

FIDEL SALATIEL ZEQUEIRA TORRES



Ontología de Spinoza

Y SU SOMBRA EN HEGEL Y EN EL MATERIALISMO DEL SIGLO XIX

ONTOLOGÍA DE SPINOZA

Y SU SOMBRA EN HEGEL Y EN EL MATERIALISMO DEL SIGLO XIX

FIDEL SALATIEL ZEQUEIRA TORRES

UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DEL ESTADO DE MÉXICO

CENTRO REGIONAL DE CULTURA OCOYOACAC



UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DEL ESTADO DE MÉXICO

DR. En C. S. Felipe González Ortiz
Rector

Lic. Juan José Zendejas Maya
Abogado General

M. C. P. Mindahi Crescencio Bastida
Dir. De desarrollo sustentable

M. C. C. Elizabeth Bautista Flores
Dir. De comunicación

L. G. Margarita de la Vega Lázaro
Dir. De Lengua y Cultura

C. P. Pedro Aristeo Álvarez M.
Dir. En Administración y finanzas

Lic. Martín Flores Quiroz
Jefe de control escolar

M. en L. Antolín Celote Preciado
Jefe de investigación

María del Carmen Raya Pérez
Dir. Del Centro Regional de Cultura Ocoyoacac

Alguien construye a Dios en lapenumbra.
Un hombre engendra a Dios. Es un Judío
De tristes ojos y de piel cetrina;
Lo lleva el tiempo como lleva el río
Una hoja en el agua que declina.
No importa. El hechicero insiste y labra
A Dios con geometría delicada;
Desde su enfermedad, desde su nada,
Sigue erigiendo a Dios con la palabra.
El más pródigo amor le fue otorgado,
El amor que no espera ser amado.*

Jorge Luis Borges

* Sic.

ÍNDICE

PROLOGO.....	9
INTRODUCCIÓN GENERAL	13

I INFLUJOS EN LA ONTOLOGÍA DE SPINOZA

1.1 La familia.....	21
1.2 Bento de Spinoza.....	21
1.3 Pablo de Tarso y Juan el Evangelista	23
1.4 Maimónides	30
1.5 Tomás de Aquino	36
1.6 René Descartes	40

II ONTOLOGÍA

2.1 La filosofía como ascenso.....	49
2.2 ¿Para qué hacer filosofía?.....	51
2.3 Dios incorpóreo	55
2.4 Dios inmanente	62
2.5 Filosofía y Dios	73
2.6 Naturaleza y Dios	93
2.7 Naturaleza naturante	104
2.8 Naturaleza naturada	106

III SPINOZA, HEGEL Y EL MATERIALISMO DEL SIGLO XIX

3.1 G. W. Friedrich Hegel	115
3.2 Ludwig Feuerbach	119
3.3 Spinoza en el marxismo	124

IV CONCLUSIONES	131
-----------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA.....	143
--------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA.....	148
----------------------------------	-----

*Ontología de Spinoza y su sombra en Hegel
y en el Materialismo del siglo XIX*

® Fidel Salatiel Zequeira Torres

® Universidad Intercultural del Estado de México

® Centro Regional de Cultura Ocoyoacac

Imagen Portada: Retrato anónimo de Spinoza

No. de Registro: 03-2008-101011371000-01

PRÓLOGO

Fidel Zalatiel Zequeira Torres ha practicado la filosofía como saber comprometido, su vocación intelectual lo ha orientado a contribuir a la transformación de lo existente, pues los resultados de los tópicos de sus indagaciones así lo confirman. La principal inspiración de su posición teórica proviene del conocimiento e influencia del pensamiento marxista crítico que recibió durante su formación profesional en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Lo que ha mantenido fiel a esa posición filosófica fue haber aprehendido de ella su espíritu dialéctico, mismo que ha venido cultivando y fortaleciendo durante la realización de sus estudios de posgrado. Esto lo demuestra con creces el libro que se tiene en manos.

Consecuentemente, su acercamiento al conocimiento e interpretación de la obra de Bento de Spinoza la sustentó también en la concepción marxista. Lo meritorio estriba en que profundizó el conocimiento de la obra de Spinoza de manera autodidacta al grado de que por decisión personal tomó cursos extracurriculares ofrecidos por espacios universitarios de la ciudad de México, de manera específica por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa y se nutrió de todo cuanto texto encontró editado en español de y sobre de Spinoza. Resulta relevante esta actitud por cuanto le permitió superar las deficiencias de su formación profesional, pero también porque los fundadores del marxismo y algunos de sus continuadores consideraron la filosofía de Spinoza como una de sus fuentes teóricas.

Claro que Fidel Zequeira, por su posición teórica y crítica, considera las posturas asumidas tanto quienes piensan que Spinoza es una fuente de la filosofía marxista como de quienes la niegan. La amplísima discusión al respecto abonada tanto por los mismos fundadores del marxismo, Carlos Marx y Federico Engels, como pensadores del siglo XX, tales los casos de Jorge Plejánov, Luis Althusser y Raúl Olmedo, le marcaron la pauta para adentrarse en las obras de Bento de Spinoza, si bien desde un enfoque marxista pero apoyado en criterios antidogmáticos con lo cual buscó realizar

una valoración más convincente al contrastar esas interpretaciones con los textos mismos del protagonista de sus pesquisas.

La génesis de la temática que sustenta este libro tiene su historia. En un primer momento trató sólo de revisar, con una visión global, los planteamientos spinosianos, por ello se compenetró y sistematizó acerca de los contenidos principales de la filosofía de Bento de Spinoza empezando con la explicación del contexto sociocultural en el que vivió y las influencias teóricas de su formación; luego pasó a desarrollar la concepción y función de su quehacer filosófico y a partir de ella pudo esclarecer la teoría del conocimiento y las ideas sobre la política. De esa manera logró aventajar en la comprensión de los planteamientos de uno de los más importantes filosóficos del siglo XVII.

Así pudo percatarse de la pertinencia de evidenciar una necesaria perspectiva propia y sugestiva, por lo que continuó la profundización de su conocimiento para efectuar reflexiones más maduras, lo cual tuvo por resultado la elaboración de un trabajo acucioso, riguroso y didáctico, cuyo título expresa el asunto esencial de la filosofía de Bento de Spinoza: la ontología, y que a la vez la tomó de punto de partida para vincular sus principios filosóficos de este eminente pensador con los desarrollos del siglo XIX, de manera específica con el pensamiento marxista.

Los saldos de todo el contenido de este libro, desde mi punto de vista, pueden resumirse en tres: 1) La refuncionalización de los lineamientos marxistas al considerar en la interpretación que efectúa los criterios de contrastación correlacionándolos con los factores históricos y contextuales de la obra del autor, y así escudriñar la esencia de sus planteamientos; 2) la corrección de las explicaciones del marxismo, entre ellos los puntos de vista de uno de los fundadores, me refiero a Federico Engels quien identifica a Bento de Spinoza como un pensador metafísico heterodoxo que explicó el mundo desde él mismo, o el que otras corrientes lo ubiquen como materialista, y 3) al cuestionar la incompreensión que persiste sobre las ideas ontológicas de Spinoza, Fidel Zequeira llama la atención para recuperar la importancia de su estudio, situación poco común en las temáticas del quehacer filosófico mexicano.

De modo que este libro resulta provocativo porque su autor nos entrega otro modo de explicar las ideas de quien debe tenerse

como el pensador que sintetizó el flamante pensamiento racionalista del siglo XVII, al erigirse en punto de inflexión entre la filosofía escolástica y la filosofía moderna.

Alberto Saladino García

INTRODUCCIÓN GENERAL

Se debe conceder la libertad de juicio, puesto que es una virtud y no puede ser oprimida.

Spinoza

La Facultad de Humanidades de la UAEM me ha formado profesionalmente, pero en los cursos que recibí en la licenciatura y en la maestría no estudié la filosofía de Spinoza y, como desde hace tiempo me interesó saber qué es el panteísmo, busqué la manera de incursionar en él. En la UAM-I se impartió un ciclo de conferencias sobre Spinoza, el ponente principal fue Matheron; de ahí en adelante estudié a Benedictus por mi cuenta, quise saber por qué Bento ha sido tan denostado y, sobre todo, los motivos de las diferentes interpretaciones de su ontología. En la presente investigación se enfatiza que Spinoza fue metafísico teísta, por eso lo reivindicamos al lugar que le corresponden en la historia de la filosofía.

El objetivo general del trabajo es:

- Conocer y analizar la ontología de Spinoza, sus influjos, algunas repercusiones en la filosofía de Hegel y en el materialismo alemán del siglo XIX.

Los objetivos particulares son:

- Reinvidicar a Benedictus como metafísico teísta.
- Contraponer a la ontología de la sustancia spinociana, el materialismo.

En el ciclo de conferencias impartidas en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, que llevó por título: "Spinoza, los Inicios de la Ética", el Maestro Luis Salazar habló sobre la conceptualización de Benedictus, de la naturaleza universal y la *natura* del hombre como parte de aquélla. Dilucidó *grosso modo* la relación teórica entre la filosofía política de Hobbes y Spinoza, explicó la división del hombre en pasional y racional según el autor de la *Ética*.

El Dr. Francisco Pérez Cortés al glosar la filosofía de Bento, dijo que en ella es lo mismo Ética, Lógica y Ontología. Añadió que al método

geométrico utilizado en la *Ética*, también se le puede llamar axiológico, no sólo manifiesta el rigor formal de la sustancia, también su estructura interna y externa, es una exposición del ser. Expuso que en esta concepción hay un paralelismo entre lo real e ideal. Es un pensamiento que se anticipa al de Hegel en cuanto que la filosofía es el camino recorrido por la razón para fusionarse con el absoluto, el hombre no nace eterno, pero puede convertirse en tal mediante el conocimiento de la sustancia.

El Dr. Sergio Pérez Cortés en su intervención explicó la teoría del conocimiento de Spinoza, dijo que en la filosofía de Bento el pensamiento es producto de sí mismo, en esta filosofía hay que estudiar, cómo a partir de una idea resulta otra mediante la relación causa-efecto. La necesidad spinociana es saber el devenir de las ideas a partir del concepto universal en riguroso orden geométrico y por lo tanto, en completa libertad; pero no hay un determinismo en el amplio sentido de la palabra. Hizo una extensa exposición de las ideas adecuadas e inadecuadas, dentro de este apartado resaltó que todos los conceptos vienen de Dios, en consecuencia no puede decirse que unos sean completamente falsos, la diferencia está en que los juicios adecuados los produce el entendimiento, los otros la imaginación.

El Dr. Alexandre Matheron hizo una hermenéutica de la definición de Dios, en las proposiciones de la I a la XVI del primer libro de la *Ética*, interpretó que lo concebible existe si nada interno o externo se lo impide, como el Supremo no tiene ningún impedimento en sí ni fuera de sí para ser, existe necesariamente. El poder forma parte de Dios, con él se manifiesta sin que nadie se lo impida. Si el Ser no tuviera causa sería ininteligible, porque es causa de sí lo podemos pensar. Dios es concepto absolutamente infinito que consume al ser, pero los entes particulares lo abren.

Las exposiciones de los intelectuales nombrados me ayudaron a interpretar la filosofía de Spinoza.

La ontología de Benedictus es de las más difíciles de interpretar en la historia del pensamiento universal, para llegar a la meta, se hizo un seguimiento de las principales categorías, a partir de los influjos del filósofo, desde sus primeros libros, hasta llegar al *Tratado teológico político* y a la *Ética*. Con base en lo anterior el presente estudio está hecho desde el interior del spinocismo, por lo que se asevera que el Dios de Spinoza no tiene cuerpo tangible, los

atributos y modos de ese ser también son metafísicos; pero la principal intuición intelectual que al respecto se tuvo, fue que el filósofo utilizó el término “naturaleza” de manera indistinta, para referirse al Dios sin cuerpo mensurable, a la esencia incorpórea que hace que las cosas sean lo que son, y en menor medida, a lo físico-biológico que está más allá de la conciencia.

La promiscuidad con que Spinoza utilizó el término “naturaleza”, dificulta la comprensión de su ontología; sin embargo, en la presente disertación, al comprobar que la divinidad de Benedictus no tiene cuerpo mensurable, se coopera para cortar el nudo gordiano, que estuvo pendiente desde que Bento escribió sus libros.

La base del presente trabajo se encuentra en la siguiente hipótesis: La deidad de Spinoza es sustancia sin cuerpo físico que se hace a ella misma y está en el interior de las cosas para darles la esencia, por lo tanto, Benedictus no es materialista ni ateo.

El método de investigación está extraído de la realidad misma, se inició con el estudio de los libros de Spinoza, luego se analizaron los influjos en el *Tratado teológico-político* y en la *Ética*, para extraer semejanzas y diferencias con la ideología de Benedictus, en tercer lugar se dilucidó la ontología de Bento.

Como el spinocismo es descripción de la sustancia incorpórea, eterna e inmutable, siguiendo el punto de vista de Epicuro y de los materialistas alemanes del siglo XIX se propone estudiar la naturaleza mensurable desde ella misma. Por lo anterior expresamos que el método utilizado fue de contraposición.

Una de las características del marxismo es la crítica y la autocrítica, por eso Ribeill citó primero a Marx y después a Engels: “¡Todo lo que yo sé, es que no soy marxista!”; por mucho que Engels repita incansablemente a partir de 1886 hasta 1894: ‘Nuestra teoría no es un dogma... un dogma que deba aprenderse de memoria y repetir mecánicamente... sino una guía para la acción’”.¹

Con base en estos criterios, en la presente investigación se siguen los lineamientos marxistas, pero no de manera dogmática; *verbi gratia*, se adopta el punto de vista ontológico de Engels, pero no estamos de acuerdo con él, cuando escribió que Benedictus es de

1 G. Ribeill, *Marx/Bakunin: socialismo autoritario, socialismo libertario*, p. 425.

los que explicaron a la naturaleza física-biológica desde ella misma. Según Spinoza la sustancia incorpórea es la causa de los entes, por lo tanto, no dilucidó al mundo desde él mismo, lo explicó a partir del Dios metafísico.

El trabajo tiene la siguiente estructura: en el primer capítulo se glosan los influjos en la ontología de Spinoza. De Pablo de Tarso, Bento tomó la idea de que Dios hace a los hombres del mismo barro según el criterio divino, y que las criaturas no tienen por qué reclamarle al Creador nada; de la misma fuente recibió el concepto de que la deidad tendrá que ser todo en todo. Juan el evangelista influyó en Benedictus con sus ideas de que Dios es Amor, y que está en nosotros y nosotros en Él. En Maimónides, Benedictus encontró prefigurada su teoría, el autor de *Guía de perplejos* escribió que Dios está más allá del ser, porque se hace a Él mismo y a los otros entes. La divinidad es existencia y esencia que se capta con la intuición intelectual, le otorga el ser a los entes de manera inmanente y permanente; propuso leer la *Biblia* guiados por la razón. Salta a la vista que la concepción de Maimónides, influyó en la ideología de Spinoza.

Bento estuvo de acuerdo con Tomás de Aquino en que la divinidad es existencia y esencia, causa que se hace a ella misma y a todo lo demás, ser inmutable, incorpóreo, indivisible y eterno, para Tomás de Aquino, la deidad es trascendente, para el sabio de Amsterdam es immanente, pero también trasciende el pensamiento y la extensión.

Tomás de Aquino apoyó la propuesta de separar la teología de la filosofía, aunque estuvo de acuerdo que en algunos casos, el objeto de estudio es el mismo en las dos disciplinas. Para Benedictus entre los dos quehaceres en cuestión no hay afinidad, porque uno se fundamenta en la fe y en la superstición, y lo usan para mandar y obedecer de manera jerárquica; mientras que el otro tiene su base en la razón y en la intuición intelectual, consecuentemente la filosofía es la base de la democracia y de la libertad.

El pensamiento de Benedictus es corolario de la conceptualización de Descartes, del filósofo francés aceptó que Dios es una idea por lo tanto no tiene cuerpo físico, es esencia y existencia, principio ontológico de Él y de todas las cosas. Se conoce a la divinidad fundamentalmente con la intuición intelectual y con la razón; de ahí vienen las ideas claras y distintas, en consecuencia puso los

conceptos de sí en el pensamiento. El demiurgo crea y conserva las cosas de manera continua.

Descartes usó el término “naturaleza” para referirse a la esencia sin cuerpo mensurable, eterna e inmutable; en determinado momento llegó a identificar a Dios con el orden natural. Por lo anterior no se puede negar que Benedictus, continuó por los senderos trazados por el autor de las *Meditaciones metafísicas*.

En el segundo capítulo, se expone que Benedictus llegó al conocimiento de la sustancia eterna, infinita e inmutable, a través de los grados del saber, que son: el conocimiento sensible, el racional y el intuitivo intelectual.

Según Bento la filosofía nos ubica más allá de la esfera pasional, por ella vivimos de manera racional. La sabiduría y la convivencia en armonía con los semejantes, nos convierte de mortales a inmortales.

La ideología de Pablo de Tarso y de Juan el Evangelista, cruza la historia de la teología y la filosofía para desembocar en el panteísmo de Spinoza.

El Dios de Bento es la esencia metafísica que hace que las cosas sean lo que son, precisamente porque no tiene cuerpo tangible está en todos los lugares, tiene infinidad de atributos de los cuales, sólo se han conocido: el pensamiento y la extensión.

Todo está en el Uno, pero no todo es Dios, sólo la esencia inmutable; la jerarquía de la sustancia en el absoluto se encuentra organizada de la siguiente manera: primero está la causa de sí, luego sus atributos, después los hijos del Supremo: el movimiento en la extensión y el entendimiento en el pensamiento. Cuando un ente desaparece, la esencia se repliega en sí, para volver a manifestarse en otra cosa similar a la anterior.

El tiempo es la manera de ser de los entes. Dios es lo eterno, por eso está más allá de sus efectos, es causa inmanente de todo, sólo Él es libre, porque siempre actúa de acuerdo a sus leyes inmutables y eternas. El Supremo es la única idea en donde la existencia y la esencia son lo mismo.

Spinoza leyó la *Biblia* desde el punto de vista racional, por eso se opuso a los párrafos pasionales; fue pionero de la democracia moderna y del liberalismo político.

La concatenación de los entes forma los atributos, éstos tienen las mismas características del ser que manifiestan; son infinitos, incorpóreos, indivisibles y eternos; pero el pensamiento y la extensión no se tocan entre sí, se unifican en la sustancia.

De acuerdo a Bento, el creador hizo las cosas como son, en algunos casos, desde el interior de las mismas sigue produciendo. En diferentes grados todo participa de la esencia divina, por eso Spinoza recomendó vivir en armonía con las partes y con el todo.

Algunas causas por las cuales la ontología de Spinoza hoy en día todavía no se entiende, han sido: la poca comunicación que el filósofo tuvo con las eminencias de su época, sus denostadores y el veto que tuvieron sus libros.

La filosofía del siglo XVII se coronó con el pensamiento de Hegel y a través del hegelianismo los materialistas regresaron a reflexionar sobre el desarrollo y evolución de la naturaleza física-biológica. Consecuentes con el marxismo, percibimos que mientras el hombre gire alrededor de Dios -como en el caso del pensamiento de Spinoza- no podrá ser plenamente consciente de su humanización. A partir de la transformación de los elementos naturales tangibles el trabajo es la autorrealización del hombre en la historia, por eso los sujetos son los forjadores del destino individual y comunitario, no hay un Dios que desde el más allá nos determina ser como somos.

Feuerbach propuso una alianza entre la filosofía y las ciencias particulares para estudiar los entes finitos tangibles, que concatenados forman la naturaleza mensurable, infinita y eterna; según él, el hombre crea a Dios y no a la inversa. Marx y Engels siguiendo el camino trazado por el autor de la *Esencia del cristianismo*, sostuvieron que la naturaleza tangible y el hombre en las transformaciones en sí, y en sus mutuas interacciones, son los únicos ontocreadores. Propusieron estudiar el todo y las partes tal y como son, es decir, en el devenir dialéctico.

La experiencia sensible y la razón indican que todo se transforma, si cambian los objetos y los sujetos del conocimiento, también los conceptos. Para conocer el entorno es conveniente tomar en cuenta las teorías de las eminencias, por ejemplo, el marxismo estudia al hombre en sus relaciones de producción, sin perder de vista que lo fundamental es: "conocer para transformar".

La filosofía de la conciencia de Descartes y del Uno de Spinoza, influyeron en el idealismo alemán, por eso en el tercer capítulo se explica la dialéctica del Espíritu hegeliano. Bento y Hegel hicieron la filosofía del absoluto, sólo que según Benedictus, Dios es inmutable, mientras que el absoluto hegeliano es devenir. El autor de la *Ética* y el de la *Fenomenología del Espíritu* fueron racionalistas: percibieron a la divinidad con la razón, e hicieron teología a través de la filosofía.

Feuerbach hizo la inversión de la metafísica, escribió que el spinocismo es la unión del monoteísmo y el politeísmo, en este aspecto no recibió influencia de Bento, pero tomó del pensador de Amsterdam la tesis de que "la naturaleza es la esencia que no se diferencia de la existencia"; en el filósofo materialista esos conceptos denotan lo físico-biológico que está más allá de la conciencia, y Benedictus con esas ideas connotó a la sustancia sin cuerpo tangible; por eso entre las dos conceptualizaciones de la "naturaleza" aquí descritas, no hay nada en común.

Feuerbach no aceptó la dialéctica del absoluto hegeliano, para el autor de *La esencia del cristianismo*, sólo la naturaleza mensurable y el hombre de carne y hueso son los únicos ontocreadores de sí y para sí.

Marx y Engels, en su juventud, identificaron a Spinoza como uno de los representantes de la metafísica del siglo XVII, contra la que lucharon los materialistas franceses del siglo XVIII; por lo anterior el panteísta no influyó en el surgimiento del materialismo dialéctico; sin embargo, Engels en su libro: *Dialéctica de la naturaleza*, escribió que Spinoza es de los que explicaron al mundo desde él mismo, esta tesis contradice lo expresado en *La sagrada familia* y no refleja la concepción general del sabio de Amsterdam.

I INFLUJOS EN LA ONTOLOGÍA DE SPINOZA

En esto conocemos que permanecemos en Dios y que Dios permanece en nosotros: en que nos dio de su espíritu.

(I Juan, 4, 13)

Epígrafe del Ttp.

1.1 La Familia

Los Spinoza son originarios de España,¹ cuando en este país se prohibió el judaísmo emigraron a Portugal; pero en 1580 Felipe II el Prudente, conquistó la corona de Portugal y decretó que todos los habitantes de esa nación también deberían ser católicos, por ese motivo los ascendientes del filósofo se convirtieron a esta religión; después se fueron a radicar a Holanda, para esta fecha ya era independiente de España² y ahí reorganizaron su judaísmo.

En estas circunstancias nació Spinoza, cuyo padre fue Miguel D'Espinoza³ y su madre Ana Débora.

1.2 Bento de Spinoza

“El filósofo nació el 24 de noviembre de 1632. Su verdadero nombre de pila fue el portugués Bento, en hebreo Baruj, en latín Benedictus. La casa paterna de Bento, alquilada a un tal Guillermo Kick, estaba en la sección de Amsterdam llamada Vloyenburg, la actual Waterlooplein, en la que vivían muchos judíos”.⁴

Kuno Fischer en su obra: *Vida de Spinoza*,⁵ desarrolló el apartado “las fuentes biográficas”, ahí leemos que Kortholt en 1700 escribió

1 Cfr. C. Geshardt, *Spinoza*, pp. 11 y 21.

2 Cfr. R. García-Pelayo y Gross. *Pequeño Larousse ilustrado.*, p. 1290.

3 Escribía su apellido en portugués porque era de esa nacionalidad. Bento en su juventud también escribía así su apellido.

4 C. Geshardt, *op. cit.*, p. 23.

5 Cfr. K. Fischer, *Vida de Spinoza*, pp. 25 a 30.

un libro titulado: *Acerca de los tres grandes impostores*,⁶ refiriéndose al personaje filosófico en cuestión, anotó que en lugar de llamarse Benedictus -el bendito- su nombre debería ser maledictus -el maldecido- porque después de la imprecación del primer libro de Moisés, la peor maldición que ha soportado la tierra es la vida de este hombre, agregó que de esta manera el filósofo y sus obras estarían en consonancia. Sin embargo, no todos los escritores opinan de la misma manera de Spinoza, hay quienes aseguraron que fue santo.⁷

Bento quedó huérfano de madre cuando tenía seis años de edad. En las escuelas: “El árbol de la vida” y “La academia de la corona de la ley”, conoció la cultura judía, pero como su interés fue conocer a Dios filosóficamente, terminó oponiéndose a los pasajes imaginativos del *Antiguo testamento*.

La inquietud que no solucionó en el *Talmud*, la despejó en las obras de Descartes; gradualmente se fue retirando de la sinagoga, los rabinos le llamaron la atención para reivindicarlo a las prácticas religiosas, pero fue en vano, Spinoza ya estaba armando su pensamiento filosófico.

En cierta ocasión unos individuos se entrevistaron con él para pedirle su opinión sobre Dios, el alma y los ángeles; en un principio evadió las preguntas, pero después respondió con sus puntos de vista, por tal motivo la represión de la comunidad judía se agudizó sobre el filósofo, se le acusó de blasfemo, apóstata y enemigo de la religión.

Se le llamó a declarar ante un tribunal religioso esperando se desdijera, se le hizo saber que de lo contrario sería excomulgado de la sinagoga, Bento no se retractó; tiempo después Morteira conversó con él para invitarlo a rectificar sus actos, pero tampoco consiguió nada, por tal motivo Morteira dio por terminada su amistad con Spinoza.

Después de los acontecimientos narrados, los rabinos le ofrecieron una renta anual para que aparentara seguir en la cultura talmúdica, pero el panteísta rechazó la oferta; en esas condiciones se dice que a los doctores del *Talmud*, no les quedó otra alternativa que excomulgarlo, a continuación se escribe una parte del anatema:

Desterramos, repudiamos, condenamos y maldecimos a Baruch Spinoza (...) todas las maldiciones que se encuentran escritas en el Libro de la Ley: ¡Maldito sea de día y maldito sea de noche! ¡Maldito sea cuando duerma y maldito sea también al levantarse! ¡Maldito sea al salir de su casa y también al entrar a ella! ¡Que el Señor no le conceda jamás el perdón! ¡Que el Señor descargue de ahora en adelante toda su ira en este hombre y que le colme de todas las maldiciones que están escritas en el Libro de la Ley! El Señor aniquilará su nombre bajo el firmamento y lo apartará(...) arrojándolo con todo lo que en el Libro de la Ley ha sido maldecido(...).⁸

Bento no estuvo presente cuando lo excomulgaron, pero le entregaron la imprecación por escrito, a la cual contestó de la misma manera en Español, tal parece que no le preocupó demasiado el acontecimiento; siguió estudiando la filosofía de Descartes.

Después de la excomunión se unieron judíos y cristianos para deportarlo de Amsterdam, encontró asilo con un perseguido del cristianismo de la secta de los armenios en un lugar llamado: Ouwerkerke, cerca de Amsterdam, cuando el disidente del cristianismo se mudó para Rijnsburg, Spinoza lo siguió a ese lugar; aquí permaneció mucho tiempo e hizo estudios con los colegiantes, en mayo de 1663 se trasladó a Woorburg cerca de la Haya donde vivió hasta 1669, a continuación fijó su estancia en la Haya, vivió en la casa de la viuda Velden, en 1671 se mudó a la casa del pintor Spycck, donde murió el 21 de febrero de 1677.

1.3 Pablo de Tarso y Juan el Evangelista

Durante sus primeros años, Pablo de Tarso estuvo influido por la cultura judía tradicional:

Pablo, cuyo nombre judío era Saulo (= Saúl), nació de padres judíos en la ciudad de Tarso. Cilicia, en Asia Menor, hacia el año 9 d.C., educado en la tradición farisea de la familia, marchó luego, siendo aún adolescente a Jerusalén, para cursar los estudios de rabino en la escuela del célebre Gamaliel⁹.

6 Herbert, Hobbes y Spinoza.

7 Cfr. C. Geshardt, *op. cit.*, pp. 7 y 8.

8 K. Fischer, *op. cit.*, pp. 46 y 47.

9 *Sagrada Biblia*, Herder, p. 1340.

Hasta cierto punto fue contemporáneo de Cristo, mas no conoció al redentor directamente; en un principio fue enemigo de los adeptos del nazareno, en Jerusalén participó en el linchamiento de San Esteban; con la intención de seguir reprimiendo cristianos se dirigió a Damasco, pero en el camino se le apareció el Mesías; este acontecimiento cambió su vida radicalmente, de ahí en adelante defendió y predicó de manera ejemplar la ideología cristiana.

Saulo, salió para Damasco por órdenes de los sacerdotes judíos, para apresar y llevar a Jerusalén a los seguidores de Jesús, pero en el camino una luz deslumbrante lo derrumbó del caballo y oyó una voz que le decía: 'Saulo, Saulo ¿Por qué me persigues?'. Él preguntó; '¿Quién eres tú?' -y la voz le respondió- 'yo soy Jesús el que tú persigues'. Pablo añadió: '¿Señor, qué quieres que yo haga?' y Jesús le ordenó que fuera a Damasco(...).¹⁰

Saulo perdió la vista durante tres días, hasta que recibió las enseñanzas de Cristo y fue bautizado en su nombre, después se fue a meditar durante tres años a Arabia, de regreso se dedicó a enseñar el cristianismo, por ese motivo sufrió persecuciones e intentos de asesinatos por parte de los judíos, pero el apóstol no cejó ante las presiones de sus antiguos compañeros. Escribió aproximadamente trece cartas, algunas de ellas inigualables en el quehacer evangelizador; en este estudio interesa la "Epístola a los romanos" en los versículos 9:8. "No los que son hijos de la carne, estos son los hijos de Dios; más los que son hijos de la promesa, son contados en la generación".¹¹ Se entiende que los hijos de Dios son los que manifiestan su imagen y semejanza espiritual, por eso la llegada de los vástagos de Sara y Rebeca, fue anunciada por el Creador desde antes que se engendraran, es decir, son hijos espirituales de Yahweh. El apóstol continúa su disertación en Rom. 9:13 a 9:15 : "Como está escrito: A Job amé, más a Esaú aborrecí, ¿pues qué diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Más a Moisés dice: Tendré misericordia del que tendré misericordia, y me compadeceré del que me compadeceré".¹²

La interpretación de los versículos anteriores, es que Dios es justo y libre de premiar con su gracia a las personas que Él elige, si los humanos buscamos alguna explicación al respecto, tal vez no la

10 P. Eliécer Sálesman, *Vidas de Santos*, p. 485.

11 *La Santa Biblia*. Broadman y Holman, p. 677.

12 *Loc. cit.*

encontraremos, así son los designios del Todopoderoso. Más adelante agregó el exégeta del cristianismo:

Rom., 9:19 Me dirás pues: ¿por qué pues se enoja? porque ¿quién resistirá a su voluntad?. 9:20 Más antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios?. Dirá el vaso de barro al que le labró: ¿Por qué me has hecho tal? 9:21 ¿O no tiene potestad el alfarero para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para vergüenza?.¹³

De acuerdo a lo anterior, Dios hizo a los hombres según su criterio, no se le debe pedir explicaciones acerca del destino, se tiene que vivir de acuerdo a sus designios, Él sabe por qué hizo a unos poderosos y a otros débiles, bellos o feos, libres o esclavos, inteligentes o faustos. Las causas por las cuales Dios actúa, no las podemos conocer, permanecen más allá de nuestro alcance, son un misterio.

Las citas bíblicas de este tema vienen al caso porque Spinoza aseguró que son una de las bases de su filosofía, por ejemplo, escribió:

Por el contrario, que Dios no se irrita con nadie ni ama las cosas, de forma que cree el vulgo, es algo que se desprende de la misma escritura con bastante claridad(...) el apóstol (Rom., Cp. 9) dice(...) Entonces, me dirán: ¿por qué se queja todavía?, pues, ¿quién resistirá a su voluntad? Realmente ¡oh hombre!, ¿quién eres tú para replicar a Dios? Dirá acaso la obra al que la hizo: ¿por qué me hiciste así?(...).¹⁴

Los versículos de Pablo con relación al alfarero, se repiten con frecuencia en los libros de Benedictus, pues de aquí, de Maimónides y del cartesianismo, se extrajo la idea de que Dios tiene una infinidad de atributos, de los cuales conocemos el pensamiento y la extensión. La concepción de Pablo también dio origen a las tesis de que en apariencia somos libres, pero realmente atrás de nuestra voluntad Dios decide por nosotros; además, según la interpretación de Pablo de Tarso, Dios no tiene pasiones, concepción que está de acuerdo con las ideas de la *Guía de perplejos*,¹⁵ y que será piedra fundamental de la conceptualización spinociana, que en la naturaleza no hay cosas buenas o malas, simplemente son lo que

13 *Idem.*

14 B. de Spinoza, *Pensamientos metafísicos*, p. 266.

15 Cfr. Maimónides, *Guía de perplejos*, pp. 99 y 100.

son;¹⁶ pero lo fundamental del tema es que el autor de la Ética reconoció explícitamente como a uno de sus predecesores a Pablo de Tarso.¹⁷

En otro lugar el sabio de Amsterdam expresó:

¿Cómo podríamos temer a Dios que es el mismo bien supremo, por el que todas las cosas, que tienen alguna esencia, son lo que son? Y nosotros, que vivimos en él. Este conocimiento nos lleva también a que le atribuyamos todo a Dios, le amemos sólo a él por ser lo más excelso y lo más perfecto y nos ofrezcamos, por tanto, a nosotros mismos totalmente a él: pues en esto consiste tanto la verdadera religión, como nuestra eterna salvación y felicidad.¹⁸

Parece que lo anterior fue escrito por un misionero de Cristo, si abrimos la *Biblia* en Juan (I: 3, 24), se lee: “Y el que guarda sus mandamientos mora en Dios, y Dios en él; por esto conocemos que él mora en nosotros, por el espíritu que nos ha dado”.¹⁹

La tesis de la cita cruza de principio a fin las *Santas Escrituras*, también es la concepción de Spinoza, como buen teísta también manifestó que la verdadera religión consiste en amar a Dios sobre todas las cosas, sólo el que vive así es feliz, alcanza la salvación y la vida eterna; de lo anterior se desprende lo siguiente: el filósofo conservó la idea fundamental del Dios sin cuerpo tangible de los primeros cristianos y judíos, pero expresó la teología en forma de filosofía, por lo tanto no es ateo y menos, materialista, siempre vio las cosas tangibles con desdén, es más, no supo cómo son realmente, porque sostuvo que lo sensible no es verdadero conocimiento; por eso recomendó alejarse de lo físico-biológico, conocer a Dios mediante la intuición intelectual, unírnos y permanecer en Él. Se debe tener conciencia que es el máximo bien, puesto que da el poder a la existencia de manera ininterrumpida, y no confundir a la creación con el Creador, si hay unión con el Todopoderoso hay inmortalidad, lo contrario es la desintegración al descomponerse los modos que hacen al hombre ser lo que es. De acuerdo a Spinoza, ¿por qué tener miedo a Dios?, si está en todos

16 Cfr. B. de Spinoza, *Tratado breve*, p. 95.

17 Cfr. B. de Spinoza, *Tratado teológico político*, Alianza, pp. 333 y 345.

18 B. de Spinoza, *Tratado breve*, pp. 139 y 140.

19 *Sagrada Biblia*, Herder, p. 1470.

los entes, ¿cómo dudar de su existencia? si se percibe y conceptualiza en todas partes. Es lo más evidente.

El filósofo continúa la exposición:

Nuestro primer nacimiento tuvo lugar cuando nos unimos con el cuerpo, mediante el cual surgieron aquellos efectos y movimientos de los espíritus. En cambio, ese otro o segundo nacimiento nuestro, tendrá lugar cuando percibamos en nosotros, unos efectos del amor totalmente distintos, por estar conformados al conocimiento de ese objeto incorpóreo.²⁰

Los conceptos anteriores traslucen una lectura bien ponderada de la Biblia, se habla de dos nacimientos el de la carne y el del amor espiritual; con respecto al primero puede confrontarse Génesis 2:7,²¹ el otro lo exponemos explícitamente; para eso, tomemos como hilo conductor la ideología de Juan el Evangelista, ya que fue uno de los discípulos predilecto de Cristo, y su pensamiento también fue base de la filosofía de Benedictus.²² Se dice que cuando el Mesías murió, al referido apóstol le encargó el cuidado de su madre María; en el ambiente académico, se le conoce como el águila del cristianismo, ya que al penetrar en las alturas, descubrió el amor de Cristo por los hombres, por eso, se dedicó a predicar que Dios es amor, al respecto en Juan I: 3,3 se lee: “Respondió Jesús: Pues en verdad, en verdad te digo que quien no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios”.²³ En Juan 4:7,8 está escrito esto: “Amémonos los unos a los otros, porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. Quien no tiene amor, no conoce a Dios, puesto que Dios es amor”.²⁴

De Juan el evangelista, Bento recibió influencia de la filosofía del amor.

A través del spinocismo se trasluce la ideología del de Tarso y de Juan el evangelista, las tres citas precedentes manifiestan el renacimiento espiritual a la vida eterna, mediante el conocimiento amoroso de Dios, ente incorpóreo según la definición de Benedictus; en palabras claras el de Amsterdam ha expresado que

20 B. de Spinoza, *Tratado breve*, pp. 155 y 156.

21 Cfr. *La Santa Biblia*, Broadman y Holman, p. 1.

22 Cfr. B. de Spinoza, “Carta 75”, *Correspondencia*, Alianza, p. 394 y Ttp., p. 60.

23 *Sagrada Biblia*, Herder, p. 1271.

24 *Ibidem*, p. 1470.

Dios no tiene cuerpo, por lo tanto, quienes expresaron que la deidad de Spinoza es la materia tangible, no lo entendieron; por eso es necesario desalienar a Benedictus e interpretarlo a través de lo que realmente escribió.

No se piense que este escrito es interpretación sesgada de la filosofía de Bento, por el contrario, es producto de reflexiones ponderadas; también es cierto que a los pensadores difícilmente se les puede enmarcar en un solo punto de vista, pero la presente disertación está de acuerdo con la conceptualización general de la teoría de Spinoza.

Si se toma lo expuesto en este tema como premisas, se dirá que como Benedictus se une a la conceptualización de Pablo de Tarso y de Juan el Evangelista, se demuestra que el pensador de Amsterdam no fue ni ateo ni materialista: su Dios es una esencia incorpórea inmanente en la creación, que le da existencia a los entes de manera permanente.

Con justa razón se le puede llamar a Pablo de Tarso, el primer teólogo del cristianismo, en la medida de lo posible, su pensamiento presenta una continuidad y ruptura con respecto al judaísmo, la continuación está en que sigue pensando a Dios como el eterno en sí, que hace las cosas; la ruptura está en su apología del cristianismo, predicó que la vida eterna se consigue mediante la fe en Cristo redentor, así como también la creencia en que el Hijo de Dios murió para salvar el espíritu del hombre, además que somos imagen y semejanza de él y de Dios Padre de manera espiritual.

En lo general, Juan el evangelista concordó con las ideas de Pablo de Tarso sobre Cristo y Dios Padre; sólo se agregaría que para Juan el Evangelista, Dios es amor.

Las conceptualizaciones cristianas de los apóstoles están presentes en millones de feligreses, lo sorprendente está en que hasta Descartes se basó en Pablo para hacer la apología de sus *Meditaciones metafísicas*. Spinoza partiendo de la tesis que Dios hizo a los hombres del mismo barro, argumentó que las cosas son como son y no podrían ser de otra manera. Por otra parte el concepto de que Dios es amor, está presente en los libros de Spinoza.²⁵ Además el filósofo de Amsterdam siguiendo a los apóstoles, también pensó que el Creador no tiene cuerpo tangible, y que Cristo fue redentor

25 Cfr. B. de Spinoza, *Tratado breve*, pp. 139 y 154. También B. de Spinoza, *Ética*, pp. 295 a 297 y 389.

espiritual. Sólo que Benedictus agregó que el Eterno hace y conserva las cosas de manera permanente.

El marxismo ha declarado que cuando termine la enajenación económica también terminará la religiosa, como la causa está presente, también el efecto; por cuestiones obvias, los defensores de la propiedad y de la fe se han declarado enemigos del marxismo, en esta contienda los ideólogos de las clases dominantes han hecho creer a una parte de la población que el marxismo es su enemigo; los fideístas consumidores lo han creído. Al marxismo le ha resultado contraproducente tratar de desenajenar a los trabajadores, sin embargo, como el objetivo es la destrucción de la propiedad privada, todo lo que de ella depende caerá por su propio peso; sobre el tema Marx escribió:

La superación de la religión como la dicha ilusoria del pueblo es la exigencia de su dicha real. Exigir sobreponerse a las ilusiones acerca de un estado de cosas, vale tanto como exigir que se abandone un estado de cosas que necesita de ilusiones. La crítica de la religión es, por tanto, en germen, la crítica del valle de lágrimas que la religión rodea de un halo de santidad.²⁶

El mundo ilusorio que pregona la religión, inalcanzable para todos, sólo podrá esfumarse con la transformación de los modos de producción que lo originan; si las personas postulan una región espiritual más allá de ésta, en donde hay justicia, concordia, paz y amor, es porque necesitan de esas relaciones sociales de convivencia. Sólo será posible instaurarlas en la presente dimensión, construyendo el modo de producción comunista, entonces el mundo idílico que postula la religión judeo-cristiana en el más allá, se forjará en este tiempo y espacio; mientras exista la causa, el efecto estará ahí. Lo que se escribe en un segundo, tardará siglos en realizarse, primero se tendrán que destruir los argumentos de los ideólogos de la propiedad y del fideísmo, luego los de sus seguidores, lo cual en estas condiciones parece imposible, pues todos los caminos que conducen a esa meta están lapidados, sólo se podrán abrir con la ayuda de los progresistas del mundo, pero fundamentalmente con la solidaridad de los que viven en donde las circunstancias ya son propicias para dar el salto al nuevo régimen, después de que se construya el modo de producción comunitario, comenzarán a extinguirse las enajenaciones.

26 C. Marx y F. Engels, *La sagrada familia*, p. 3.

1.4 Maimónides

Los filósofos llegan a la originalidad a través de las teorías de otros, fue el caso de Spinoza; algunos autores aseguran que Maimónides influyó en la formación académica de Benedictus: “En Maimónides, que aúna, como escolástico judío, la *Biblia* y la concepción aristotélica del mundo, se encuentra Spinoza con el más grande filósofo de su pueblo”.²⁷ El pensador al que se refiere la cita, vivió en un ambiente selecto entre los años 1135 y 1204, fue judío errante; nació en Córdoba, estuvo en Andalucía, Marruecos, Palestina, Egipto y finalmente murió en Tiberias; escribió *Guía de perplejos*, dedicada a su alumno; R. Yoseph B. R. Yehudá; el propósito de la obra lo redactó el autor de la siguiente manera:

El objetivo primordial de este tratado es la explicación de ciertos nombres o términos que aparecen en los libros proféticos. Entre ellos los hay *polivalentes*, pero que los ignorantes toman en algunos de los sentidos usuales; otros son *metafóricos* y también los entienden en la concepción primitiva de la metáfora, y asimismo los hay *anfibiológicos* que a veces se les supone empleados como apelativos.²⁸

Maimónides reveló en sus escritos que también conoció profundamente la física y metafísica de Aristóteles, expuso que su libro es para filósofos de criterio amplio, los otros no entenderían su teoría de que Dios es un espíritu que está en todas partes y que no se puede representar con lo tangible, agregó que algunos de sus antepasados usaron cuerpos para ejemplificar de manera metafórica a Dios, pero el Creador está más allá de lo físico y en todos los lugares.

Es cierto que Benedictus no tomó al pie de la letra lo que escribió Maimónides, pero del cordobés recibió la idea de leer la Biblia desde el punto de vista racional, además en la *Guía de perplejos*, de alguna manera están las premisas de las tesis que posteriormente Bento desarrolló en su ontología.

En los temas: 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58 y 59 de la “Primera parte” del libro de Maimónides, leemos que el Creador no tiene atributos, está más allá de nuestra conceptualización y percepción,

²⁷ C. Geshart, *op. cit.*, p. 25.

²⁸ Maimónides, *op. cit.*, p. 58.

pero sabemos de su existencia porque manifiesta su bondad en lo finito; argumentó que quienes han intuido al Supremo utilizaron atributos -conceptos- de manera metafórica, para tratar de explicar a los demás cómo es el Creador; realmente el Supremo no se parece a lo creado, está más allá de lo temporal, no hay términos ni signos para expresarlo, nos quedamos estupefactos ante su magnanimidad; hoy en día se diría que es el meta-ser; puesto que se hizo a Él mismo y a todo lo demás.

El filósofo de Córdoba escribió que de manera didáctica, se dice que Dios tiene atributos, uno de ellos es su esencia simple, lo cual significa que es perfección absoluta, indivisible e incorpórea; para explicar más ese atributo anotó que es semejante a la razón de los humanos, ya que es una y sirve para conocer todas las disciplinas académicas y de coordinación motriz; explicó que Dios es conocimiento porque percibe y conoce todo como a Él mismo, leamos pues a Maimónides:

Lo exento de causa en su existencia, únicamente Dios (imagnificado y exaltado sea!) -es lo que se indica cuando decimos que Él (iensalzado sea!) que es de una 'existencia necesaria'-, su existencia es su auténtica esencia, y viceversa, no es una esencia a la que sobrevenga el hecho de existir, de manera que esto sea algo accesorio, porque es siempre de 'existencia necesaria', y nada innovado ni accidental se da en Él.²⁹

Se acaban los términos para explicar a Dios, se intuye que es la perfección absoluta en sí, y también de las cosas, lo creado es lo que es y no puede ser de otra manera, Dios quiso que todo fuera así.

El lector ya se percató que la definición de Dios expresada en la nota anterior es la base de la ontología spinociana, con ella inicia la obra cumbre del panteísmo: la *Ética*,³⁰ en la cual Benedictus se dedicó a explicar todo el contenido de esa tesis.

Maimónides explicó la existencia del Todopoderoso:

Comprenderemos que la existencia de este Ser, la cual es su esencia, no le basta para existir sin más, sino que por el contrario, del mismo emanan muchos otros seres (...)

²⁹ *Ibidem*, p. 161.

³⁰ Cfr. B. de Spinoza, *Ética*, p. 27.

mediante una acción divina que constantemente les procura duración y orden, mediante un sistema sabiamente establecido.³¹

El Ser cuya existencia implica su esencia, no está solo, hizo a los entes y de manera constante los conserva, le da la esencia a la creación, por eso las criaturas son lo que son. Estas son las tesis fundamentales de la ontología de Spinoza,³² por eso el de Amsterdam aseguró que Dios, es la causa de sí, que da esencia a la existencia de manera inmanente y permanente.

Maimónides, preocupado por encontrar la coherencia entre los textos sagrados y la razón natural, argumentó que cuando en apariencia la *escritura* se oponga a la razón, tendrá que interpretarse de manera metafórica para encontrar la armonía entre esos entes.

La incorporeidad divina se ha demostrado, y necesariamente debe recurrirse a la interpretación alegórica, siempre que la demostración descarta el sentido literal y se impone la obligatoriedad de tal elucidación. Ahora bien, la eternidad del cosmos no se ha demostrado, y, por ende, no deben forzarse los textos interpretándolos alegóricamente, para imponer una opinión cuya contraria podría igualmente, sobreponerse mediante otros argumentos (...) Nuestra creencia en la incorporeidad de Dios (¡Exaltado sea!) no nos echa por tierra ninguno de los fundamentos de nuestra religión, ni desmiente ninguno de los textos de los profetas (...).³³

El filósofo de Córdoba tomó como eje central en la exégesis de la *Biblia* a la razón natural, y argumentó que llegado el caso, si se encontrara que el texto sagrado contradice ésta, tendrá que explicarse alegóricamente. Spinoza aparentemente no está de acuerdo con el método de Maimónides -pero realmente lo tomó y desarrolló en el *Tratado teológico político*- percibió que por este camino se pierde el sentido original de las tesis bíblicas, fue consciente de la dificultad para desentrañar la connotación de muchos términos y juicios de la palabra de Dios, propuso que para glosar esos libros, el punto de partida tendrá que ser de ellos

31 Maimónides, *op. cit.*, p. 164.

32 Cfr. B. de Spinoza, *Ética*, pp. 51 a 54.

33 Maimónides, *op. cit.*, p. 312.

mismos, investigando la historia de los textos y de sus autores; además se tendrán que tomar en cuenta los significados de los términos en la época en que se escribió la obra, y las acepciones que han tenido en el transcurso de la historia, agregó que para realizar la tarea es indispensable saber hebreo.

Las críticas de Spinoza a Maimónides fueron ficticias, realmente él continuó desarrollando las ideas fundamentales del filósofo de Córdoba, aunque aparentemente las combatió.

Aunque un sentido literal repugne a la ley natural, ese sentido, a saber el literal, deberá ser mantenido, a menos que se oponga claramente también a los principios y fundamentos sacados de la historia de la escritura. Al contrario, si se comprobara que esas frases, interpretadas según su sentido literal, contradecían a los principios sacados de la escritura, aunque estuvieran totalmente de acuerdo con la razón, deberían ser interpretados de otro modo (es decir metafóricamente).³⁴

En esta nota Spinoza se mostró más conservador que Maimónides, éste le dio prioridad a la razón natural frente a los juicios de la *Biblia*, el primero dijo que esos conceptos tendrán que glosarse de acuerdo al principio universal de la palabra de Dios, y tomando en cuenta la historia de los textos sagrados, aunque la exégesis contradiga la razón natural, el conservadurismo de Spinoza expresado en la cita anterior es aparente, en realidad, él también leyó la *Biblia* desde la perspectiva racional, y llegó más allá de Maimónides, puesto que no aceptó que Dios hace milagros, porque según él, esos hechos niegan la esencia y la existencia del Creador, cuyas leyes son inmutables y eternas; mientras que el filósofo de Córdoba escribió que el primer milagro del Supremo, fue la creación.³⁵

Benedictus adoptó posturas contradictorias con respecto a la filosofía de Maimónides, de éste aceptó y desarrolló la tesis de que Dios es esencia y existencia que permanece en la creación, dándole orden de manera permanente, pero no le dio el crédito al autor, en cambio lo criticó cuando propuso tomar como eje a la razón, para glosar los textos sagrados, sin embargo, él también lo hizo:

34 B. de Spinoza, *Tratado teológico político*, p. 196.

35 Cfr. Maimónides, *op. cit.*, p. 313.

Maimónides defendió una opinión completamente distinta. Pensó en efecto, que cualquier pasaje de la escritura admite varios sentidos, incluso opuestos; y que nosotros no estamos seguros de ninguno de ellos, a menos que sepamos que aquel pasaje, tal y como lo interpretamos, no contiene nada que no esté acorde con la razón o que la contradiga; puesto que, si ese pasaje, por más claro que pareciera, resultara contradecir a la razón según su sentido literal, habría que interpretarlo, según él cree, de otra forma.³⁶

El autor de la *Ética* fue consciente que siguiendo el sendero trazado por Maimónides para glosar las *Escrituras*, se llega a la destrucción de los dogmas de la palabra divina -aunque él también lo siguió- vislumbró que no es la única manera de deshacer el sentido original de los libros sagrados, también se agregan aquí los rabinos y sacerdotes católicos perniciosos, los falsos profetas y sobre todo, las interpretaciones vulgares que hace la gente común de los escritos divinos.

Regresemos a uno de los textos del filósofo de Amsterdam:

La verdad no contradice a la verdad, ni puede la escritura enseñar tonterías como puede imaginar el vulgo. Pues si halláramos en ella algo que fuera contrario a la ley natural, podríamos rechazarlo con la misma libertad con que rechazamos el *Corán* o el *Talmud*. Pero no seremos nosotros quienes pensemos que en la *Sagrada Escritura* se puede encontrar algo que repugne a la ley natural.³⁷

¿Acaso esta cita no es una radiografía del pensamiento de Maimónides?, aunque Benedictus haya argumentado que su teoría es distinta de la del cordobés, nosotros aseguramos que hay una correlación entre ambos, y que Spinoza en este aspecto no fue coherente; en una de las citas precedentes de este tema, aseguró que teniendo a la *Biblia* y a la razón natural frente a frente, se tendrá preferencia por lo sagrado, y en esta última cita redactó que la inclinación estará hacia la razón natural; escribió que no piensa que los entes en cuestión se contradigan, pero se sabe que él fue uno de los principales críticos de los textos sagrados; por lo anterior sostenemos que el sabio de Amsterdam se contradijo.

36 B. de Spinoza, *Tratado teológico político*, Alianza, p. 213.

37 B. de Spinoza, *Pensamientos metafísicos*, p. 267.

Según Maimónides, Dios está más allá del ser, porque se hace a él mismo y le otorga el ser a los entes de manera permanente e inminente; se percibe con la intuición intelectual, no hay términos ni cosa creada con que pueda ejemplificarse; si se usan algunos símbolos para tratar de expresarlo, son recursos didácticos utilizados por los doctos para tratar de que la gente común se forme la idea de Dios, lo cual no significa que el Creador sea así.

El cordobés propuso leer la *Biblia* y conocer el mundo tangible tomando como guía la razón natural; por lo expresado aquí, se percibe que Maimónides, en el tema expuesto, se adelantó a Tomas de Aquino, a Descartes y a Spinoza.

El autor del *Tratado teológico-político*, trató de tomar distancia con relación al cordobés, pero en lo fundamental las tesis de la *Guía de perplejos*, fueron punto de partida de Spinoza, pues sostuvo que Dios es en sí, e inmanente en la creación, que al Creador se le percibe con la intuición intelectual, es esencia y existencia. Benedictus en un principio rechazó la propuesta de leer la *Biblia* tomando como guía la razón natural, sin embargo la leyó así y su conclusión de cierta manera fue radical, pues aseveró que Dios no hace milagros porque sus leyes son eternas, si hubiera esas alteraciones naturales, serían una contradicción divina.

Maimónides estuvo más allá de la cultura de su época, su punto de partida ontológico siguió siendo el Espíritu. Al respecto pensamos que los atomistas de la antigüedad, estuvieron más cerca de la realidad al explicar el mundo desde él mismo, superaron las especulaciones y enseñaron que el principio ontológico está en las cosas mismas; sobre el particular Engels escribió lo siguiente: "Concebir materialistamente la naturaleza, no es sino concebirla pura y simplemente tal y como se nos presenta, sin aditamentos extraños, y esto hizo que en los filósofos griegos se comprendiera, originariamente por sí misma".³⁸

Los atomistas de la antigüedad y el materialismo dialéctico indican el camino a seguir para superar las especulaciones divinas, ya no es necesario buscar en los productos espirituales al origen de lo químico-físico-biológico; se hace necesario negar esa negación y partir como los antiguos atomistas: desde las cosas mismas, así

38 F. Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, p. 168.

conoceremos el poder creador de la naturaleza tangible, pues es fuente y destino de todos los entes, el poder corporal crea lo espiritual; no es la idea la que hace lo tangible, por el contrario, es lo físico-biológico lo que produce y desarrolla lo conceptual.

1.5 Tomás de Aquino

Nació en el año de 1224 en el castillo de Roccasecca, cerca de Nápoles, su padre fue Conde de Aquino, a los 14 años ingresó en la Congregación de los Frailes Dominicos, donde realizó su impresionante carrera de teólogo y filósofo, murió el 7 de marzo de 1274.

Fue el principal representante de la escolástica, fundamentalmente compaginó la filosofía aristotélica con la religión cristiana, pero no las unió, a cada una la delineó en su propio campo de estudio.

En su teoría de la esencia y existencia sostuvo que Dios es acto puro, forma simple sin contenido, causa primera de Él mismo y de las otras cosas; lo incorpóreo le da la indivisibilidad, tiene las mismas características del alma, los ángeles y el intelecto, la diferencia está en que Él es eterno y los otros entes metafísicos fueron creados; las cosas reciben la esencia y la existencia del acto puro, mientras más cerca están de Él, más perfectas son. Así asevera el teólogo: "Dios, en el cual su esencia es su misma existencias, y por eso algunos filósofos dicen que Dios no tiene *quiddidad* o esencia, porque su esencia no es distinta de su existencia".³⁹

En lo fundamental, la teoría expuesta concuerda con la filosofía de Benedictus, quien a lo largo de sus escritos escribió que Dios es esencia y existencia⁴⁰ y viceversa, así lo diferenciaron de la creación; con esta conceptualización se explicó que lo eterno es la totalidad de las excelencias, nada le hace falta, nada le sobra, no hay otras palabras para explicar las perfecciones en todo.

Hasta cierto punto Spinoza aceptó las definiciones del Creador según Tomás de Aquino, porque el autor del *Tratado breve expresó*:

Por naturaleza *naturante* entendemos un ser que captamos claro y distintamente por sí mismo y sin tener que acudir a algo distinto de él, como todos los atributos que hemos

39 T. de Aquino, *El ser y la esencia*, p. 73.

40 Cfr. B. de Spinoza, *Pensamientos metafísicos*, pp. 251 a 254. También Cfr. B. de Spinoza, *Ética*, p. 27.

descrito hasta aquí y ese ser es Dios. También los tomistas han entendido por lo mismo a Dios; pero su naturaleza *naturante* es un ser (así lo llamaban) a parte de todas las sustancias.⁴¹

La naturaleza *naturante* es un ser conceptual, su pureza se capta por la intuición intelectual, es idea verdadera porque es clara y distinta, causa que se percibe por sí misma, sin tener que recurrir a los modos o atributos. El relieve de la diferencia entre el tomismo y el spinocismo es: para el primero Dios es causa trascendente, mientras que para el segundo es en sí y para sí; en otras palabras, está en la creación de manera inmanente y permanente. Bento anotó que a Dios se le conoce fundamentalmente de manera *a priori*, con la intuición intelectual.⁴² Tomás de Aquino argumentó que llegamos al conocimiento de la divinidad a través de los efectos y las causas; por lo cual comentó:

No percibimos la existencia de Dios por intuición, ni la demostración *a priori*, sino *a posteriori*; o sea por las cosas que fueron creadas, por el argumento de los efectos a la causa; o sea de las cosas que se mueven y no pueden ser causa adecuada de su propio movimiento, a un primer motor inmutable; de la producción de las cosas del mundo a partir de causas subordinadas entre sí, a la primera causa no causada; de los seres corruptibles que igualmente pueden existir o no existir, al ser absoluto y necesario.⁴³

Por oposición e inducción conocemos al Creador a partir de las criaturas, si los entes cambian debe existir el que no cambia, si se fraccionan existirá el indivisible, por este camino ascendemos desde los efectos a la causa primera, por lo tanto, según Tomás de Aquino, no conocemos a Dios de manera *a priori*.

Sobresale que el tomismo y el spinocismo filosóficamente son diferentes en el punto de partida, con respecto a la percepción divina.

En la *Ética*, Bento percibió a Dios con la intuición intelectual y *a priori*, después de saber que el Eterno es esencia y existencia, siguió la deducción para explicar sus atributos y modos; mientras que el

41 B. de Spinoza, *Tratado breve*, pp. 92 y 93.

42 Cfr. B. de Spinoza, *Tratado breve*, pp. 55, 59 y 60.

43 T. de Aquino, *op. cit.*, p. 103.

filósofo de Aquino utilizó el camino inverso al de Spinoza. Con las grandes diferencias aquí anotadas, también es cierto que los dos coincidieron en que Dios es incorpóreo.

La inquietud de separar la teología de la filosofía⁴⁴ surgió en la Edad Media, en el pensador de Aquino el objetivo se hizo más claro, aunque también es cierto que, según él, hay temas que se pueden estudiar desde el punto de vista de las dos disciplinas, tal es el caso de los conceptos de Dios y del alma. A continuación leamos a Copleston:

Algunas verdades son propias de la teología, puesto que no pueden ser conocidas por la razón y son conocidas solamente por la revelación, mientras que otras verdades son propias solamente de la filosofía, en el sentido de que no han sido reveladas; pero hay algunas verdades que son comunes a la teología y a la filosofía, puesto que han sido reveladas, aunque al mismo tiempo pueden ser establecidas por la razón.⁴⁵

Para Tomás de Aquino es importante la fe en la palabra de Dios revelada en las *Santas Escrituras*, pero también la realidad captada por la sensibilidad, que por medio de la inteligencia se transforma en razonamientos, que paulatinamente ascienden a verdades cada vez más generales; la base de la teología está en el dogma de la fe, mientras que la piedra fundamental de la filosofía es la experiencia y la razón. La diferencia es que el teólogo para glosar las cosas parte de la revelación divina, mientras que el filósofo inicia su explicación por los efectos y concluye en el primer motor; los caminos son opuestos, sin embargo, desde diferentes perspectivas se estudia y glosa lo mismo, en ocasiones los puntos de vista sobre los mismos entes son similares; lo cual no quiere decir que la teología y la filosofía sean lo mismo, tampoco que hay contradicciones entre las mismas.

La postura de Tomás de Aquino influyó en Benedictus, sólo que éste avanzó más, pues, según él, ambas disciplinas académicamente no tienen nada en común, una está hecha para obedecer, y la otra para actuar con criterio propio basado en la razón; una está jerarquizada para dominar y la otra para buscar alternativas democráticas y libertarias; pero según Benedictus dogmáticos y racionalistas

44 Cfr. M. Curiel, et. al, *Historia de las ideas*, I, Vol. I., pp. 183 y 184.

45 F. Copleston, *Historia de la filosofía*, Vol. II., p. 308.

tendrán que vivir como corresponde -respetando a Dios- para que la armonía en el Estado sea permanente: "Sólo nos resta, finalmente, hacer ver que entre la fe o teología y la filosofía no existe comunicación ni afinidad alguna, cosa que no puede ignorar nadie que haya conocido el objetivo y fundamento de estas dos facultades, pues se diferencian radicalmente".⁴⁶

Tomás de Aquino apartó y armonizó la fe y la razón, el filósofo de Amsterdam sólo las separó; al respecto su argumentación fundamental fue que a Dios se le conoce con la intuición intelectual y de manera a priori, por lo que su conceptualización estuvo más allá del tomismo y más avanzada que la mayoría de las concepciones divinas de los profetas, sólo vislumbradas tenuemente por Abraham y Moisés. El primero, después de adorar a los astros, tomó conciencia que Dios es incorpóreo y que no cambia, el autor del *Pentateuco*, después de pedirle a Jehová que se mostrara, el Eterno le contestó que no vería su rostro, por eso, concluyó que a Dios no se le puede representar con nada de la creación.

El mérito de Tomás de Aquino está en haber intentado separar la razón de la fe, en filosofía partió de la realidad física-biológica; siguiendo a Aristóteles pensó que la verdad es la concordancia de la idea con el objeto de estudio; en el orden natural y social captó las leyes divinas, pero no escribió que son Dios mismo. Sus puntos más vulnerables están en la justificación de la jerarquía religiosa y en la defensa que hizo de la monarquía, inclusive pensó que el Estado debe estar bajo la autoridad de la Iglesia Católica.

Spinoza por su parte, tomó de Tomás de Aquino la iniciativa de separar la filosofía de la teología; desglosó su pensamiento partiendo de la idea de Dios, pensó que la verdad es intrínseca a la idea cuando es clara y distinta; percibió a la divinidad en sí e inmanente en las cosas; sostuvo que la mejor forma de gobierno es la que permite la libertad y la democracia. En las dos teorías aquí expuestas Dios es el principio ontológico de toda la creación.

Siguiendo a los atomistas de la antigüedad y a los fundadores del materialismo dialéctico, pensamos que el principio ontológico de los entes está en la naturaleza tangible, por ejemplo, las cosas compuestas devienen de los átomos o de las células, la naturaleza física es eterna, y en su perpetuidad varía la forma de los entes en que se presenta.

46 B. de Spinoza, *Tratado teológico político*, p. 317.

La base ontológica en una región de los entes son los átomos con sus protones, neutrones y electrones; por el otro lado la célula. Todos los días se constata en el orden físico-químico-biológico, el surgimiento de la vida de lo que no la tiene, y cómo desde ella se salta a lo inerte; unos entes influyen en la esencia y existencia de otros, esos terceros a su vez influyen en los primeros y ambos en las cosas que están más allá; así se forman grandes conjuntos que aparentemente son autosuficientes al interior, guardando relaciones con entes similares o diferentes al exterior. Analizando las cosas con mayor detenimiento, se conceptualiza que todos los entes del universo se influyen entre sí, para otorgarse de manera mutua directa o indirecta la esencia y la existencia.

1.6 René Descartes

Joaquín Descartes, Consejero del Parlamento de Rennes, fue padre del filósofo; René Descartes nació el 31 de marzo de 1596, en la Villa de la Haye en Touraine, a los 8 años fue inscrito en el Colegio Jesuita de la Fleche, ahí, entre otras cosas, estudió la filosofía aristotélica; en 1616 terminó la licenciatura en derecho, pero no la ejerció. A los 22 años fue voluntario en el Ejército del Príncipe de Holanda Mauricio de Nassau, acuartelado en Ulm revisó su saber, el 10 de noviembre de 1619 tuvo la revelación del principio de su filosofía: "En 1622 abandona las armas y, al año siguiente, cumple una promesa que hiciera en aquel invierno de Ulm: una peregrinación a Loreto. Ocasión magnífica de conocer Italia y enterarse, a la vez, de los adelantos que allí hacían las ciencias".⁴⁷

A su regreso a París asistió a convivencias sociales y culturales, luego se trasladó a Holanda; en los países bajos escribió sus obras fundamentales. Por invitación de la Emperatriz Cristina en octubre de 1649 se trasladó a Estocolmo, donde murió cuatro meses más tarde el 11 de febrero de 1650.

René Descartes inició el pensamiento moderno, en el *Discurso del método* narró que después de hacer un balance de las disciplinas académicas, se dio cuenta que más allá de las matemáticas y la geometría, los sabios no se ponían de acuerdo sobre la conceptualización de los mismos objetos de estudio, debido a ello decidió poner en duda sus conocimientos e iniciar nuevamente el

proceso cognoscitivo. En su escrito *Investigación de la verdad por la ley natural*, escribió lo siguiente:

Si es cierto que dudo, y de esto no puedo dudar, también es cierto que pienso. ¿Pues qué es dudar sino pensar de cierto modo? Y, en verdad si no pensara no podría saber ni que dudo ni que existo. No obstante existo y sé que existo, lo sé porque dudo. Esto es, porque pienso(...) soy una cosa pensante(...) dudo luego existo, o, lo que es lo mismo, pienso luego existo.⁴⁸

Las últimas frases de la nota son sinónimas, manifiestan el fundamento de la filosofía moderna, es el repliegue del sujeto pensante sobre sí mismo al percatarse de manera inmediata que dudar es pensar, y esto es existir, así el filósofo se definió como puro pensamiento, el sostén de las dudas es el yo o la conciencia; llegó a este principio existencial y epistemológico a través de la intuición intelectual, sobre esta verdad indubitable levantó el conocimiento, primeramente de su propio pensamiento incluyendo la idea de Dios y de lo que está más allá de la conciencia; así entró en la historia la filosofía que se fundamenta en el "pienso, luego existo".

El repliegue del pensamiento sobre sí mismo, también le permitió a Descartes descubrir su alma, de ahora en adelante sabe que el cuerpo y el espíritu son completamente diferentes, uno tiene propiedades físicas y el otro es incorpóreo e invisible. Descartes llegó a la primera verdad mediante la intuición intelectual, es el acto del pensamiento captándose a él mismo como objeto, la toma de conciencia de la existencia, por eso el filósofo sólo necesitó de su propio pensamiento para captar y demostrar que existe.

La segunda verdad la descubrió por contraposición, cuando tomó conciencia de sus defectos vislumbró que existe el ser perfecto, la conceptualización de lo sublime, no podía ser efecto de lo imperfecto, por eso Descartes afirmó que las ideas de la divinidad sólo pueden ser producto de Dios mismo, el Eterno las colocó en el pensamiento del filósofo.

Como no hay menos repugnancia en que lo más perfecto sea consecuencia y dependencia de lo menos perfecto que en algo proceda de nada, no podía venirme tampoco de mí mismo. De modo que no quedaba sino que hubiese sido puesta en mí por una naturaleza verdaderamente más

47 R. Descartes, *Dos opúsculos*, p. 9.

48 Ibidem, pp. 80 y 83.

perfecta que yo, e incluso que reuniese en sí todas las perfecciones de que yo pudiera tener alguna idea, es decir, para explicarme en una sola palabra, que fuese Dios.⁴⁹

Mediante el análisis de sí, el yo percibió la idea de Dios en su interior: ¿quién depositó ese conocimiento en la cosa pensante? Dios; ahora el filósofo también sabe que la divinidad existe, que es principio o causa de los entes y de lo sublime que hay en ellos; como el Eterno es perfecto, uno de sus atributos es la certeza, por eso, si Descartes se percibe a sí mismo y a Dios, es porque el Creador le otorgó estas facultades. Al analizar las dos verdades se dio cuenta que son claras y distintas, por tal motivo cree que la capacidad de percibir de esa manera se la otorgó el Supremo, si quiere seguir en el camino de la verdad, tendrá que juzgar como verdadero o falso lo que ante su conciencia se presente de manera clara y distinta, para lo cual, tendrá que hacer uso del entendimiento y de la voluntad, para seguir el camino de la verdad.

El Supremo hizo las cosas como son y no podrían ser de otra manera; una de las facultades espirituales es el entendimiento, mediante él la conciencia alumbró los objetos distinguiéndolos entre sí; el error se presenta cuando el entendimiento no acota la voluntad, ésta es imagen y semejanza de Dios, por eso es libre, sólo que el Eterno siempre hace buen uso de ella, por lo que no se equivoca, los humanos para evitar los errores, tendrán que disciplinar la voluntad al entendimiento, para que afirme o niegue sólo lo claro y distinto; cuando el intelecto no percibe bien las cosas, la voluntad tendrá que abstenerse de emitir juicios, así se ejerce el menor grado de libertad y salvamos el escollo del error. A continuación leamos al filósofo: “Del hecho solamente de que, siendo más amplia la voluntad que el intelecto, no la retengo dentro de ciertos límites, sino que la aplico aún a lo que no concibo, y, siendo indiferente a ello, se desvía fácilmente de lo verdadero y lo bueno; de esta manera me equivoco y peco”.⁵⁰

Descartes agregó que no porque el hombre sea imperfecto se debe deducir que el Creador también lo es; por el contrario Dios es la máxima perfección, y los sujetos gracias a su naturaleza, también tienen grados de excelencia, y se puede aumentar con el buen uso de las facultades del conocimiento.

49 R. Descartes, *Discurso del método*, Aguilar, pp. 69 y 70.

50 R. Descartes, *Meditaciones metafísicas*, p. 92.

Con respecto a la sustancia, Descartes la entendió de dos maneras fundamentales, la creadora y la criatura, la última se divide en dos, la espiritual y la corporal; al respecto el fundador de la filosofía moderna escribió lo siguiente: “El nombre de sustancia puede aplicarse en igual sentido al alma y al cuerpo(...) cada sustancia posee un atributo principal, el del alma es el pensamiento y el del cuerpo la extensión”.⁵¹

Las sustancias descritas son independientes entre sí, sus características son diferentes, según el autor, la espiritual es más fácil de conocer que la otra, puesto que para estudiarla el sujeto no sale de su propia conciencia, la otra se percibe por los sentidos, pero sólo por la razón se conoce su esencia; con respecto a la sustancia creadora Descartes afirmó: “Bajo la denominación de Dios comprendo una substancia infinita, independiente que sabe y puede en el más alto grado, y por la cual he sido creado yo mismo con todo lo demás que existe, si es que existe algo más”.⁵²

La sustancia creadora es Dios, es lo opuesto de lo material, tiene cierta semejanza con el alma del hombre, la diferencia está en que Dios es creador y el alma es criatura, pero las dos cosas son espirituales.

A lo largo de sus escritos Descartes sostuvo que Dios es una idea, por tal motivo es incorpóreo, la siguiente cita corrobora la afirmación: “Dios no es corpóreo, ni conoce por medio de los sentidos como nosotros, ni es autor de pecado”.⁵³

En la dedicatoria de las *Meditaciones metafísicas*⁵⁴ el autor se apoyó en Pablo de Tarso para hacer la apología de su escrito, la ideología bíblica de que Dios nos creó a su imagen y semejanza espiritual,⁵⁵ está presente en los libros del fundador de la filosofía moderna.

Desde otra perspectiva, el cartesianismo al sostener que hay tres clases de sustancia, la creadora, la espiritual y la corporal, permitió el surgimiento y desarrollo de la filosofía de Spinoza.

51 R. Descartes, *Tabla de los principios de filosofía*, pp. 150 y 151.

52 R. Descartes, *Meditaciones metafísicas*, p. 78.

53 R. Descartes, *Tabla de los principios de filosofía*, p. 149.

54 Cfr. R. Descartes, *Meditaciones metafísicas*, p. 32.

55 Cfr. *Ibidem*, p. 84.

A continuación se expone la idea que más influyó en la ontología de Bento:

Si se atiende a la naturaleza del tiempo, es obvio que para conservar una cosa cualquiera en cada momento que dura, se precisa la misma fuerza y acción que para crearla de nuevo, si no existiese. De este modo una de las cosas manifiestas por la luz natural, es el hecho de que la conservación difiere de la creación sólo según el pensamiento.⁵⁶

Dios realiza el mismo proceso potencial para hacer y conservar las cosas, en otras palabras, hay entes que ya están hechos pero su autor tiene que seguirlos conservando a cada instante, de lo contrario desaparecen, de esta manera Descartes justificó que el Supremo sigue haciendo y conservando todo; el mundo no es independiente del Creador, la prueba de la omnipotencia de Dios está en la existencia de los entes. Agregó que en la realidad es lo mismo crear y conservar, vale decir, Dios a cada instante hace nuevamente todo, o si se prefiere, digamos que lo conserva, por ende las diferencias entre crear y conservar sólo son conceptuales. Salta a la vista que aquí están las premisas del Dios inmanente de Bento.

El filósofo de Haye tuvo en gran aprecio el libro del mundo, sólo después que lo leyó buscó en él mismo el fundamento de las nuevas disciplinas académicas, el *Discurso del método*, inició expresando: "El buen sentido es la cosa mejor repartida del mundo".⁵⁷ Uno de sus principales opúsculos, está escrito siguiendo los puntos de vista de la luz natural. Lo escrito en este párrafo llega al clímax cuando dice: "No es dudoso que todo lo que me ensaña la naturaleza, tiene algo verdadero; comprendo por naturaleza en general a Dios mismo o la ordenación de las cosas creadas constituidas por Dios; y por mi naturaleza en particular el conjunto de todo lo que Dios me ha dado".⁵⁸

La cita manifiesta un panteísmo, porque el autor identificó a Dios con la naturaleza; como quiera que sea, Descartes vio en el orden natural y en la creación, la manifestación divina; es obvio que Dios

constituye las cosas porque se agrupan en la sustancia espiritual y en la corporal, en ambos casos las sustancias son eternas,⁵⁹ aunque en su interior los entes sean finitos.

De acuerdo al autor la esencia de Dios es su existencia, en otras palabras, no se puede conceptualizar lo divino como no existente; es una verdad apodíctica que Dios existe, puesto que pensamos su esencia, misma que en el Eterno, es inseparable de la existencia.

Así como la esencia de una montaña se manifiesta en relación a un valle, si se quita lo esencial a esta cosa desaparece el ente. En la esencia y existencia divinas, ambas cosas son lo mismo, mientras que la esencia de la montaña puede darse sin que exista el ente en ninguna parte.

Del hecho de no poder pensar un monte sin un valle no se sigue que exista en parte alguna el monte o el valle, sino tan sólo que el monte y el valle no se pueden separar mutuamente, existan o no. Por tanto, del hecho de no poder pensar a Dios privado de existencia, se sigue que la existencia es inseparable de Dios y consiguientemente que éste existe en realidad.⁶⁰

La filosofía cartesiana es conservación y avance con respecto a la escolástica, los temas que arrastra de aquella época son: Dios y su creación. El avance está en que tomó a la conciencia como principio existencial y epistemológico, a partir de ella descubrió a Dios como base ontológica y criterio de verdad de las ideas claras y distintas.

Desde ese momento se guió por los juicios apodícticos, la fe fue marginada, quedó al centro del quehacer filosófico y de las ciencias exactas la razón y la experimentación. El intelecto auxiliado por el método matemático, puede y debe conocer al mundo para vivir mejor.

Hoy en día se necesita otra concepción del quehacer académico, se debe tomar conciencia de que mediante la idea de conocer para dominar se han destruido recursos naturales no renovables: flora, fauna y sociedades humanas; por lo que, el quehacer académico tendrá que dar un giro de ciento ochenta grados para reconstruir lo

56 *Ibidem*, p. 82.

57 R. Descartes, *Discurso del método*, p. 39.

58 R. Descartes, *Meditaciones metafísicas*, p. 115.

59 *Cfr. Ibidem*, pp. 42 y 43.

60 *Ibidem*, pp. 100 y 101.

natural y lo humano, la frase guía del quehacer académico tendrá que ser: conocer para transformar y convivir con la naturaleza y con nuestros semejantes.

Por otra parte, Marx demostró que no es la conciencia la que hace al ser social, más bien es el ser social el que genera la conciencia, así se niega que el hombre sea sólo conciencia y conciencia de sí, para analizarlo en sus relaciones sociales de producción, de acuerdo a la sociedad histórica con la que se convive, será la conciencia social que se sustenta, las excepciones confirman la regla.

Descartes en determinado momento identificó a Dios con la naturaleza, pero no dijo por qué la sustancia creadora y las criaturas son lo mismo, puesto que con antelación, a lo largo de sus obras generalmente escribió que Dios es una idea o un ente incorpóreo; para Benedictus Dios es idéntico a Él mismo, espíritu en sí y para en sí, esencia que le da existencia a los entes.

Con respecto al concepto cartesiano de que a través de la voluntad se ejerce la libertad, y cuando no está enmarcada por la intelectualidad es vehículo de los errores; Spinoza no estuvo de acuerdo, percibió que los errores surgen en la imaginación, de esa manera ató cabos para ser consecuente con su tesis de que Dios no se equivoca, identificando así la razón divina con la libertad, en consecuencia apuntaló el determinismo: "Pienso, como hemos demostrado, que la voluntad no es una cosa real en la naturaleza, sino tan sólo una ficción y que, por lo mismo, no es necesario preguntar si la voluntad es libre o no".⁶¹ De esta manera Spinoza, eximió el atributo pensante de los errores, y mandó su ubicación y procedencia a la esfera de la sensibilidad.

Los puntos de coincidencia entre Descartes y Benedictus son: Dios es incorpóreo y principio ontológico de los entes, es esencia y existencia que se capta fundamentalmente por la razón y la intuición intelectual; las características de los juicios indubitables son la claridad y la distinción, el verdadero conocimiento se obtiene por la intuición intelectual y la razón, lo sensible es engañoso. El concepto spinoziano de esencia natural,⁶² en determinadas

61 B. de Spinoza, *Tratado breve*, p. 133.

62 Cfr. R. Descartes, *Meditaciones metafísicas*, pp. 100 y 101. También B. de Spinoza, *Tratado breve*, p. 55

connotaciones es trascripción literal del pensamiento cartesiano. Spinoza retomó y desarrolló la filosofía de la sustancia, desde el punto de vista del autor de las *Meditaciones metafísicas*.

La teoría del pensador de la Haye, referente a que Dios hace las cosas y las conserva de manera permanente, es base del spinocismo, pues a lo largo de las obras del pensador de Amsterdam, con frecuencia se encuentra esta idea:

Dios crea continuamente, de nuevo, por así decirlo, y a cada instante las cosas. Pues con ello hemos demostrado que las cosas nunca tienen por sí mismas, ningún poder para hacer algo ni para determinarse acción alguna, y que esto no sólo vale para las cosas exteriores al hombre, sino también para la misma voluntad humana.⁶³

Tomando como premisa la filosofía de Descartes, Benedictus concluyó que Dios está en sí y en los entes de manera inmanente.⁶⁴

No se niega que en su momento el racionalismo de Descartes y de Spinoza, estuvieron tres pasos al frente de la cultura de su tiempo, la preocupación por la metodología de la investigación, cruza las barreras del tiempo y llega hasta nuestros días; la filosofía de la conciencia fue punto de partida del idealismo alemán y premisa de corrientes filosóficas poshegelianas; la concepción de que el hombre es libertad, fue faro de luz de los movimientos libertarios y liberales; las ideas democráticas de Spinoza están vigentes. Sin embargo, a pesar de la inmensa importancia del pensamiento de estos racionalistas, no estamos de acuerdo con su principio ontológico; siguiendo a los atomistas de la antigüedad y al marxismo clásico, proponemos estudiar y explicar al mundo desde él mismo. Nos damos cuenta que no es posible que el concepto se haga tangible en las cosas, por eso nos adherimos al punto de vista del marxismo, cuando sostiene que la naturaleza existe independientemente de la conciencia, es mensurable, autosuficiente y eterna: fuente de los seres que la integran, pues de sus elementos se forman las cosas que no tienen vida y también las que tienen, en este proceso interobjetivo unos entes les otorgan vida a otros y éstos a su vez sirven o servirán para dar origen o prolongar

63 B. de Spinoza, *Pensamientos metafísicos*, p. 276.

64 Cfr. B. de Spinoza, *Tratado breve*, p. 69.

la existencia de otros; de manera ininterrumpida podemos observar cómo desde lo inerte se salta a la vida y cómo desde aquí se vuelve a lo inerte, así la vida se integra a su fuente de origen para dar existencia a otros entes.

Desde este punto de vista es lo material tangible lo que llegado a un determinado grado de desarrollo, permitió que aparecieran los póngidos, de aquí por la sobrevivencia y mediante el trabajo manual se produjo la chispa de pensamiento, y con diferentes altibajos la tenemos presente. Una vez surgida la idea, con ella devinieron los conceptos divinos, aquí se asciende de lo material tangible a lo espiritual, mientras que en el spinocismo, se desciende de lo espiritual a lo físico; cuestión que hasta la fecha, los que se alinean en esta concepción no han demostrado, cómo a partir de lo espiritual se da la objetivación.

Carlos Marx, al explicar la interobjetividad, escribió:

Un ser que no tiene su naturaleza fuera de sí mismo no es un ser natural y no participa en el ser de la naturaleza. Un ser que no tiene objeto fuera de sí mismo no es un ser objetivo. Un ser que no es en sí mismo objeto para un tercero, no tiene ser para su objeto, es decir, no se relaciona objetivamente y su ser no es objetivo.⁶⁵

En la cita, el fundador del materialismo dialéctico, niega que el espíritu en sí se relacione con otros entes, por el contrario, sólo lo real tangible tiene esas características. La esencia del sol no sólo está con relación a él mismo, también en su correspondencia con los demás astros, el planeta tierra genera vida gracias a sus características y a su relación con el sol. En la naturaleza física los objetos se influyen y se necesitan unos con otros, de esa manera obtienen su existencia, aquí los objetos se transmutan en sujetos y éstos en aquéllos; un ser que no es objeto para otros, no es objetivo en sí y de manera natural no influye ni es influido por los demás; en la naturaleza mensurable hay acciones y reacciones entre los entes, un ser que no está inmerso en las interacciones mutuas de las cosas, es sólo ideal, producto de la cultura, pero no se encuentra por ningún lado de manera física.

65 C. Marx, "Crítica de la dialéctica y la filosofía en general de Hegel". en Erich Fromm, *Marx y su concepto del hombre*, p. 188.

II ONTOLOGÍA

La imagen de este mundo es transitoria; sólo quisiera ocuparme de las cosas duraderas y procurar a mi espíritu la eternidad, de acuerdo con la doctrina de Spinoza.

Goethe

2.1 La filosofía como ascenso

Al analizar los bienes, Benedictus se dio cuenta que hay aparentes y reales, en el primer grupo ubicó: los placeres, la reputación y las riquezas. El más peligroso es el placer, cuando se disfruta de sus delicias, parece que es real, pero después viene el arrepentimiento. El filósofo continuó diciendo que la reputación es vivir de acuerdo a los gustos de otros, este camino conduce a la despersonalización. Las riquezas llevan al afán desenfrenado de tener cosas innecesarias para la vida:

Todos estos males son la consecuencia de poner el amor en cosas perecederas como lo que antes hemos nombrado. Por el contrario, el amor a lo infinito y a lo eterno nutre el alma con una alegría pura y sin mezcla de tristeza: Nosotros hemos de buscar con todas nuestras fuerzas este bien que es el único digno de ser buscado.¹

Los bienes terrenales son perniciosos cuando se buscan por sí mismos, pero no cuando son medios para la vida. El verdadero bien es Dios, la filosofía muestra el camino para llegar a Él. Spinoza propuso reformar los planes de estudio con el objetivo de formar personas racionalistas, intuitivistas intelectualistas, que por medio de la sabiduría se unan a Dios en amor imperecedero.

Bento aseguró que llegó al conocimiento de lo eterno, inmutable e infinito, a través de los grados del conocimiento; una vez alcanzado el objetivo, descendió de la causa de sí hacia los atributos y modos de la sustancia.

1 B. de Spinoza, *Tratado de la reforma del entendimiento*, Aguilar, p. 30.

El orden del conocimiento se da de lo fácil a lo difícil, de lo confuso hacia lo claro y distinto: “Hay una percepción que adquirimos por el oído o por otro sentido que puede llamarse como se quiera.

Hay una percepción que adquirimos por una experiencia vaga”.² Este es el primer grado gnoseológico, y el filósofo lo llamó, de opinión o imaginación, caracterizándolo porque es cuando nuestra alma no percibe de manera clara y distinta a su objeto; por el contrario, sería una especie de claro-oscuro, en donde no todo lo percibido es falso, pero tampoco completamente verdadero; en este grado del conocimiento, la verdad y la falsedad están unidas, no se distingue cuál es una y la otra, precisamente por eso se salta al segundo género del saber.

“Hay una percepción en la cual, de la esencia de una cosa, se concluye la esencia de la otra, pero no de modo adecuado”.³ Por las características dadas inferimos que este es el conocimiento racional, en la *Ética*⁴ Spinoza dice que es adecuado y coherente, sin embargo, aquí lo señala como inapropiado, será porque cuando escribió el *Tratado de la reforma del entendimiento*, todavía no percibía lo claro y distinto de esta fase.

Como este grado gnoseológico es discursivo, puede ser que una idea inadecuada provoque la falsedad de la cadena de razonamientos que de ella se desligan. Si lo hacemos como lo aconsejó el filósofo en la *Ética*: sólo deducir ideas claras y distintas de sus similares, el problema se termina y podemos decir, que por medio de este grado del saber también obtenemos la verdad.

“Finalmente hay una percepción en la cual se percibe la cosa por su misma esencia o por el conocimiento de su causa próxima”.⁵ A este grado del saber se le conoce como intuición intelectual, consiste en que el alma se percibe a ella misma -a su objeto- sin ninguna mediación, por ende, no hay ninguna grieta por donde pueda introducirse el error, es la idea captándose a sí misma, la fusión del alma con ella misma o la unión total de la idea con la idea. Por estas características dice el filósofo que es el conocimiento perfecto al que todos debemos aspirar, así se muestra el camino para ascender

² *Ibidem*, p. 34.

³ *Ibidem*, p. 35.

⁴ Cfr. B. de Spinoza, *Ética*, pp. 137 a 139.

⁵ B. de Spinoza, *Tratado de la reforma del entendimiento*, Aguilar, p. 35.

de lo finito a lo infinito, de lo temporal hacia lo eterno, de lo mutable a lo inmutable, del pensamiento común al filosófico.

Indudablemente que el racionalismo del siglo XVII hizo grandes aportes al desarrollo de la filosofía, sin él no se podrían comprender los despliegues de las corrientes filosóficas en la actualidad; después de que tuvo su máximo esplendor en el pensamiento absoluto del idealismo alemán, Feuerbach y Marx le dieron un giro de ciento ochenta grados; según el autor de las *Tesis sobre Feuerbach*, ahora se trata de conocer la realidad para transformarla. Si al conocer las cosas se percibe que su proceso perjudica a la mayoría de la población, se luchará para interrumpir la repetición del fenómeno, así se pasará de una fase a otra del desarrollo humano; en otras palabras, si sabemos que la plusvalía, es el robo que el patrón le hace al trabajador para obtener las ganancias, se luchará para destruir ese proceso y forjar un modo superior de las relaciones de producción.

2.2 ¿Para qué hacer filosofía?

La vida común y corriente es pasional, la mayoría de la gente vive en estas circunstancias, es el medio donde “cada cabeza es un mundo”, es la esfera de las manipulaciones, los chantajes y los engaños; en este ámbito las personas generalmente no llegan a acuerdos, sólo unos cuantos han salido de ese entorno y han contemplado el mundo desde otras dimensiones; Benedictus fue uno de esos afortunados, después de que se liberó de las pasiones intentó sacar a sus semejantes de esa esfera, y por medio de la filosofía llevarlos a la convivencia racional, a conocer a Dios por la intuición intelectual y no por la fe. El sabio de Amsterdam fue consciente que ese objetivo, en un principio sólo se puede lograr en pequeños grupos, con el tiempo esos núcleos se irán ampliando. Al respecto Benedictus escribió: “Sólo en cuanto viven guiados por la razón los hombres se ponen siempre y necesariamente de acuerdo. En cambio, en cuanto son movidos por los afectos que son pasiones, los hombres son por naturaleza distintos y contrarios los unos a los otros”.⁶

Desde el punto de vista de Spinoza, la filosofía nos ayuda a vivir bien: en paz, armonía y concordia con nuestros semejantes; lo óptimo de ella es que nos lleva a la vida eterna. Este autor por lo

⁶ Citado por C. Geshardt, *Spinoza*, p. 130.

general vivió marginado por los fideístas, aún con todo esto, buscó bienes que llegaran al mayor número posible de gente.

Spinoza no es individualista que piense tan sólo en su propia felicidad. 'Este es, pues, el fin al que aspiro: buscar y conseguir una naturaleza tal, que muchos la alcancen junto conmigo; es decir, pertenece a mi propia felicidad esforzarme para que muchos otros tengan el mismo conocimiento que yo, y para que su conocer y querer coincida por completo con mi conocer y querer'.⁷

El filósofo no propuso educar por la fuerza, fue respetuoso de la individualidad, pero siempre trató de convencer que es mejor autorrealizarse por medio del estudio que nos conduce al Eterno, que estar encadenados a este mundo pasional y pasajero; si alguien no quiere autosuperarse, pensando que es feliz viviendo en el fango pasional, no hay problema, puede seguir en esas prácticas pero los espíritus de buena voluntad, que aspiran a vivir mejor, y que comulgan con esta ideología, encontrarán en la filosofía spinociana, una opción para su autorrealización. Por salvar a la gente del mundo pasional, arriesgó la vida al escribir sus obras fundamentales: "Ya estoy redactando un tratado sobre mis opiniones acerca de la Escritura. Las razones que me mueven a ello son:

1).- Los prejuicios de los teólogos, pues sé que ellos son lo que más impide que los hombres se consagren de veras a la filosofía; por eso me esfuerzo en ponerlos al descubierto y extirparlos de las mentes de los más sensatos".⁸

El objeto de estudio de la teología y el de la filosofía de Spinoza aparentemente es el mismo; pero analizando las cosas con detenimiento se nota que por medio de la fe no se capta la verdad del Ser; las pasiones impiden conocer la realidad, en consecuencia, condenan a la vida efímera, la filosofía spinociana, aleja de lo finito y conduce a la eternidad.

Se hace filosofía para pasar de pasionales a racionales, de mortales a inmortales.

7 H. G. Hubbeling, *Spinoza*, p. 40

8 B. de Spinoza, "Carta 30", *Correspondencia*, Alianza, p. 231.

La filosofía tendrá que poner orden en donde la imaginación ha trastocado la realidad, pues al defender los milagros, percibe entes que no existen, como si existieran; los pasionales han marginado la razón y la intuición intelectual del conocimiento de Dios, pero al Supremo se le conoce sólo por esas facultades cognoscitivas sublimes: "Los delirios de la imaginación, los sueños y las necedades infantiles son, según ellos, respuestas divinas, aún más, Dios se opone a los sabios y ha grabado sus decretos, no en la mente, sino en las entrañas de los animales, y son los necios, locos y las aves los que, por inspiración e instinto divino, los predicen. Tanto hace desvariar el temor a los hombres".⁹

A la filosofía le corresponde demostrar su verdad frente a la superstición, comprobar que algunas creencias son calumnias contra Dios; los pasionales han llegado al extremo de menospreciar las facultades intelectuales, diciendo que al Supremo se le conoce por los misterios, y no por la razón o la intuición intelectual.

El Dios spinociano es inmanente en los entes, esta es la diferencia fundamental que tiene con los que conceptualizan al Dios trascendente a la creación, en esencia las dos teorías concuerdan en que el creador es incorpóreo; otras diferencias que saltan a la vista son: que Spinoza no aceptó el politeísmo en forma de humanos, tampoco estuvo de acuerdo con las prácticas religiosas irracionales de los judíos. Al postular que a Dios se le conoce con la razón e intuición intelectual, su filosofía tuvo que chocar con los intereses creados de las instituciones religiosas, por lo que para denostarlo y apartarlo de la intelectualidad, algunos líderes pasionales con falsas percepciones del pensamiento de Benedictus, lo acusaron de materialista y ateo, pero realmente su Dios no tiene cuerpo mensurable.

No es que nosotros queramos hacer del spinocismo un teísmo metafísico, es que realmente así es; por otra parte, la enseñanza que nos dejan los acontecimientos históricos de Spinoza, es que los fideístas siempre estarán entre nosotros, sólo van cambiando de presentación. Desde la antigüedad han tratado de destruir el materialismo de Epicuro; como percibieron que el spinocismo está en contra de sus intereses, han hecho esfuerzos sobrehumanos para destruirlo y separarlo de los progresistas.

9 B. de Spinoza, *Tratado teológico político*, pp. 62 y 63.

Benedictus hizo patente su manera de pensar: “No presumo de haber hallado la mejor filosofía, sino que sé que entiendo la verdadera. Si, en cambio, me pregunta usted cómo sé eso, le contestaré que del mismo modo que sabe usted que los tres ángulos de un triángulo son iguales a dos rectos”.¹⁰

La nota ratifica el teísmo metafísico de Spinoza, si su ontología describiera la naturaleza tangible, como erróneamente se pretende, el filósofo no percibiría a Dios sólo con la intuición intelectual. Contrariamente a la naturaleza física-biológica y en general, a los entes culturales se les percibe originalmente con los sentidos, para que posteriormente se extraiga la esencia de los mismos por medio de las facultades intelectuales.

Los “molinos de viento” contra los que luchó Spinoza, no han desaparecido, se han multiplicado, escuchamos sus aspas medievales queriendo triturar lo que se oponga a su funcionamiento, los tenemos en todas partes: en la radio, cine, televisión, novelas, periódicos, claustros, etcétera; hacen falta hombres de temple como Spinoza para darles otra estocada en la fuente de su ser.

Cuando se trató de defender a la filosofía de las pretensiones omnímodas de la fe, estuvo al frente Spinoza sin cesar. Siglos después Marx también trató de redimir a los humanos de las enajenaciones, sólo que por el desarrollo de la misma filosofía, Marx vislumbró que la fuente de todas las enajenaciones está en la manera de pensar del obrero dentro del proceso de producción.¹¹ Si se termina con esa ideología y se transforma el modo de producción, la enajenación dentro del proceso se extingue, como Marx pensó que ésta es la fuente de las demás alienaciones, sostuvo que los otros arrobamientos desaparecerán, porque ya no tendrán la causa que los origina.

Hasta el momento las enajenaciones no han disminuido, por el contrario, se han multiplicado, lo peor es que las aceptamos como algo normal y cotidiano; en lugar de salir del pozo nos hundimos más en él, somos autómatas manejados de acuerdo a los intereses del capital internacional o del nacional.

10 B. de Spinoza, “Carta 76”, *Correspondencia*, Alianza, p. 391.

11 Cfr. C. Marx, “El trabajo enajenado”, en *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, pp. 77 a 82.

Por eso la propuesta de destruir las enajenaciones desde la fuente de su origen, se ha convertido en una necesidad, de lo contrario seguiremos siendo marionetas que bailan al son que nos tocan los dueños del dinero.

2.3 Dios incorpóreo

Spinoza recomendó que nos expresáramos de manera inteligible para todos,¹² probablemente pensó que cumplió con esa encomienda, pero el primer libro de la *Ética* se ha interpretado de diferentes maneras, pareciera que el autor tiene cierta culpa en las ambigüedades de quienes han tratado de glosar sus escritos, porque generalmente cuando se le preguntaba: ¿qué es Dios?, contestaba que es una sustancia cuya esencia y existencia están en ella misma; estas tesis dieron origen a dos interpretaciones fundamentales: la primera viene de sus detractores que lo acusaron de materialista y ateo, la otra se dio en la filosofía de la conciencia, que tuvo a sus máximos exponentes en el idealismo alemán; desde nuestro punto de vista, el que mejor entendió la filosofía del absoluto spinociano ha sido Hegel.

Bento en el primer libro de la *Ética*, describió fundamentalmente a la naturaleza incorpórea, para esto se ayudó de las *Santas Escrituras*, de Maimónides, Tomás de Aquino y de Descartes; el resultado obtenido fue un teísmo metafísico, como la divinidad está interiorizada en las cosas haciéndolas ser lo que son, se ha confundido con el materialismo.

Hay quienes piensan que la *Ética* no tiene nada que ver con los otros libros del autor,¹³ pero se percibe que las obras del filósofo tienen cierta relación, sus últimos escritos manifiestan y resuelven -entre otras- inquietudes de los primeros.

Lo anterior viene al caso porque el pensador interrumpió la redacción de la *Ética* -publicada de manera póstuma-; para escribir el *Tratado teológico político*, uno de los objetivos de ese libro fue demostrar que no era ateo.¹⁴

12 Cfr. B. de Spinoza, *Tratado de la reforma del entendimiento*, Aguilar, pp. 33 y 34.

13 Cfr. Jonatan Bennett, *Un estudio de la Ética de Spinoza*, p. 11.

14 Cfr. B. de Spinoza, “Carta 30”, *Correspondencia*, Alianza, p. 231.

En este apartado trataremos de glosar la concepción común que tenía Benedictus de Dios, la filosófica se explicará posteriormente; sin embargo, desde diferentes percepciones, ambos puntos de vista son lo mismo: “Afirmo, en efecto, que Dios es causa inmanente, como se dice de todas las cosas y no transitiva; aún más, que todas las cosas están en Dios y se mueven en Dios, lo afirmo yo con Pablo y quizá también aunque de otro modo, con todos los antiguos filósofos e incluso, me atrevería a decir, con todos los antiguos hebreos(...)”.¹⁵

La esencia incorpórea de la divinidad está en todas las cosas de manera permanente, así le da el ser a la existencia, algunos han tomado conciencia de lo anterior y han tratado de hacer conscientes a los demás, en este objetivo poco se ha avanzado. Desde este punto de vista lo físico-biológico, queda fuera de lo primordial, por lo que el autor dirá que la sustancia natural es indivisible -entiende por naturaleza la esencia inmaterial de las cosas- y que se conoce por medio de la intuición intelectual; para llegar a estos juicios se basó en la opinión de Pablo de Tarso: “Las cosas invisibles de Dios, aún su eterno poder y su divinidad, se han hecho visibles después de la creación del mundo, por el conocimiento que de ellas nos dan sus criaturas”.¹⁶

Spinoza reconoció que sus tesis están extraídas de algunos de los filósofos griegos de la antigüedad, del evangelio según Juan el evangelista y de Pablo de Tarso.¹⁷ Los principales juicios que me ocupan acerca de los primeros cristianos son: que Dios es un espíritu que se hizo a él mismo y a todas las cosas, el nazareno resucitó de manera espiritual para unirse al Supremo, por eso, los que aspiran a la vida eterna tendrán que vivir de acuerdo a los mandamientos del Creador, deberán alejarse del mundo placentero para buscar la comunión espiritual con el Todopoderoso. Benedictus desarrolló los juicios anteriores de manera filosófica, por lo que hasta cierto punto, continuó en la misma línea de las *Santas Escrituras*. Algunos versículos bíblicos contienen el germen del spinocismo, por ejemplo, en la primera carta (15:28) que Pablo de Tarso escribió a los de Corinto, se lee: “Y cuando ya todas las cosas estuvieren sometidas a él, entonces el hijo mismo se someterá

al que se las sometió todas, a fin de que Dios lo sea todo en todas las cosas”.¹⁸ El Supremo es uno, dota a los entes de características para que sean lo que son, pero la esencia y la existencia, de acuerdo al autor, vienen de Dios, nada está fuera de Él, si hubiera algo más allá de su poder, ese supuesto ente negaría el poder omnímodo del Espíritu, todo está bajo el control del Creador; no se duda de su existencia, porque se tienen las pruebas en lo que se percibe y se piensa. Más adelante reconviene el de Tarso: (Corintios I. 15:34) “Recobrad vuestra razón, como es justo, y no peques, porque algunos tienen ignorancia de Dios”.¹⁹

Lo anterior concuerda con lo que escribió Benedictus, puesto que propuso leer a las *Santas Escrituras* desde ellas mismas, guiados por la razón, no por la fe; lo magno del spinocismo estuvo en haber dado el salto desde la percepción profética hasta la filosófica, por este motivo los fideístas lo marginaron, pero encontró eco en algunos liberales de su época.

Para continuar con la exposición de Spinoza, leamos el siguiente fragmento:

Y como por esto conocemos (para hablar con el apóstol Juan, *Epist. 1*, Cap. 4, v. 13) *que permanecemos en Dios y Dios permanece en nosotros*, se sigue que cuanto distingue a la Iglesia Romana de las demás, es totalmente superfluo y, por tanto, producto exclusivo de la superstición. Pues como he dicho con Juan, la justicia y la caridad es la única señal segurísima de la verdadera fe católica y del verdadero fruto del Espíritu Santo, y donde quiera que se hallan, está realmente Cristo, y donde quiera que faltan, falta también Cristo(...) Pues sólo por el espíritu de Cristo podemos ser guiados al amor de la justicia y de la verdad.²⁰

La cita comprueba lo que hemos venido exponiendo: el spinocismo es teísmo espiritualista, no materialista, desde esta perspectiva, el Espíritu está en todas las cosas: en las personas de buena voluntad, justas amorosas y caritativas, que aman a su prójimo como a ellas mismas, no importa de qué creencia o ideología sea. El pensador de Amsterdam sostuvo, que un auténtico cristiano tendrá que guiarse por

15 B. de Spinoza, “Carta 73”, *Correspondencia*, Alianza, p. 387.

16 *Sagrada Biblia*, Herder, p. 1344.

17 *Cfr.* B. de Spinoza, “Cartas 75 y 76”, *Correspondencia*, Alianza, pp. 393 a 396.

18 *Sagrada Biblia*, Herder, p. 1377.

19 *Loc. cit.*

20 B. de Spinoza, “Carta 76”, *Correspondencia*, Alianza, p. 396.

el espíritu de Cristo, no por su carne, Spinoza no está en contra de lo medular del *Antiguo Testamento*, siguiendo a Maimónides -aunque él lo niega- aseguró que los profetas utilizaron sentidos figurados para explicarle al vulgo sus percepciones divinas:

¿Cree usted que, cuando la Escritura dice que Dios se manifestó en una nube o que habitó en el tabernáculo y en el templo, el mismo Dios asumió la naturaleza de la nube, del tabernáculo o del templo?. Ahora bien, esto es lo más que Cristo dijo de sí mismo; a saber: que él es el templo de Dios, lo cual significa, como he dicho anteriormente, que Dios se reveló sobre todo en Cristo, y para expresarlo con más fuerza, Juan dijo que el verbo se hizo carne.²¹

Las cosas tangibles son el medio por el cual se manifiesta Yahweh, pero no son la divinidad misma, si en algunos entes se presenta en forma mensurable, no quiere decir que ese objeto sea Dios, más bien es el medio que utiliza el Creador para darse a conocer o para expresarse; Cristo es el espíritu consciente que entre él y su Padre no hay ninguna diferencia, y sin embargo la hay, porque uno es el Creador y el otro la criatura; el Espíritu encarnó en el cuerpo de Cristo, por eso al morir el nazareno realmente nació en espíritu; anotamos que esta conceptualización concuerda con la teoría de la reminiscencia de Platón;²² la muerte redime de las pasiones, así se renace a la vida eterna espiritual y hay unión en amor perpetuo con el Creador, no hay ni puede haber un amor más sublime que éste.

Según el panteísta: “No obstante, cuando algunos piensan que el *Tratado teológico político* se basa en que Dios y la naturaleza (por la cual entienden cierta masa o materia corpórea)²³ son una y la misma cosa, están totalmente equivocados”.²⁴ Así se subraya que el pensador fue teísta metafísico, y se despeja el error de quienes lo acusaron de materialista y ateo; aquí como en su teoría del conocimiento, trazó una línea insuperable entre lo conceptual y lo sensible; es posible que el lector no dé crédito a lo que lee, en tal caso, la autoridad que inclinará la balanza será el propio Benedictus, pues al respecto escribió:

21 *Ibidem*, p. 394.

22 Cfr. R. Verneaux, *Textos de los grandes filósofos*, (antología), p. 42.

23 La nota es de Spinoza.

24 B. de Spinoza, “Carta 73”, *Correspondencia*, Alianza, p. 387.

Se explicará la existencia de Dios de forma totalmente distinta de como la entienden habitualmente los hombres, pues éstos confunden la existencia de Dios con la suya, de donde resulta que imaginan a Dios como un hombre. Como no entienden a la verdadera idea de Dios que tienen en ellos mismos o como ignoran totalmente que la poseen, son incapaces de demostrar la existencia de Dios (...) Por eso, trataremos de probar, lo más claramente que podamos, en esta parte, que la existencia de Dios es totalmente diferente de la existencia de las cosas creadas.²⁵

Por más que el de Amsterdam diga a voz en cuello: Dios es incorpóreo, está en las cosas creadas dándoles la esencia y la existencia de manera permanente, muchos que lo han leído, forzosamente quieren hacerlo ateo y materialista, hacen una lectura sesgada y a *priori*: antes de leer sus libros, llevan una concepción ideológica para tratar de comprobar que el filósofo fue materialista y ateo.

Si etiquetamos esta filosofía como materialismo, tendríamos que hacer lo mismo con el pensamiento de Platón, puesto que sostuvo que los arquetipos ideales le dan existencia a este mundo de sombras en el que nos encontramos; consecuentemente tendrían que estar enmarcados aquí quienes de alguna manera encontraron la base de su pensamiento en el autor de los *Diálogos*, pondríamos en el mismo recipiente a los escritores de la *Biblia*, lo cual sería un gran error.

Por nuestra parte nos adherimos a las tesis del propio Spinoza, que demuestran que su Dios es el mismo que percibieron sus antepasados.

Los detractores le llamaron a Benedictus judío renegado, acusación que hasta cierto punto se justifica, porque se apartó de las prácticas pasionales del judaísmo, aunque siempre conservó lo medular de la ideología teísta de Abraham y Moisés: También es verdad que sus principales fuentes de inspiración al respecto fueron los cristianos: Juan el evangelista y Pablo de Tarso; pero tampoco compaginó con las prácticas pasionales de los católicos del siglo XVII, porque él fue intuitivista racionalista, su Dios fue un ente metafísico, con infinidad de atributos y modos, como a continuación lo explica:

25 B. de Spinoza, *Pensamientos metafísicos*, p. 248.

Si Dios fuera corpóreo; se podría dividir en partes. En cuyo caso, o bien cada una de sus partes podría subsistir por sí misma o no. Si no puede, sería similar a las demás cosas, creadas por Dios; y, por lo mismo, sería continuamente creada por Dios, con la misma fuerza que todas las cosas creadas y no pertenecerían a la naturaleza de Dios, más de lo que lo hacen las otras cosas creadas, lo cual es absurdo. Si, en cambio, cada una de sus partes existe por sí misma, también debe implicar cada una la existencia necesaria. Pero, también esto es absurdo, se sigue que Dios, es incorpóreo.²⁶

Mediante una cadena de razonamientos, el sabio de Amsterdam demostró que es absurdo asegurar que Dios tiene cuerpo físico, inició exponiendo que si el eterno fuera corpóreo se podría dividir, de aquí surgirían dos alternativas: que sus partes subsistieran por sí mismas o no; si no fueran autosuficientes, serían como los otros entes, que por estar separados de Dios éste les da esencia de manera ininterrumpida, lo cual por ser partes de Dios, sería absurdo; por el contrario, si las partes se hacen autosuficientes cada una se convertirá en un Yahweh diferente, lo cual también sería absurdo, porque ya no habría un solo Dios, sino varios, por tal motivo el filósofo concluyó que Dios no tiene cuerpo.

El razonamiento que se acaba de hacer, es suficiente para demostrar que el Creador de Spinoza es metafísico y no físico.

Por lo anterior, tienen razón quienes afirmaron que Spinoza fue un Santo, a continuación tenemos un botón de muestra escrito por Friedrich Heinrich Jacobi: “Bendito seas, grande y Santo Baruch. Qué importa cómo hayas filosofado acerca de la naturaleza del ser supremo y qué importa que hayas podido equivocarte en las palabras; su verdad se encontraba en tu alma y su amor estaba en tu vida”.²⁷

Hemos demostrado ampliamente que el sabio que nos ocupa fue teísta metafísico, con esto hacemos un aporte para que en adelante, la hermenéutica que se haga de sus obras sea para decirlo con las palabras de Benedictus : de manera racional y desde ellas mismas.

26 B. de Spinoza, *Principios de filosofía de Descartes*, p. 172.

27 K. Fischer, *Vida de Spinoza*, pp.23 y 24.

La presente explicación se opone a la exégesis de quienes han hecho la interpretación de la interpretación, o de quienes no han leído las obras fundamentales del autor, en tal caso, hasta cierto punto, concordamos con grandes conocedores del spinocismo como: Atilano Domínguez y Miguel Beltrán. Al respecto el primer exégeta escribió: “El enigma de Spinoza es que, partiendo de una metafísica panteísta determinista, deduce, con toda lógica, una política humanista, pluralista y liberal, y que inspirándose en un filósofo materialista y absolutista,²⁸ defiende, por encima de todo, la libertad de pensamiento y quiere conciliar el poder de la multitud con la seguridad del Estado”.²⁹

Por nuestra parte no nos sorprende que Spinoza haya apoyado la democracia a partir de un determinismo, es cierto que afirmó que Dios hace unos entes más perfectos que otros, pero también lo es que apoyándose en la idea de Juan el evangelista, manifestó que Dios está en nosotros y nosotros en Él; de lo anterior se puede deducir la igualdad en el aspecto político.

Miguel Beltrán por su parte, en la investigación producto de sus estudios posdoctorales escribió: “Spinoza creía, en efecto, que la substancia única y el Yhwh de los antiguos hebreos eran esencialmente el mismo Dios, y por lo tanto, cuando afirma algo de este último, en el *Tractatus theológico político*, está refiriéndose también al Dios de la *Ética*, obra que escribió simultáneamente a la anterior”.³⁰

Tendrán que tomarse en cuenta las dificultades que vivió Spinoza, motivos por los cuales no pudo publicar su *Ética* cuando todavía vivía, por otra parte, la percepción que tuvo de la divinidad, no sólo fue la que describió en sus dos libros fundamentales mencionados en la cita anterior, sino que tuvo las mismas ideas del Supremo en todos sus escritos, sólo se dedicó a explicar al mismo Dios de diferente manera.

Benedictus heredó de sus antepasados teólogos y filósofos, la inquietud por demostrar la existencia de Dios, en sus primeras obras realizó esta tarea, por eso en la *Ética*, inició explicando cómo a partir de Dios deviene todo; en su libro fundamental no se

28 Se refiere a Hobbes.

29 A. Domínguez, “Introducción”, en B. de Spinoza, *Tratado político*, Alianza, p. 56.

30 M. Beltrán, *Un espejo extraviado: Spinoza y la filosofía hispano-judía*, p. 112.

preocupó por demostrar la existencia de Dios: está seguro de ella, por lo que explicó las cosas a partir de la causa de sí.

Indudablemente que la propuesta teológica racionalista de Spinoza, fue de avanzada en su época, y lo sigue siendo en nuestros días; si la sugerencia de Benedictus al respecto se realizara, las religiones fideístas que siguen atormentando a las personas hoy en día, desaparecerían y surgiría un ente religioso nuevo: intuitivista intelectual, constructor de la democracia y de la libertad, amoroso con él mismo y con sus semejantes.

Por nuestra parte no estamos de acuerdo con el punto de partida ontológico del spinocismo, aunque le aplaudimos al filósofo de Amsterdam por trabajar para que los hombres vivan de acuerdo a la razón y por su teoría de la democracia.

Percibimos que ha sido un error estudiar al mundo físico-natural, a la sociedad humana y a sus creaciones a través de entes metafísicos; por lo que proponemos continuar desarrollando las líneas de investigación abiertas por Epicuro, Feuerbach, Marx y Engels; de esta manera conoceremos a los entes tal y como son, sin buscar sustancias que desde el más allá encarnan o se materializan en las cosas.

2.4 Dios inmanente

Las ambigüedades de la filosofía de Benedictus han dificultado su plena interpretación, por lo tanto, tuvo razón Miguel Beltrán al escribir en 1998 que los siglos que nos separan de la publicación de la *Ética*, no han permitido glosar el concepto de Spinoza sobre Dios.³¹

Este trabajo trata de cooperar, en el esclarecimiento de los enigmas del pensamiento de Spinoza, para lo cual se ha hecho el estudio y el seguimiento de la obra directa de Benedictus.

En la redacción del presente tema, se tomarán como guía: *Los principios de Filosofía de Descartes*, los *Pensamientos metafísicos*, y *el Tratado Breve*; se ha seleccionado esta exposición, porque fue el orden que siguió el sabio de Amsterdam, para coronar su pensamiento, con al *Tratado teológico político*, y con la *Ética*. Así comenta Spinoza:

Aunque digamos que Dios está en todas partes, no por eso se concede que Dios sea extenso, es decir, corpóreo. En efecto, estar en todas partes sólo se refiere al poder de Dios y a su concurso, con el que conserva todas las cosas. De forma que la ubicuidad de Dios, no se refiere más a la extensión o cuerpo que a los ángeles y almas humanas... cuando decimos que su poder está en todas partes, no excluimos su esencia, ya que, donde está su poder, está también su esencia. Sólo hablamos así para excluir la corporeidad, es decir, que Dios esté en todas partes con un poder corpóreo. Está con el poder o esencia divina, que es el mismo para conservar la extensión y las cosas pensantes, que no podría sin duda conservar, si su poder o esencia fuera corpóreo.³²

Dios es esencia y poder incorpóreo, preserva de manera ininterrumpida a los entes materiales y espirituales; el Creador no es cuerpo físico, si así fuera, no se conservaría ni a Él, puesto que las cosas corporales cambian; aparecen y desaparecen, nacen, se desintegran, y Dios permanece inmutable, inalterable; luego entonces, Dios es incorpóreo, sólo así le da la esencia a la existencia de manera permanente e inmanente; es la antítesis de lo tangible, por eso está en todos los lugares.

Las cosas no son Dios, la esencia incorpórea es independiente de lo mensurable y del pensamiento, sin embargo, se introduce por los atributos en los modos, para darle la esencia a la existencia; por ello, desde el interior la divinidad determina el ser de los entes. El filósofo de Amsterdam reiteró que Dios es incorpóreo: "Adviértase que yo he omitido aquí, deliberadamente las divisiones usuales del cambio, aunque en cierta manera los hemos abarcado.

No era necesario excluirlas una a una de Dios, puesto que ya habíamos demostrado que Dios es incorpóreo, y aquellas divisiones corrientes sólo se refieren a los cambios de la materia".³³

El autor inició la cita refiriéndose al devenir, en párrafos anteriores de su libro explicó que los sentidos nos indican que las cosas cambian, agregó que esa percepción la tenemos de las cosas creadas; el Increado es inmutable, eso lo sabemos por la intuición

32 B. de Spinoza, *Principios de filosofía de Descartes*, p. 184.

33 B. de Spinoza, *Pensamientos metafísicos*, p. 257.

31 Cfr. *Ibidem*, p. 83.

intelectual, por ejemplo, se percibe que la planta cambia su existencia, pero el intelecto nos indica que la esencia de esos entes siempre es la misma, es decir, siempre que cultivemos maíz, eso cosecharemos. La cosa será lo que es de acuerdo a su esencia, no importa el ente particular en que se manifiesta la divinidad. Refiriéndose al Creador, anotó que es la sustancia cuya esencia es lo mismo que su existencia, por eso es inmutable, volvió a recalcar que Dios no tiene cuerpo:

Dado, pues, que todo aquello, cuya esencia no implica la existencia, es necesario que sea creado por Dios para que exista, y que sea continuamente conservado por el mismo creador, como antes expusimos, no nos detendremos en refutar la opinión de aquellos que afirmaron que el mundo, el caos o la materia desprovista de toda forma es coeterna a Dios y, por lo mismo, independientemente de él.³⁴

Spinoza explicó que de la nada, nada viene, las cosas las hizo Dios; el tiempo es la existencia de cada ente, lo creado es hecho en cada modo de ser, Dios está más allá del tiempo, es lo eterno, la divinidad con la misma fuerza que hace las cosas, las conserva continuamente. La deidad incorpórea le da esencia a las cosas que están en el tiempo. El pensamiento divino es diferente al temporal, en el eterno son lo mismo: voluntad, esencia y existencia: es acto puro, esencia de todo, no cambia, mientras que el pensamiento del hombre está en el tiempo, por eso lo afectan los entes, por lo tanto es cambiante y equívoco.

La conceptualización de Spinoza expuesta hasta aquí, incluye la refutación de las teorías que postulan que la materia es coeterna o independiente del creador. Si el filósofo está demostrando que la divinidad da la esencia a la existencia de manera continua, según él, es un contrasentido afirmar que las cosas son coeternas a Dios o independientes de Él. De acuerdo a su teoría es obvio que el Creador existió desde antes de sus atributos y modos, sólo así es coherente su ideología.

Con lo expresado en este tema como trasfondo, se abordarán los conceptos de la divinidad expuestos en el *Tratado breve*.

³⁴ *Ibidem*, p. 272.

En el diálogo escrito por el sabio de Amsterdam, entre “el entendimiento, el amor, la razón y la concupiscencia”, se lee: “RAZÓN. Lo que tú afirmas, ¡oh, concupiscencia!, que ves distintas sustancias, eso, te digo, es falso. Porque yo veo claramente que sólo hay un Uno, el cual existe por sí mismo y es el sujeto de todos los demás atributos”.³⁵

En esta manera de pensar Dios y la sustancia son lo mismo, Bento, con la intuición intelectual percibió a un Dios incorpóreo, el cual tiene una infinidad de atributos, de ellos, por la dimensión en que nos encontramos, sólo percibimos el pensamiento y la extensión.

Hasta aquí en el diálogo, el filósofo se ha referido a entes metafísicos; pero la intervención de la razón continúa: “Y, si quieres llamar sustancia a lo corpóreo y a lo pensante en relación a los modos que de ellos dependen, hazlo; pero después debes también llamarlos modos en relación a la sustancia de la que ellos dependen: pues no han sido concebidos por ti como existentes por sí mismos”.³⁶

Se les puede llamar a los entes percederos que forman la concatenación de lo corporal, y al pensamiento de la gente, por sustancias; la condición es que luego se explique la relación que tienen con la sustancia causal, lo físico no tiene su esencia en sí, le viene del Dios incorpóreo; hasta aquí el filósofo conserva la línea infranqueable entre las criaturas y la causa de sí. La razón sigue la exposición de la siguiente forma:

Y del mismo modo que el querer, el sentir, el entender, el amar, etc., son distintos modos de aquello que tú llamas una sustancia pensante, y tú unes todo eso y haces de ello un uno, también yo concluyo, pues, en virtud de tus propias pruebas, que la extensión y el pensamiento infinitos, así como otros infinitos atributos (o, según tu estilo, sustancias), no son otra cosa que modos de este ser, uno, eterno, infinito, existente por sí mismo, y de todos estos formo yo, como ya dije, un Uno o Unidad, fuera de la cual, no se puede representar nada.³⁷

En este caso la explicación de la razón inició por lo creado -las cosas corporales y los pensamientos de los hombres- luego, de acuerdo a

³⁵ B. de Spinoza, *Tratado breve*, p. 72.

³⁶ *Ibidem*, p. 73.

³⁷ *Loc. cit.*

la conceptualización general del autor, a esos modos los agrupó en dos atributos: el pensamiento y la extensión, éstos según las exégesis del propio filósofo, son entes metafísicos, de aquí dio el salto para percibir la causa de sí, que es la fuente de los atributos y los modos; por eso con justa razón se dice que fuera del Uno no hay nada, lo cual no quiere decir que todo sea Dios, más bien se entiende que el Creador envuelve en su ser a sus criaturas pero la dicotomía causa y atributos, en las partes del todo se conserva.

La opinión de Miguel Beltrán al respecto es: "Spinoza admite que él, 'no separa a Dios de la naturaleza tanto como lo hicieron todos aquellos de los que (tiene) noticia'. Esta afirmación, que muchos han podido entender como una identificación entre Dios y Naturaleza, es sin embargo *la admisión literal de la separación entre ambos*".³⁸

La intuición intelectual indica que si algo estuviera más allá del poder de Dios, el Supremo no sería lo que es. Realmente estas ideas se vinieron desarrollando desde antes de las conceptualizaciones de Bento, quien las tomó como columna vertebral de su filosofía.

Desde el punto de vista del filósofo fuera del Uno no hay nada, todo está en Dios, pero en esa unidad se pueden diferenciar las partes. Con la intuición intelectual se capta que el Uno está estructurado de la siguiente manera: la causa de sí, en segundo lugar están los atributos incorpóreos, los cuales forman una unidad indiferenciada y sin embargo diferente con Yahweh; el Creador a través de sus atributos pone a los entes finitos: los cuerpos y los pensamientos que cambian.

A continuación la razón le recrimina a la concupiscencia y le da sus propios argumentos:

Tu razonamiento es, pues, éste: que la causa, puesto que es productora de los efectos, debe estar fuera de ellos. Y tú dices esto, porque tan sólo tienes noticias de la causa transitiva y no de la causa inmanente, la cual no produce en absoluto algo fuera de ella. Por ejemplo, el entendimiento, que es causa de sus conceptos: por eso también yo lo llamo causa (en cuanto a o en relación a sus efectos, que dependen de él); y, por otra parte, lo llamo todo, en cuanto

³⁸ Miguel Beltrán., *op. cit.*, p. 94.

que consta de sus conceptos. Por tanto, tampoco Dios es, respecto a sus efectos o criaturas, otra cosa que una causa inmanente, y, además, respecto a la segunda consideración, es un todo.³⁹

Benedictus al hacer la exégesis de la causa inmanente -Dios- expresó que sus efectos no están fuera de ella, forman parte del Uno; para que se entienda su intuición intelectual de Dios, escribió el siguiente ejemplo: según él, el entendimiento es causa de sus conceptos, el creador y sus criaturas forman un todo, son unidad indiferenciada, y distintos a la vez, porque uno es la fuente de origen y los otros los originados. El ejemplo anterior le sirvió al autor para hacer la analogía con la causa inmanente, misma que hace todo a través de sus atributos: el pensamiento y la extensión; pero Dios no se agota en este mundo, es mucho más que esto, tiene infinitud de atributos. Cuando estemos ubicados en otras dimensiones, captaremos al Supremo de otras maneras, por eso la sustancia creadora permanece más allá de sus creaciones, y sin embargo, forma una unidad indiferenciada, diferente con sus efectos.

Se conceptualiza que la causa inmanente y los entes creados están separados por una línea sólo perceptible por la intuición intelectual, pero desde otra perspectiva, son totalmente diferentes, porque una le otorga el ser a la existencia y los otros son entes finitos. La causa inmanente y sus efectos forman el todo, fuera de lo cual no hay nada.

La sustancia también es causa en los siguientes casos: "Es una causa emanativa o productiva de sus obras; y, en relación a que la operación se está realizando, (es) una causa activa o eficiente; pero nosotros las consideramos como una, porque son correlativas".⁴⁰

Bento anotó cuatro causas que finalmente sintetizó en una, porque según él, son correlativas. Desglosadas quedarían de la siguiente manera: la emanativa, de la cual vienen todas las cosas; la productiva, que es similar a la anterior; la activa, a través de la cual Dios hace a los entes de manera ininterrumpida; la eficiente significa que es principio de todo.

³⁹ B. de Spinoza, *Tratado breve*, p. 74.

⁴⁰ B. de Spinoza, *Tratado breve*, p. 79.

Dios es el único ser que actúa de acuerdo a su propio criterio, sus actos están basados en su entendimiento eterno, inmutable e infalible, por eso no cambia ni varía sus decretos, es libertad en sí y para sí:⁴¹ en otras palabras, actúa siempre de acuerdo a sus razones, de manera libre le da el ser a la existencia, y en libertad se repliega en él mismo para que las cosas dejen de ser. Según Bento: “Dios es causa principal de las obras que ha creado inmediatamente, como es el movimiento en la materia; etc., en cuyo caso no cabe la causa menos principal, ya que ésta siempre se halla en las cosas particulares (...) la causa menos principal no se da en Dios”.⁴² Nótese que el filósofo volvió a hacer una diferencia entre la causa principal y la que no lo es; explicó que el Creador de sí, sólo es causa de sus atributos y de lo que hace inmediatamente: el movimiento en la materia y el entendimiento en el pensamiento. Más allá de lo anterior quedan las cosas pasajeras; Bento dejó la puerta abierta para que se busquen otras causas de las cosas efímeras, al hacer una diferencia radical entre Dios y las cosas perecederas, ratificó que de acuerdo a su criterio hay una diferencia infranqueable entre el Creador y esos entes.

La causa primera y la universal⁴³ se relacionan entre sí, con ellas Benedictus subrayó que el Supremo se manifiesta en los atributos y en sus hijos.

Con respecto a las causalidades, por último el autor aseveró: “Dios es la causa próxima de las cosas que son infinitas e inmutables y de las cuales decimos que han sido creadas inmediatamente por él. Pero, en cierto sentido, él es la causa última de todas las cosas particulares”.⁴⁴

De acuerdo a la conceptualización general del pensamiento de Spinoza, la nota anterior se interpreta de manera jerárquica, es decir, Dios es causa próxima de sus atributos, y también remota de los entes que cambian su existencia.

La causa inmanente involucra a las otras aquí desglosadas.

En cuanto que el pensador de Amsterdam mantiene la dicotomía causa-efecto; las premisas de su pensamiento están en el aristotelismo.⁴⁵

41 Cfr. *Loc. cit.*

42 *Ibidem*, pp. 79 y 80.

43 Cfr. *Loc. cit.*

44 *Idem*.

45 Cfr. Aristóteles, *Metafísica*, pp. 99 a 101.

En esta línea, Bento remarcó lo siguiente:

En Dios se requiere la misma acción para conservar un ser que para crearlo y que, en otro caso, la cosa no puede subsistir ni un instante. Y, si esto es así, ninguna cosa puede apropiársela, sino que hay que decir que Dios la ha creado como es. Pues, si ella no tiene poder alguno para conservarse, mientras existe mucho menos podrá producir algo por sí misma.⁴⁶

Creemos haber demostrado ampliamente de acuerdo a la teoría de Spinoza, la inmanencia del Dios metafísico en la creación. Se necesita lo mismo para crear y conservar los entes de manera continua, si una cosa en apariencia tiene poder para hacer algo, según el autor, realmente no es por ella misma, es por la inmanencia del Dios incorpóreo en ella, esta esencia hace ser a la cosa lo que es; luego entonces, Dios es vida, amor, espíritu, fuerza, y alma de los entes.

Esta apreciación derrumba las acusaciones de los intérpretes, que han acusado al filósofo de materialista y ateo, desde nuestra perspectiva es metafísico, porque queda fuera de lo medular de su pensamiento lo corporal tangible.

Con lo expuesto en este tema como fundamento, analizaremos ahora el concepto de Dios expuesto por Benedictus en el *Tratado teológico-político*; téngase en cuenta que el texto fue escrito para filósofos,⁴⁷ y para comprobar que el autor no fue ateo,⁴⁸ nos parece que el primer objetivo dio pauta a las interpretaciones sesgadas, porque ¿quiénes son los filósofos? ¿cuántos de ellos leyeron el libro oportunamente?, aún más, dentro de ese grupo selecto quiénes se atrevieron a levantar la voz para defender esta ideología?.

Indudablemente que el autor de la *Ética* está presente en la filosofía de la conciencia y en el pensamiento político de nuestros días, pero en su momento, quienes se valieron de él para desarrollar sus teorías no lo expresaron; cuando él vivió sus objetivos se revirtieron, los fideístas tuvieron nuevos elementos para marginar más a Benedictus, la verdad sea dicha: en este libro el autor propone hacer una lectura racional de la *Biblia*;⁴⁹ por eso no aceptó

46 B. de Spinoza, *Tratado breve*, p. 133.

47 Cfr. B. de Spinoza, *Tratado teológico político*, p. 72.

48 Cfr. B. de Spinoza, “Carta 30”, en *correspondencia*, Alianza, p. 231.

49 Cfr. B. de Spinoza, *Tratado teológico político*, p. 321.

los milagros que ahí se narran, argumentó que Dios es inmutable y por lo tanto no cambia sus leyes. Estos conceptos fueron golpes a las congregaciones religiosas, que tienen los milagros por fundamento; si alguien viene a decir que eso es falso, todo el sistema fideísta entra en crisis. Pero los juicios no terminaron aquí, todavía dio un paso al frente, al poner en duda la legitimidad de los Papas católicos.⁵⁰ Con respecto al Estado divino -instaurado y gobernado por Moisés- dijo que fue una teocracia que no tiene por qué imitarse;⁵¹ de manera antitética a lo anterior, propuso libertad para interpretar las *Santas escrituras*, libertad política y de expresión; expuso que el mejor Estado es el democrático. Con respecto a la *Biblia*, argumentó que la mayoría de sus libros están escritos de manera alegórica, para que el vulgo entienda la percepción divina de los verdaderos profetas, ya que también admitió falsos exégetas de la palabra de Dios. Las críticas fundamentadas acerca de los medios religiosos, culturales, sociales y políticos se siguen en cascada; pero cabe resaltar que el filósofo no se expresó en contra de la concepción fundamental del Dios espiritual judeo-cristiano, aunque también es cierto que lo concibió de manera inmanente en la creación.

La idea de Dios expresada en los libros del filósofo de Amsterdam, fue la misma, sólo que en algunos casos la expuso en términos claros, cotidianos y en otros, en términos filosóficos.

Tomando en cuenta lo anterior, se expondrán las tesis por las cuales se volvió a calificar al autor de materialista y ateo; el lector se dará cuenta que Spinoza describe al Dios incorpóreo que está de manera inmanente y permanente en la creación:

Cuanto más conocemos las cosas naturales, más perfectamente conocemos la esencia de Dios (que es la causa de todas las cosas). Por consiguiente, todo nuestro conocimiento, es decir, nuestro sumo bien, no sólo depende del conocimiento de Dios, sino que consiste enteramente en él(...) A esto se reduce, pues, nuestro sumo bien y nuestra beatitud: al conocimiento y al amor de Dios(...).⁵²

Se recalca que Dios es causa esencial de los entes, vale decir, cuando realmente se conocen las cosas, se capta la idea clara y

50 Cfr. *Ibidem*, p. 217.

51 Cfr. *Ibidem*, p. 381.

52 B. de Spinoza, *Tratado teológico político*, p. 139.

distinta de las mismas: su esencia, y como ésta es Dios en las cosas, se conoce al espíritu en sus efectos; hacia donde se dirijan las facultades cognoscitivas, percibiremos a Yahweh. Lo óptimo será que el conocimiento inicie por la causa primera, si comienza por los efectos, con el tiempo nos daremos cuenta que son modos de la esencia divina, estando en las ramas percibiremos que dependen de un tronco: el Dios metafísico, por el que "todos los caminos conducen a Roma"; lo importante es iniciar el saber, sea a partir de la causa de sí o de su creación. La beatitud se alcanza a través del saber, mediante este proceso se da el salto de lo temporal a lo eterno, el camino conduce a la bienaventuranza sempiterna, sublime y amorosa del Creador. Se aprecia que aquí está una de las premisas del hegelianismo.

Mediante un rodeo didáctico se ha llegado a la obra cumbre de Bento, en la cual afirma:

El entendimiento de Dios, en cuanto se concibe como constituyendo la esencia de Dios, es realmente la causa de las cosas, tanto de su esencia como de su existencia(...) el entendimiento de Dios(...) difiere de nuestro entendimiento, tanto respecto de la esencia como en lo que se relaciona con la existencia, y no puede convenir en nada en él, a no ser en el nombre.⁵³

La cita comprueba la tesis de que el Dios de Benedictus es el mismo en todas sus obras; el autor repitió los argumentos de que la causa de sí, le da la esencia y la existencia a las cosas; trazó una línea entre el generador y lo generado, la causa de sí es inmutable y eterna, mientras que sus efectos son cambiantes y finitos; anotó que no se debe confundir el entendimiento del hombre con el de Dios, el Increado es en sí, mientras que el humano es transitorio; en otras palabras, el divino se hace a Él mismo y a todas las criaturas que están más allá del acto puro, por ende, les da la esencia y la existencia, *verbi gratia*: la esencia de Pedro es la misma que la de Juan y la de Roberto, la diferencia está en la existencia.

El entendimiento de Yahweh es inmutable, eterno, omnímodo, omnipresente, ciencia en acto puro; mientras que el humano es finito, cambiante y equívoco; luego entonces, los entendimientos aquí glosados son diferentes, pero en cuanto que uno es el

53 B. de Spinoza, *Ética*, pp. 53 y 54.

generador y el otro lo generado, tienen en común que lo eterno se manifiesta en el tiempo a través del segundo, el ejemplo también es válido para las cosas que no tienen conciencia, puesto que según Benedictus, la causa de sí le da el ser a la existencia. Así pues, desde nuestra perspectiva hemos avanzado en la demostración de que el Dios de Spinoza es un ente metafísico, que está presente de manera inmanente y permanente en la creación.

Así Benedictus sintetizó lo más importante de su ontología: "Dios es causa de las cosas que son en él mismo, lo que forma el primer punto. Fuera de Dios no puede ser dada ninguna sustancia, ninguna cosa que sea en sí misma, lo que era el segundo punto. Dios es pues, causa inmanente y no transitiva de todas las cosas".⁵⁴

En la primera parte del fragmento el autor se refirió a la divinidad y a sus atributos, añadió que son lo mismo que el Creador, maneras de ser y estar de la esencia pura; en la segunda parte se refiere a que Dios es único, omnímodo, fuera de él no hay ni puede haber nada, si hubiera algo más allá de su esencia y existencia ese supuesto ente negaría su poder totalizador. Terminó anotando que Dios es inmanente en los entes: la causa de sí, le da la esencia a la creación de manera permanente, cuando se retira de lo finito se desintegra la existencia de ese ente, y la esencia se repliega en su ser en sí para volver a presentarse en otro ente similar al anterior.

Spinoza con la teoría de Dios inmanente superó y a la vez conservó lo fundamental de las ideologías teístas de su época, la superación estuvo en cuanto que -según él- demostró filosóficamente, cómo a partir del Increado, vienen todas las cosas; por otro lado, conservó la idea fundamental del Dios metafísico, Creador de sí y de los otros entes, según las conceptualizaciones teístas de sus antepasados.

Desde la época antigua Epicuro estudió la naturaleza desde ella misma, desafortunadamente esta línea de pensamiento por mucho tiempo quedó en el olvido, hasta que llegaron los materialistas alemanes del siglo XIX y la reivindicaron al centro del quehacer filosófico. Por eso hoy en día ya no es necesario dar rodeos para explicar el devenir a partir de entes metafísicos, por el contrario, es necesario estudiar las cosas desde ellas mismas. Carlos Marx al exponer sus puntos de vista sobre la religión, escribió lo siguiente: "La crítica de la religión desengaña al hombre para que piense, para

⁵⁴ *Ibidem*, p. 54.

que actúe y organice su realidad como un hombre desengañado y que ha entrado en razón, para que gire en torno a sí mismo y a su sol real. La religión es solamente el sol ilusorio que gira en torno al hombre, mientras éste no gira en torno a sí mismo".⁵⁵

El autor de la nota propuso analizar la religión para tomar conciencia de que es la objetivación de los sentimientos más sublimes de los hombres, si se quieren realizar los objetivos de hermandad, paz y convivencia armónica, se tendrá que negar esa negación para comenzar a forjar el verdadero humanismo. De esta manera el sujeto dejará de reflexionar sobre entes metafísicos, para buscar el porqué de sus vivencias. Si el ciudadano común toma conciencia de su situación, se dará cuenta que el poder de sus antagonicos tiene su origen en sus enajenaciones; si se organiza para destruir las causas de sus angustias y conquista el poder político, para que desde ahí defienda el desarrollo del modo de producción desenajenante, comenzará a forjar al hombre nuevo.

Ciertamente Bento dio un paso al frente al criticar la religión común, pero quedó atrapado en el teísmo racionalista; por lo que su pensamiento siguió siendo teocéntrico; de acuerdo al criterio de Marx, Benedictus siguió girando alrededor de su sol ilusorio. Pero se trata de que el hombre tome conciencia de que él forja su propia historia, lo que haga o no, sólo a él le beneficia o le perjudica.

2.5 Filosofía y Dios

La *Ética* inicia con la siguiente definición: "Entiendo por causa de sí, aquello cuya esencia envuelve la existencia, o dicho de otra manera, aquello cuya naturaleza no puede concebirse sino como existente".⁵⁶

Spinoza definió a Dios, en sus juicios está presente la idea de la causa primera de la filosofía de Aristóteles, concepción que cruza los siglos y se acentúa en los pensamientos de Maimónides, Tomás de Aquino y Descartes. Causa de sí significa que se hace a Él mismo, no le sobra ni le falta nada, es el único ser en donde la esencia y la existencia son lo mismo, está completamente realizado, por eso no tiene necesidad de cambiar o de hacer alguna rectificación, en consecuencia es inmutable y eterno.

⁵⁵ C. Marx y F. Engels, *La sagrada familia*, p. 4.

⁵⁶ B. de Spinoza, *Ética*, p. 27.

El autor hizo malabares con el término “naturaleza”, indistintamente le dio los siguientes significados: 1) designa al Espíritu en sí; 2) es la esencia espiritual de la creación; 3) connota a lo físico-biológico que está más allá de la conciencia. La polisemia del término “naturaleza”, dificulta la comprensión de la filosofía de Spinoza. En la nota anterior, “naturaleza” significa espiritual, por tal motivo, al finalizar la cita, el autor reafirma que Dios es esencia y existencia.

Bento explicó la segunda definición: “Se llama finita en su género, aquella cosa que puede ser limitada por otra de la misma naturaleza. Por ejemplo, un cuerpo se dice que es finito porque siempre concebimos otro mayor. De este modo un pensamiento está limitado por otro pensamiento. Pero un cuerpo no está limitado por un pensamiento, ni un pensamiento por un cuerpo”.⁵⁷ Con luz meridiana el autor explicó los modos de los atributos, por eso aseguró que los pensamientos están limitados por otros, las ideas son entes individuales y juntas forman el atributo del pensamiento; del otro lado los cuerpos están acotados por otros, su concatenación forma el atributo de la extensión.

Para Spinoza una idea no puede estar limitada por un cuerpo, tampoco un cuerpo por una idea, los dos atributos van paralelos sin tocarse entre sí: se unifican en Dios. Un ejemplo de la unión de los atributos está en el hombre, es unidad formada por el pensamiento y el cuerpo.

La tercera definición está escrita así: “Entiendo por sustancia aquello que es en sí, y se concibe por sí; es decir, aquello cuyo concepto no necesita del concepto de otra cosa para formarse”.⁵⁸

Según Bento, Dios y la Sustancia son lo mismo. Se aprecia que la tercera definición es parecida a la primera: “Aquello que es en sí, y se concibe por sí”, sólo Dios tiene estas características, es autosuficiente, se hizo y se hace a cada momento, no necesita de otra cosa para ser, los otros entes no son autosuficientes; nótese que el autor declaró que la sustancia “no necesita del concepto de otra cosa para formarse”. Aquí se percibe de manera clara y distinta que se forma a Él mismo. Un caso diferente se da cuando son conceptos creados, por ejemplo: “árbol”, en tal caso, inmediata-

mente nos damos cuenta que éste no es autosuficiente, fue hecho por el Supremo. Hasta aquí el filósofo ha glosado conceptos, que nada tienen que ver con lo tangible.

La cuarta definición está escrita así: “Entiendo por atributo aquello que el entendimiento percibe de una sustancia como constitutivo de su propia esencia”.⁵⁹

De acuerdo a sus influjos, Spinoza entendió por esencia aquello que hace que una cosa sea lo que es, de tal manera que al sustraerle la esencia al ente, la cosa deja de ser para pasar a formar parte de otro grupo; por ejemplo, si la esencia de una persona es la vida, si se le quita lo esencial deja de ser y se transforma en cadáver.

La sustancia y la esencia es una, pero se manifiestan a través de los atributos y modos, si éstos se pudieran sustraer de Dios, el Eterno dejaría de ser lo que es, pero esta tarea no es posible.

Los modos son la sustancia puesta en el tiempo,⁶⁰ así la causa de sí hace acto de presencia en los entes, y desde el interior los determina para que sean lo que son; por eso a través de los efectos también se conoce la causa. La siguiente nota ayudará a esclarecer el problema: “Dios sólo es, pues, causa y provisor de las cosas particulares, y, por tanto, si las cosas particulares deben concordar con otra naturaleza, no podrán concordar con la suya propia, y, por consiguiente, no son las que verdaderamente son”.⁶¹

Dios es la causa de los entes finitos, si las cosas singulares tuvieran otra naturaleza no serían lo que son; en la nota nuevamente el autor entendió por “naturaleza”, a la esencia de las cosas, el poder de Dios es tan grande, que le da esencia y existencia a lo singular: hace que los entes de la misma especie sean semejantes y sin embargo, cada uno es diferente con relación a sus homólogos.

En la sexta definición el autor continuó: “Entiendo por Dios un ser absolutamente infinito, es decir, una sustancia constituida por una infinidad de atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia eterna e infinita”.⁶²

59 *Idem.*

60 *Cfr. Ibidem*, pp. 27 y 28.

61 B. de Spinoza, *Tratado breve*, p. 88.

62 B. de Spinoza, *Ética*, p. 28.

57 *Loc. cit.*

58 *Idem.*

Por medio de la intuición intelectual el sabio de Amsterdam percibió a Dios con infinidad de atributos, éstos tienen las mismas características que el Supremo, son partes indiferenciadas de la sustancia; si se argumenta que son atributos, es para explicarlos de manera didáctica, es obvio que a Dios no le falta ni le sobra nada, es la perfección sublime.

Llegado el momento en que se tenga que emigrar hacia otras existencias, se podrá captar a Dios mediante otros atributos, pero como forman una unidad indiferenciada con Él, serán las maneras a través de las cuáles se podrá conocer al Increado.

En las definiciones anteriores Spinoza no se refirió a la naturaleza tangible, por el contrario, siempre explicó a la causa de sí y para sí.

El filósofo definió al ser cuya esencia también es libertad;⁶³ los entes creados no son libres, Dios los hizo como son, no tienen alternativa para ser de otra manera. Recuérdese que las tesis expresadas en este párrafo Spinoza las extrajo de Pablo de Tarso, cuando en la "Epístola a los romanos"⁶⁴ escribió que del mismo barro Dios hizo las cosas con diferentes atributos, pero los entes no están facultados para reclamarle al Creador, por qué los hizo así y no de otra manera; en consecuencia, el único libre es Dios, las cosas son como son, porque el Todopoderoso así quiere que sean.

La última definición está escrita de la siguiente manera: "Entiendo por eternidad la existencia misma en cuanto que es concebida como consecuencia necesariamente de la sola definición de una cosa eterna".⁶⁵

La eternidad es la existencia de la cosa eterna, esto parece tautología; pero cuando nos referimos a Dios, significa que su manera de existir es la eternidad, no hay otros términos apropiados para explicar esto, así que estrictamente hablando no es tautología. De lo anterior se deduce que sólo Dios existe eternamente, lo demás es su creación y por eso está limitado en el espacio y en el tiempo.

63 Cfr. *Loc. cit.*

64 Cfr. Romanos, (9:19, 20 y 21), Herder, p. 1354. También B. de Spinoza, *Pensamientos metafísicos*, p. 266.

65 B. de Spinoza, *Ética*, p. 28.

Hasta aquí hemos explicado las definiciones del libro de "Dios" de la *Ética*, aparentemente son determinaciones en general, pero en esencia designan a la sustancia.

Para reafirmar lo que se ha escrito, a continuación se explicarán algunas proposiciones: "Una sustancia es anterior en naturaleza a sus afecciones".⁶⁶

Con el juicio precedente se explica que Dios es anterior a sus manifestaciones, a esto se le llama Dios en sí, es la causa que está subsumida en ella, por lo que todavía no se ha manifestado en nada; es todo y nada, todo, porque dentro de la esencia pura, están en potencia las cosas y, nada, por la razón de que no ha puesto lo otro. Sólo cuando la sustancia se manifieste a través de sus efectos, se conocerá su poder.

La siguiente preposición dice a la letra: "No puede haber en la naturaleza, dos o más sustancias de igual naturaleza o atributo".⁶⁷ El uno se manifiesta a través de las sustancias particulares, éstas se distinguen entre sí por sus atributos, en las partes se conserva la división entre el pensamiento y la extensión, pero en el todo se unifican formando una unidad indiferenciada con el Supremo.

En la totalidad no puede haber dos o más dioses, afirmar lo contrario sería un contrasentido, puesto que se estaría negando la omnipresencia y la omnipotencia del Supremo; el Único está en sí y en las cosas, su poder no se divide, no es posible que algo creado llegue a tener la misma fuerza para ser y existir que su causa, y por medio de los atributos dados, también se convierta en Dios.

Bento manifestó: "Pertenece a la naturaleza de una sustancia existir(...) Toda sustancia es necesariamente infinita".⁶⁸ En apariencia cada sustancia es independiente entre sí, pero la intuición intelectual indica que son manifestaciones de Dios, no se duda de la existencia de las sustancias, cada una manifiesta el poder y la esencia del Supremo.

El Dios de Spinoza sigue siendo un ente sin cuerpo físico, que se cristaliza o encarna en los entes a través de los atributos de las sustancias, por lo que es omnipresente; si fuera deidad corporal, no

66 *Ibidem*, p. 29.

67 *Ibidem*, p. 31.

68 *Ibidem*, p. 32 y 33.

estaría en todas las cosas otorgádoles la esencia a su existencia de manera permanente e inmanente. Según Benedictus lo corporal no tiene las características de eterno, indivisible e inmutable, por eso hasta aquí la divinidad spinociana sigue siendo un ente metafísico.

Hubbeling al respecto aseguró: “Dentro de la *Ética* las otras dos definiciones aparecen juntas en E I, def. 6, donde Dios es concebido como el ente incondicionalmente infinito (*ens absolute infinitum*), es decir (y he ahí la cuarta definición), como una sustancia que consta de infinitos atributos”.⁶⁹

En este caso específico, la interpretación de Hubbeling concuerda con la nuestra, y expresa la conceptualización de Bento: Dios y la sustancia son lo mismo, sus características son la eternidad, la inmutabilidad, además tienen una infinidad de atributos. Según Bento: “Dios, es decir, una sustancia constituida por la infinidad de atributos de los que cada uno expresa una esencia eterna e infinita, existe necesariamente”.⁷⁰

Benedictus expresó que los atributos son eternos e infinitos como la sustancia; si interpretamos estos juicios por el pensamiento general del autor, se percibe que describe atributos metafísicos y no entes físicos; lo anterior se reafirma si tomamos en cuenta que el filósofo, a lo largo de sus escritos, siempre sostuvo que la causa de sí tiene infinidad de atributos; lo cual significa que en el ascenso hacia Él, se seguirá apreciando de diferente manera.

Deleuze, al referirse a los atributos de la sustancia de Bento, escribió lo siguiente: “Las esencias son, pues distintas en los atributos en que existen, pero se funden en la sustancia de las que son la esencia. La ley de convertibilidad afirma: toda esencia es esencia de algo. Las esencias son realmente distintas, desde el punto de vista de los atributos, pero la esencia es una desde el punto de vista del objeto con el que se reciproca”.⁷¹

Deleuze entendió nítidamente la problemática de los atributos y las esencias, dilucidó la percepción de Spinoza: la sustancia es una, también una es su esencia, pero se expresa en una infinidad de atributos; en cada uno la esencia causal se manifiesta de distintas formas, por eso los atributos son diferentes entre sí, y sin embargo,

69 H. G. Hubbeling, *op. cit.*, p. 46.

70 B. de Spinoza, *Ética*, p. 38.

71 G. Deleuze, *Spinoza y el problema de la expresión*, p. 36.

todos se unifican en su fuente de origen. Maimónides para explicar esto, puso de ejemplo el entendimiento: es uno, pero por medio de él, incursionamos en diversos ámbitos, que nada tienen que ver entre sí; por ejemplo, ejecutar un baile regional y hacer ecuaciones de álgebra.

Según Benedictus: “Una sustancia absolutamente infinita es indivisible”.⁷²

Bento se refirió al Uno como totalidad, las partes esenciales del todo son entes metafísicos, inmutables e indivisibles; en los modos temporales, las cosas tangibles finitas y los pensamientos de cada hombre, la percepción sensible indica que hay devenir; pero la intuición intelectual manifiesta que la esencia de los entes no cambia, y tampoco se puede dividir; por ejemplo, el agua. Los sentidos indican que está dividida en diferentes recipientes, en apariencia está fraccionada, pero si la captamos con la intuición intelectual, nos daremos cuenta que el agua es tal, por la esencia que la hace ser lo que es, sin importar el lugar o el recipiente en que se encuentra. Así se puede ilustrar que aunque Dios está en la extensión corporal, según Spinoza, también aquí es indivisible, porque es la esencia que le da existencia a los entes. La materia amorfa, como el mismo autor la designó, no es Dios, pero está regida por la sustancia incorpórea; lo físico no es Yahweh, pero todo está dentro del Uno.

El hilo conductor para hacer la exégesis de la ontología de Spinoza, está en la conceptualización general del propio autor, además la línea de interpretación que hemos seguido, nos permite cortar el nudo gordiano de este tema.

Miguel Beltrán cita a Moreau:

Joseph Moreau (1977) sostiene que Spinoza descarta categóricamente la corporeidad de Dios. 'Una aserción tal (la de que Dios es *res extensa*) provoca el escándalo: pero las explicaciones de Spinoza a ese respecto hacen patente que si bien Dios es extenso, no es corpóreo' (p. 487). Veremos que en un pasaje del TTP Spinoza niega literalmente la corporeidad de Dios, pero en la *Ética* resulta también claro que la extensión concebida por el solo entendimiento no puede ser corpórea.⁷³

72 B. de Spinoza, *Ética*, p. 42.

73 M. Beltrán, *op. cit.*, pp. 35 y 36.

Lo anterior también le da legitimidad a esta interpretación, porque el filósofo de Amsterdam con frecuencia escribió que Dios no tiene cuerpo mensurable, con esto no se niega que lo corporal sea un medio de expresión de la sustancia metafísica, pero el Supremo tiene infinitud de atributos que por su esencia son diferentes entre sí. Dios no se agota en el pensamiento y la extensión, es mucho más que esto, es la totalidad, fuente creadora de sí y de todos los entes, fuera de lo cual no puede haber nada; los cuerpos están en el Uno, pero Dios en sí no es la creación, lo temporal es puesto por el Creador.

Con base en los argumentos dados se reafirma que la divinidad de Spinoza, es la misma que la de Pablo de Tarso y la de Maimónides,⁷⁴ puesto que en los tres autores la deidad es trascendente e inmanente en las cosas creadas.⁷⁵

Se está desarrollando una de las partes fundamentales de la ontología de Bento, se resalta que en esta interpretación también Wolfson percibió de la misma manera el problema, al respecto Miguel Beltrán escribió:

Wolfson señaló que la substancia de Spinoza existe sobre, más allá, o por encima de la suma de modos. No puede ser sino así, porque está como el Dios de Maimónides, más allá del ser. No tiene otra *quiddidad que la Existencia*. No es, sino que existe, y en esa existencia son o están la totalidad de las cosas. La substancia sería, según Wolfson, una inmanencia trascendente, un todo que trasciende la suma de sus modos, como Dios era, para los antiguos hebreos, trascendente e inmanente a la vez.⁷⁶

La exégesis de Wolfson es coherente con el criterio general de los escritos de Bento, además concuerda con la formación académica de Benedictus, está en consonancia con la investigación y exposición, que en el presente trabajo se ha venido desarrollando.

El autor de la *Ética* enfatizó: “Todo lo que es, es en Dios y nada puede existir ni concebirse sin Dios”.⁷⁷ Esta afirmación es coherente con la idea del Dios inmanente desarrollada en el tema anterior. El

74 Cfr. Maimónides, *Guía de perplejos*, p. 103.

75 Cfr. *Sagrada Biblia*, “Romanos (I: 20)”, Herder, p. 1344.

76 M. Beltrán, *op. cit.*, p. 88.

77 B. de Spinoza, *Ética*, p. 44.

sabio no anotó que todo es Dios, por el contrario, expresó que todo está en Dios, lo cual concuerda con su teoría del Uno en donde se pueden diferenciar perfectamente la causa de sí, sus atributos y los modos; por lo comentado resaltamos que la divinidad de Bento no tiene cuerpo físico, aunque su poder se manifiesta también en las cosas tangibles, de lo contrario, el Supremo no sería el Uno, o la totalidad. La esencia está jerarquizada de la siguiente manera: en la causa de sí la esencia no se distingue de la existencia; los atributos se distinguen entre sí por su esencia, pero ante el generador la esencia es la misma, puesto que los atributos son diferentes maneras en que el Supremo manifiesta su omnipresencia; los modos son los entes en el devenir y en el tiempo, son el grado ínfimo de Dios, en ellos el Supremo está presente a través de sus hijos predilectos: el movimiento en los cuerpos y el entendimiento en el pensamiento; de esta manera el Uno está en todos los lugares. La masa amorfa que está más allá de los vástagos del Todopoderoso está en el absoluto pero no es Dios, las cosas no podrían ser de otra manera, puesto que en lo individual, se manifiesta el poder de la causa de sí; lo efímero está en la divinidad porque no podría estar fuera de lo absoluto, pero el Creador no es efímero, lo pasajero obtiene su esencia y existencia de la divinidad incorpórea.

Bento siguió su explicación: “Puesto que no hay vacío en la naturaleza (de esto hemos tratado en otra parte anteriormente), sino que todas las partes deben convenir entre sí de modo que no exista, se sigue de aquí que dichas partes no pueden distinguirse realmente, esto es que la sustancia corporal, en cuanto sustancia, no puede dividirse”.⁷⁸ Antes de comenzar a interpretar lo anterior, se debe recordar que se ha venido avanzando en la exégesis de la filosofía de Bento, tomando en cuenta lo expresado al respecto por el autor en sus textos fundamentales. Benedictus no usó las categorías de su filosofía de manera unívoca, más bien les dio una connotación muy diversa, lo cual hace difícil la exégesis de su pensamiento; a la polisemia de las categorías fundamentales de la filosofía de Bento, Falgueras Salinas le llamó promiscuidad de los términos.⁷⁹

Con antelación y fundamentalmente en los temas: (2.3 y 2.4) del presente trabajo, el filósofo de Amsterdam expresó que su Dios no tiene cuerpo, esta tesis jamás la negó Benedictus, por eso se toma en cuenta para glosar la nota textual que ahora me ocupa. A lo

78 *Ibidem*, pp. 47 y 48.

79 Cfr. M. Beltrán, *op. cit.*, p. 103.

anterior se agregará, que Bento también escribió que en cierto sentido, la causa de sí, la sustancia y los atributos son lo mismo; por tal motivo, cuando el autor anotó que la sustancia corporal tomada como tal es indivisible, se refirió a la esencia que está más allá de las cosas finitas, por eso es inmutable e indivisible, aunque se presente en los cuerpos. Desde este punto de vista el autor reiteró, que el devenir está fuera de la jerarquía esencial divina; las cosas que son diferentes entre sí, por sus componentes físicos, químicos y biológicos, están fuera de la divinidad en sí, y sin embargo, se encuentran dentro del absoluto.

En este caso el término promiscuo es “corporal”, ya que se usa como sinónimo de esencia y es el que ha originado las interpretaciones sesgadas del pensamiento de Spinoza; salvando este escollo, nuevamente se vislumbra que el principio ontológico de esta ideología es un ente sin cuerpo físico.

El autor de la *Ética* se refirió a la extensión, con estos términos:

Si consideramos, pues, la cantidad tal como existe en la imaginación, que es el caso ordinario y más fácil, la hallaremos finita, divisible y compuesta de partes; si, por el contrario, la consideramos tal como existe en el entendimiento y la concebimos como sustancia, lo cual es muy difícil, entonces, como lo hemos demostrado suficientemente, la hallaremos infinita única e indivisible.⁸⁰

Para Spinoza hay dos maneras fundamentales de percibir la extensión: la primera, más fácil y común es captarla con la percepción sensible, en este nivel las cosas se presentan en devenir ininterrumpido, finitas y divisibles; pero según Bento en la dimensión sensible imaginamos que las cosas son así, pero realmente la extensión como sustancia es inmutable, infinita e indivisible, por eso es atributo divino y sólo se puede captar con la intuición intelectual. Con lo anterior se recalca que la extensión como atributo divino es ente metafísico, puesto que está más allá de los modos finitos y precederos.

La exégesis en este trabajo está en consonancia con el pensamiento general del filósofo, además es coherente con las afirmaciones del autor de que Dios no tiene cuerpo mensurable.

80 B. de Spinoza, *Ética*, p. 48.

Hubbeling percibió el problema de la “sustancia corporal” en los siguientes términos:

Si atribuyéramos a Dios extensión y con ello corporalidad y materia, estaría también sometido a los dolores corporales. En efecto, él sería entonces divisible, y en esta divisibilidad se veía la fuente de la imperfección y del dolor. Spinoza por el contrario, opina que Dios como extensión infinita no es divisible. Sólo en la representación, es decir en la *imaginatio*, es divisible la extensión infinita.⁸¹

La “sustancia corporal” de acuerdo a Benedictus es inmaterial, por eso está más allá de nuestro entorno divisible, cambiante y finito; en este aspecto fue coherente al expresar siempre que su Dios es inmutable, imperecedero, indivisible e incorpóreo.

Benedictus describió la naturaleza de Dios con las siguientes palabras: “Como por otra parte la naturaleza divina tiene una absoluta infinidad de atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia infinita en su género, de su necesidad deben seguirse en una infinidad de modos una infinidad de cosas”.⁸²

Se subraya que Dios tiene una infinidad de atributos, por eso trasciende el pensamiento y la extensión. También se demuestra que de los atributos metafísicos, devienen todas las cosas finitas y cambiantes que en esta dimensión se conocen. Para Spinoza Dios es Uno, fuera de lo cual no puede haber nada, es decir, en él están todos los niveles esenciales y existenciales, en el todo hay jerarquías de esencias y existencias, el grado superior es la causa de sí y el ínfimo son los vástagos de Dios; el movimiento en las cosas extensas y el entendimiento en el pensamiento; más allá de las manifestaciones divinas nombradas arriba está el devenir de los entes, pero no son Dios, están en lo absoluto porque no pueden estar fuera de él.

Los objetivos del presente trabajo y los de la investigación de Deleuze, son diferentes; en este tema tienen una conjunción, porque para el filósofo francés:

Todas las esencias formales forman la esencia de una substancia absolutamente una. Todas las substancias

81 H. G. Hubbeling, *op. cit.*, p. 50.

82 B. de Spinoza, *Ética*, pp. 49 y 50.

calificadas forman una sola substancia desde el punto de vista de la cantidad. De manera que los atributos mismos tienen a la vez la identidad en el ser, la distinción en la formalidad; ontológicamente uno, formalmente diverso, tal es el estatuto de los atributos.⁸³

En la presente disertación también se asegura que en el pensamiento de Bento, lo que en apariencia son diferentes sustancias, esencias y atributos, realmente son distintas presentaciones del Uno.

Por nuestra parte también sostenemos que los diferentes atributos forman un solo Dios; los atributos son por la esencia que los caracteriza, pero en ellos el Uno se manifiesta de diversas maneras. Para el sabio de Amsterdam todo tiene un origen: "Puesto que el entendimiento de Dios es la única causa de las cosas, es decir (como hemos demostrado), tanto de su esencia como de su existencia, debe necesariamente diferir de ellas, tanto en lo que se refiere a su esencia como en lo que se relaciona con su existencia".⁸⁴

Con ideas claras y distintas Spinoza reiteró que el entendimiento divino, es la causa de la esencia y de la existencia "de las cosas", resaltó que la divinidad es diferente de sus efectos en todo.

A lo largo de la presente disertación se ha demostrado, que la divinidad de Bento es una sustancia metafísica que está más allá de este mundo, y se manifiesta aquí mediante sus atributos y modos.

El filósofo aseveró: "El entendimiento de Dios es la única causa de las cosas". Por lo tanto les preguntamos a los exégetas de la *Ética*: ¿qué conceptualizan por entendimiento? Hasta donde se sabe, es un ente sin cuerpo; si Bento expresó que eso incorpóreo es la causa de todo, su divinidad concuerda en lo esencial con el ente metafísico de los ideólogos teístas judíos y primeros cristianos.

Por las características que Spinoza le atribuyó a su Dios, se intuye que es trascendente e inmanente. Con esta ideología el autor de la *Ética* sujetó las cosas a la divinidad. La causa de sí no hizo a los entes y los dejó a su arbitrio, está en ellos, y desde su interior los determina a ser lo que son.

83 G. Deleuze, *op. cit.*, p. 59.

84 B. de Spinoza, *Ética*, p. 53.

Hubbeling vislumbró en la penumbra el problema de la trascendencia y la inmanencia en la ontología de Bento, sobre el particular opinó:

Dios se contrapone al mundo no como su fundamento trascendente, sino como su fundamento inmanente. Por lo demás, a este respecto no podemos olvidar que en los grandes filósofos y teólogos cristianos Dios es también inmanente al mundo, y no sólo trascendente a él. Pero, en todo caso, según ellos Dios es también trascendente. Es evidente que los coetáneos de Spinoza tenían que rechazar su doctrina, que contradecía manifiestamente el tradicional punto de vista cristiano.⁸⁵

De acuerdo a lo anterior, "en los grandes filósofos y teólogos cristianos", Dios es trascendente e inmanente, Benedictus sólo concibió a la divinidad de manera inmanente. Según Hubbeling, la ideología del Dios inmanente fue el motivo de que los coetáneos del autor de la *Ética*, rechazaran su doctrina.

Se ha expresado en este trabajo que la divinidad de Benedictus es trascendente e inmanente; estos juicios los apoyamos en que Bento a lo largo del primer libro de la *Ética*, con frecuencia argumentó que la divinidad tiene infinitud de atributos,⁸⁶ de los cuales, desde esta dimensión sólo percibimos el pensamiento y la extensión.⁸⁷ Los conceptos anteriores están expresados en el *Tratado breve*:

En cuanto a los atributos de que consta Dios, no son sino infinitas sustancias, cada uno de los cuales debe ser infinitamente perfecto. De que esto debe ser necesariamente así, nos convence la razón clara y distinta. Pero también es verdad que, de todos estos infinitos, hasta ahora sólo nos son conocidos por sí mismos dos, y éstos son el pensamiento y la extensión.⁸⁸

Después de haber leído la nota anterior, le pregunto a Hubbeling: ¿cómo explicar que la causa de sí está más allá del pensamiento y de la extensión expresada en infinitud de atributos, que por ahora no conocemos, si no la percibimos como trascendente a esos

85 H. G. Hubbeling, *op. cit.*, pp. 54 y 55.

86 Cfr. B. de Spinoza, *Ética*, pp. 28, 36, 43, etcétera.

87 Cfr. *Ibidem*, p. 44.

88 B. de Spinoza, *Tratado breve*, p. 89.

efectos?. Salta a la vista que ese ente con infinidad de atributos trasciende nuestro microcosmos de dos atributos. Con lo anterior se ratifica que la causa de sí en la ontología de Spinoza está más allá de nuestro entorno, es un ser metafísico trascendente e inmanente a sus atributos y modos. Los siglos que separan de la época en que se escribieron los libros de Benedictus, no han permitido frenar las interpretaciones sesgadas de su filosofía.

Para Bento: "Dios no es solamente causa eficiente de la existencia, sino también de la esencia de las cosas(...) Las cosas particulares no son nada más que afecciones de los atributos de Dios, o dicho de otra manera, modos, mediante los cuales se expresan los atributos de Dios de una manera cierta y determinada".⁸⁹

El autor de la *Ética* expresó que Dios es el principio de la existencia y de la esencia de las cosas, en la segunda parte del mismo párrafo agregó que las cosas particulares son modos que expresan el poder de los atributos. De esta manera el pensador de Amsterdam desplazó del centro de la religión a las deidades con figuras humanas, pero no a la deidad metafísica. También exhortó para que se tomara conciencia de que somos una parte del macrocosmos, y que en consecuencia se trate de vivir en armonía con él.

Hubbeling explicó la correspondencia de los entes: "El hecho de que el hombre es miembro de una interrelación cósmica, le da la posibilidad de situar a sí mismo y a su vida en la necesidad de este nexo cósmico. Pero no hemos de considerar la necesidad cósmica como algo extraño para nosotros, sino como una expresión de Dios, del cual somos parte".⁹⁰ Según la ideología de Spinoza, Dios está en las cosas y las cosas en él, sin embargo, los atributos y sus modos no se comunican entre sí por su propio poder, sólo Dios es el medio que unifica los atributos, por ende, a través de Él hay comunicación entre el pensamiento y la extensión.

Benedictus expresó su punto de vista acerca de la armonía: "Las cosas no han podido ser producidas por Dios de ninguna otra manera y en ningún otro orden que de la manera y en el orden en que han sido producidas".⁹¹

89 B. de Spinoza, *Ética*, pp. 60 y 61.

90 H. G. Hubbeling, *op. cit.*, p. 41.

91 B. de Spinoza, *Ética*, p. 68.

En la nota anterior está implícita la tesis de que la divinidad actúa de manera necesaria y no por contingencia, así establece el orden en los atributos y modos. Dios es un ente lógico que actúa rigurosamente de acuerdo a esa disciplina, sus leyes son eternas e invariables y siempre procede de acuerdo a ellas, no las violenta. Al hacer uso de sus preceptos hace las cosas como son; si se nota que un ente a su vez produce otras cosas, no se piense que ese atributo está en la causa intermedia, más bien es que la causa de sí procede a través de la segunda para hacer a otros entes. Más allá del Supremo nada es autosuficiente, todos los entes dependen de Dios, en esencia y en existencia.

El todo está estructurado de acuerdo al orden geométrico, por lo que hay armonía, libertad y necesidad en la estructura del Uno, esta perfección se percibe con la intuición intelectual; la sensibilidad nos presenta el caos, pero esto es imaginación, no es percepción verdadera del ser. Armonía, libertad y necesidad son la estructura existencial del absoluto; no hay nada contingente, el orden inmutable y eterno está en la esfera esencial y existencial del ser metafísico correspondiente a la causa de sí y a sus infinitos atributos, más allá de esto está el caos, pero el devenir no es verdadero ser: es nuestra imaginación; por eso el filósofo recomendó percibir al todo con la razón y, si es posible, con la intuición intelectual. El ser en sí, según Spinoza, es un ente totalmente metafísico, por eso nada tiene que ver con el devenir permanente de los entes que están en el tiempo.

Esta interpretación tiene intersección con la de Geshardt, cuando escribió: "El Dios de la inmanencia obra por la necesidad de su propia naturaleza y en esta necesidad de su obrar reside su libertad. Es la libertad de la inmanencia".⁹² Según el autor de la cita textual, el Uno spinociano, la libertad y la necesidad son lo mismo.

Benedictus afirmó al respecto: "La voluntad no puede llamarse causa libre, sino solamente causa necesaria".⁹³ En el Uno no hay libre albedrío, ni la causa de sí procede sin ley, los entes metafísicos están incrustados en la pirámide concéntrica esférica de manera eterna e inmutable, por eso las partes se corresponden entre sí de forma armónica. En el mundo de la experiencia sensible parece que hay libertad, pero es una quimera del caos; si captamos al todo metafísico con la intuición intelectual, nos daremos cuenta que sus

92 C. Geshardt, *op. cit.*, p. 107.

93 B. de Spinoza, *Ética*, p. 67.

partes no son libres de actuar como quieren, están sujetas al orden geométrico divino, paradójicamente ésa es la verdadera libertad, porque es la armonía de los preceptos de Dios, eternos e inmutables. Para captar la existencia y la esencia del Ser eterno, el filósofo sugirió trascender el mundo de la sensibilidad para llegar a la dimensión racional y, si es posible, a la esfera de la intuición intelectual; ya ubicados en el tercer nivel del conocimiento y de la existencia, se percibirá el orden geométrico divino: perfecto, bello, eterno e inmutable. La inmortalidad se alcanza con la sabiduría de la causa de sí, de sus atributos y modos. Otro requisito que se tendrá que cumplir, es vivir en armonía, paz y concordia con los semejantes, en círculos sociales del tamaño que lo permitan las circunstancias.

Se terminó la dilucidación del libro “De Dios”, de la *Ética*, que es el núcleo duro de la ontología de Spinoza. Ahora le pido permiso al lector para hacer una digresión en el escrito. Es importante que se tome en cuenta, lo que en 1998 escribió Miguel Beltrán sobre su trabajo posdoctoral, acerca de los influjos y la filosofía de Benedictus: “Los siglos que nos separan de la *Ethica* no han permitido un desciframiento certero de los mayores enigmas que nos depara la ontología spinociana (en particular el de qué sea Dios) o el de la relación entre substancia y atributos”.⁹⁴ Lo referido se tendrá que valorar como corresponde, más cuando fue escrito en un trabajo de esa magnitud. Por lo anterior, le pido al lector no minimice el escrito que tiene en sus manos, realmente ha sido un esfuerzo considerable hacer la exégesis de uno de los libros más difíciles de interpretar en la historia de la filosofía.

Es la primera vez que se hace un trabajo con estas características, otros exégetas sólo han tomado algunos conceptos del primer libro de la *Ética* para glosarlos de acuerdo a otras líneas de investigación; desde mi punto de vista, ése ha sido uno de los problemas que no han permitido hacer una interpretación coherente de la ontología de Bento. Otros han intentado interpretar la obra sin tomar en cuenta el contexto académico en que se escribió, lo cual hace que la tarea no se pueda realizar satisfactoriamente, por eso no han salido al frente. Por nuestra parte, salimos del laberinto del libro “De Dios”, gracias a que nos guiamos por los textos y los contextos que condujeron a la redacción de la *Ética*.

94 M. Beltrán, *op. cit.*, p. 83.

Esperamos que la brecha que ahora se abre, sirva para que otros intérpretes realicen sus labores con menos dificultades.

En cierta manera coincidimos con Wolfson, cuando expresó: “En cuanto a Spinoza, si pudiéramos cortar en pedacitos de papel toda la literatura filosófica que le fue accesible, y lanzarlos al aire para luego dejarlos caer al suelo, a partir de esos papeles podríamos reconstruir la *Ethica*”.⁹⁵

Es cierto que cuando se lee la *Ética*, se identifican las tesis de los autores que leyó Spinoza; por ejemplo, el concepto de que Dios hace al mundo de manera continua, la extrajo de Maimónides y de Descartes,⁹⁶ pero no les dio el crédito; la polisemia del término: “naturaleza”, lo tomó de Hobbes y del autor de las Meditaciones metafísicas. Cabe mencionar que la manera de redactar de Benedictus, influyó en Hegel. También en la *Fenomenología del Espíritu*, se pueden identificar las tesis de otros filósofos que le sirvieron al autor para armar su sistema.

Wolfson escribió que la *Ética* se puede reconstruir a partir de los filósofos que influyeron en el autor, lo cual es cierto, pero Wolfson no reconoció el mérito de Benedictus al haber colocado las ideas de otros filósofos, de tal manera que dentro de su sistema forman un todo armónico, geométrico y perfecto; por tal motivo, las concepciones al respecto, de los ideólogos que antecedieron a Bento, se unen a la armonía del Uno haciéndolas casi imperceptibles por sí mismas, no están como entes sueltos, más bien forman parte de la armonía del absoluto.

Bennett fue apoyado por distinguidos colaboradores para hacer la exégesis de la *Ética*,⁹⁷ después de haber estudiado la obra durante veinticinco años, al desarrollar la parte de la ontología, sólo pudo llegar a supuestos;⁹⁸ claro que lo hipotético se justifica. Pero ese autor olvidó algo esencial para dilucidar el escrito “De Dios”, y, es que el pensador de Amsterdam inició la exposición con verdades apodícticas indubitables, por consiguiente, una exégesis mediante supuestos se queda fuera de lo esencial del libro, sólo lo toca desde el exterior, por eso no capta su armonía geométrica metafísica.

95 Citado por Miguel Beltrán, *Ibidem*, p. 15.

96 Cfr. Descartes, *Meditaciones metafísicas*, p. 82.

97 Cfr. J. Bennett, *op. cit.*, p. 7.

98 Cfr. *Ibidem*, pp. 37 a 40.

Benedictus inició el escrito con verdades que captó con la intuición intelectual, sólo al guiarse por esa facultad, se percibe la armonía geométrica esférica del Uno; su estructura y su poder son eternos, infinitos, indivisibles e inmutables, porque son atributos de la divinidad, que está más allá del devenir y del caos de los entes de la experiencia sensible.

Un exégeta que intente comprender al Dios de Spinoza, ubicado sólo en el nivel de la experiencia sensible, no logrará su objetivo; a la causa de sí, a la estructura esencial y existencial de la deidad de Bento, sólo se tiene acceso con la intuición intelectual.

Las teorías ontológicas fundamentales han resistido el paso del tiempo, un ejemplo lo tenemos en el pensamiento de Platón y Epicuro. Con respecto a la ontología de Spinoza, a pesar de que han pasado más de 325 años a partir de que escribió sus libros, aún hay problemas para descifrarla. Se adelantó a su tiempo, porque pensadores que de alguna manera siguieron su camino, como los idealistas alemanes del siglo XIX, tuvieron problemas para comprobar cómo del Espíritu deviene lo otro, cosa que Benedictus, a su manera, ya había demostrado desde el siglo XVII.

Aún con los méritos que le reconocemos a Bento, en los siguientes renglones vamos a cotejar su pensamiento con el materialismo de Feuerbach, y con el materialismo dialéctico, sólo para demostrar que la filosofía de Bento es antitética con respecto al materialismo; ya que en algunos círculos culturales se piensa que los juicios de Spinoza, son las premisas del naturalismo decimonónico alemán.

Según los conceptos de Bento todo viene de la sustancia incorpórea. Indudablemente que esta ideología es antitética con el materialismo del siglo XIX, por ejemplo, Feuerbach aseveró:

La filosofía es la ciencia de la realidad en su verdad y su totalidad; pero la esencia de la realidad es la *naturaleza*, la naturaleza en el sentido más universal de la palabra. Los más profundos secretos yacen en las cosas naturales más simples con las que el soñador que suspira por el más allá se da de patadas. Sólo el regreso a la naturaleza es la fuente de salvación.⁹⁹

La propuesta del destacado materialista sigue haciendo eco en la historia: regresar de las investigaciones del más allá, para conocer la

verdad de la naturaleza tangible tal y como es, pues hay sabios de cosas metafísicas que desconocen lo más elemental de los entes físicos, y como para Feuerbach, fuera del hombre no hay Dios, si alguien se postula como intelectual de ultramundos ideales, realmente ese personaje no sería sabio; porque para Feuerbach la única realidad que existe es la naturaleza mensurable con sus múltiples manifestaciones, unas de ellas serían los hombres y sus creaciones físicas y espirituales.

Engels al analizar la filosofía del autor de la *Esencia del cristianismo*, afirmó:

La naturaleza existe independientemente de toda filosofía; es la base sobre la que crecieron y se desarrollaron los hombres, que son también, de suyo, productos naturales; fuera de la naturaleza y de los hombres, no existe nada, y los seres superiores que nuestra imaginación religiosa ha forjado no son más que otros tantos reflejos fantásticos de nuestro propio ser.¹⁰⁰

De esta manera el destacado revolucionario marxista le rindió honores a Feuerbach, porque el autor de *Aportes para la crítica de Hegel*, percibió que la naturaleza existe independientemente de los hombres y de la conciencia y sus productos: es la creadora de todo, incluyendo a las personas y a sus pensamientos, fuera de la naturaleza mensurable y de la naturaleza humanizada no hay nada. Cualquier investigación que se haga, estará englobada en las naturalezas aquí mencionadas, las teologías son sentimientos y pensamientos de la humanidad, en apariencia describen a entes sublimes de ultramundos, pero en realidad, son lo relevante de los hombres; por tal motivo Feuerbach recomendó dejar de especular y realizar la religión, es decir, vivir de acuerdo a los postulados religiosos, que realmente son parte fundamental de la humanidad, porque fuera de la naturaleza mensurable y más allá de la naturaleza humanizada no hay nada.

Ya no es necesario resaltar que la naturaleza divina spinociana y la naturaleza mensurable feuerbachiana son antitéticas. El filósofo del siglo XVII designó con ese término a la esencia incorpórea, mientras que el pensador del siglo XIX con ese concepto connotó a lo tangible, finito, químico y biológico, que concatenado forma lo infinito y eterno; ambos pensadores sostuvieron que fuera de la

99 L. Feuerbach, *Aportes para la crítica de Hegel*, pp. 63 y 64.

100 F. Engels, "*Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*", en *Obras escogidas en tres tomos*, t. III, p. 362.

naturaleza no hay nada, pero entendieron a la cosa de diferente manera; por eso una filosofía con la otra, aparte del título, tienen pocas cosas en común.

Desde el punto de vista del materialismo, la divinidad de Bento no crea nada, más bien esa teoría es efecto de la transformación de la naturaleza tangible, del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción; es producto de la naturaleza física-biológica, que al desdoblarse a través de las facultades corporales del hombre, crea teorías sofisticadas como la teología de Benedictus.

Engels expuso su concepción en los siguientes términos: "Ante esta filosofía, no existe nada definitivo, absoluto, sagrado; en todo pone de relieve su carácter perecedero, y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer, un ascenso sin fin de lo inferior a lo superior, cuyo mero reflejo en el cerebro pensante es esta misma filosofía".¹⁰¹

El mundo tangible es infinito, pero compuesto de cosas finitas, cambiantes, perecederas, donde unas devienen en sí, de otras y viceversa; la naturaleza de acuerdo a la concepción del marxismo, es interacción dialéctica de cuerpos físicos y, entre los humanos, también de conceptos, en donde el todo, las partes y éstas entre sí, se influyen para devenir en lo que son.

Bento aseguró que los atributos no se relacionan por sí mismos, según él, se comunican a través de la sustancia. En la realidad los sentidos y el sistema nervioso del hombre histórico social, crean el pensamiento, por eso no sólo hay una interrelación entre los atributos que conoció Spinoza; sino que el cerebro y sus auxiliares hacen lo ideal. La sustancia incorpórea de Spinoza, realmente fue creación conceptual del filósofo.

Argumentar que Dios es esencia y existencia, por lo tanto, es la perfección en todo, no dice nada, porque se postula a un ser vacío de elementos naturales físicos, químicos y biológicos, de cuyo Ser-y-Nada viene lo tangible. El marxismo ha demostrado con argumentos claros que lo material, -el sistema nervioso del hombre- crea lo espiritual; aquí se asciende de lo mensurable a lo conceptual. El spinocismo va del Dios incorpóreo hacia sus hijos, y no sale de ese círculo, sólo toca lo físico porque cubre la esencia, lo mensurable permanece más allá

101 *Ibidem*, p. 358.

del núcleo metafísico fundamental del spinocismo. La filosofía de Pablo de Tarso y el ambiente académico del siglo XVII, influyeron para que Bento fuera determinista. Con la intuición intelectual Benedictus percibió a Dios con forma geométrica, según su manera de pensar, todo está determinado a ser como es.

El determinismo es fácil de demostrar en las figuras geométricas regulares, en donde las partes se corresponden entre sí para formar un todo armónico, pero no en las Ciencias Sociales y en las Humanidades. Por ejemplo, se dice que es necesario que se respete la estructura del Estado para que siga funcionando como lo hace, pero si me doy cuenta que hay otra manera mejor de solucionar los problemas de la cosa pública, soy libre de optar por exponer la nueva teoría política rompiendo el determinismo que se quiere imponer; se puede evitar el determinismo y ejercer la libertad desde nuestras razones, ya que hay tantas como clases sociales históricas, ciencias e ideologías; pero sobre las razones particulares, generalmente se levanta la razón arrolladora, que se presenta como la única en un periodo determinado de la historia.

En las Ciencias Sociales y en las Humanidades, no necesariamente la libertad y la necesidad, deben ser lo mismo como en las figuras geométricas regulares, aunque no es imposible que coincidan; en este quehacer, por el devenir, la armonía se trueca en asimetría, para que superadas las diferencias, se retorne a la concordia.

Una manera de conocer la realidad podría ser: describir al todo y a sus partes en íntima concatenación y repulsión, en donde la multiplicidad de lo finito forma lo infinito en eterno devenir.

Si los entes difieren de Dios por su esencia y existencia, es porque se hacen a sí mismos en sus múltiples interrelaciones, mientras que la deidad spinociana es ideología de Bento.

2.6 Naturaleza y Dios

Antes de desarrollar el tema anunciado, se hará un paréntesis para exponer la clasificación de las ideas según Benedictus, sin lugar a dudas arrojará luz sobre la tesis que se ha venido sosteniendo en este trabajo: que la divinidad de Spinoza es un ente metafísico.

Este filósofo clasificó las ideas en tres grandes grupos: a) las que no existen, como son los animales formados de dos especies diferentes, para formar un solo cuerpo -medio organismo de

caballo y la otra mitad de ave-; b) las que tienen esencia eterna, pero pueden existir o no, como las figuras geométricas; c) la que es esencia y existencia, ésta no adolece de nada, sin ella nada es ni puede llegar a ser; el sabio argumentó que como él no es la causa de la verdad, ni de la esencia y existencia de los conceptos, es obvio que tienen su *subjectum* más allá de él, en la idea que es causa de sí y de las otras. Al respecto acotó:

Y así también, y con más razón, constato que esto es verdad respecto a esta tercera idea: no sólo que ella no depende de mí, sino, al contrario, que sólo él (Dios) debe ser el *subjectum* de lo que yo afirmo de él. De modo que, si él no existiera, yo no podría en absoluto afirmar nada de él, al contrario de lo que se hace con las otras cosas, aun cuando no tienen existencia. Así que él debe ser también el *subjectum* de todas las otras cosas.¹⁰²

De acuerdo a lo expuesto Dios es idea que irradia ideas hacia las conciencias finitas, lo que el hombre capta de la divinidad, Dios lo puso en el entendimiento de las personas, en este sentido no hay diferencia entre la percepción y lo percibido; mientras que las ideas que tienen esencia, pero pueden o no tener existencia, como la idea del cuadrado, que su esencia es eterna pero no su existencia, son diferentes de la idea de sí en todo, el grado ínfimo de los conceptos son los que nunca tendrán existencia, aunque siempre tengan esencia como el cancerbero.

En esta parte el filósofo de Amsterdam fue muy explícito al sostener, que Dios es un concepto que genera ideas, en este idealismo distinguió la idea de sí, las del área de la geometría y las de la mitología: aunque es un mundo de ideas, hay una jerarquía en ellas, de acuerdo a la esencia y a la existencia.

Si el pensador que motivó la presente disertación no fuera contradictorio, afirmaciones como las precedentes, serían suficientes para demostrar que su deidad fue un ente metafísico; sin embargo, los saltos conceptuales que dio de un lugar a otro, obligan a seguir dilucidando sus juicios sobre la divinidad; para lo cual, se analizarán sus conceptos de la naturaleza: "Aparte de que, por lo hasta ahora dicho, resulta claro que la idea de infinitos atributos en el ser perfecto no es una ficción(...)".¹⁰³ En el

102 B. de Spinoza, *Tratado breve*, p. 58.

103 *Loc. cit.*

transcurso de sus disertaciones, Bento expuso que el Supremo tiene una infinidad de atributos, de los cuales, hasta ahora sólo se perciben el pensamiento y la extensión. Reafirmó que no es una ficción, sostener que la divinidad tiene infinidad de atributos, desde su perspectiva, percibió esta verdad con la intuición intelectual.

Tras las anteriores investigaciones acerca de la naturaleza, no hemos podido hasta ahora hallar en ella más que dos atributos que pertenecen a este ser absolutamente perfecto. Pero éstos están lejos de poder dejarnos satisfechos, como si ellos fueran todo aquello de lo que consta el ser perfecto, sino que, por el contrario, hallamos en nosotros *un algo* que no sólo apunta claramente a todavía más, sino incluso a infinitos atributos perfectos, que pertenecen realmente a este ser perfecto, antes de poder ser calificado de tal.¹⁰⁴

La nota anterior es muy importante para glosar la ontología de Spinoza, por eso vale la pena esforzarse para interpretarla en el contexto del autor. Para tal efecto se sugiere tomar en cuenta lo que en este tema se expuso: que Dios es la idea *subjectum* de las cosas.

El término "naturaleza" es sinónimo de Dios, como ya sabemos que para Spinoza Dios es una idea, por analogía también entendemos que el término "naturaleza", designa a un ente metafísico que está más allá de los atributos que percibimos, porque tiene infinidad de ellos, son diferentes entre sí, pero se unifican en Dios, formando una sola sustancia.

De los argumentos anteriores se desprenden los siguientes juicios: la divinidad spinociana es un ente metafísico, por lo que la causa de sí está más allá de los entes mensurables, finitos en devenir constante.

¿De dónde proviene esa idea de perfección? Este *algo* no puede proceder de aquellos dos atributos, porque dos no da más que dos y no una infinidad. ¿De dónde, pues? De mí nunca jamás, a menos que deba dar lo que nunca podría dar. ¿De dónde, entonces, sino de los mismos atributos infinitos, que nos dicen que existen, sin decirnos, en cambio, al menos hasta ahora, qué son? Pues sólo de dos sabemos lo que son.¹⁰⁵

104 *Idem.*

105 *Ibidem*, pp. 58 y 59.

Con la intuición intelectual, el filósofo percibió la armonía geométrica del Uno y la infinitud de atributos que tiene, sin embargo, de esos, sólo conoció dos; el sabio expresó que si Dios tuviera sólo los atributos que hasta ahora se han captado, sería imperfecto; como es la suma perfección, es mucho más que la extensión y el pensamiento.

Spinoza agregó que la idea de la perfección total e infinita, no la hizo él, un simple mortal no podría pensar y crear a lo sublime; todo es efecto de la causa de sí, los dos atributos que conoció son insignificantes frente al poder inmenso, omnímodo, eterno, indivisible y armónico del Uno.

Siguiendo el sendero nos encontramos con los siguientes juicios: “De la naturaleza se afirma absolutamente todo y que, por tanto la naturaleza consta de infinitos atributos, cada uno de los cuales es perfecto en su género. Lo cual concuerda puntualmente con la definición que se da de Dios”.¹⁰⁶

Benedictus volvió a tomar como palabras sinónimas a la naturaleza y a Dios, pero como ya sabemos que su Dios está más allá de los dos atributos que percibimos; también entendemos que el filósofo designó con el término “naturaleza” al Supremo Creador de sí y de todo: ser incorpóreo, está más allá del devenir y nada tiene que ver con la realidad tangible, aunque engloba lo efímero. La legitimidad de la presente interpretación, está fundamentada en los textos y contextos de la filosofía de Spinoza.

Sobre el tema que se está exponiendo Geshardt opinó: “En la igualdad 'Dios o la Naturaleza', naturaleza no significa, de ningún modo, el mundo visible, sino la total plenitud del ser”.¹⁰⁷ En los juicios precedentes se reitera que en la filosofía de Benedictus, el término “naturaleza” no designa al mundo visible -lo cual hasta cierto punto es verdad- sino a la “plenitud del ser”, con estos términos se entiende que Dios es ente que trasciende los atributos que se conocen, pero está inmerso en la infinitud de ellos.

Excepcionalmente el sabio de Amsterdam con el término “naturaleza”, designó a la realidad tangible en devenir, pero cuando utilizó los términos: Dios y “naturaleza” como sinónimos, se refirió

106 *Ibidem*, p. 64.

107 C. Geshardt, *op. cit.*, p. 103.

al ente ideal. La polisemia que Benedictus le otorgó a este término, es lo que ha dificultado la exégesis de su filosofía; para ser exactos, el autor de la *Ética* inició su explicación filosófica a partir de la divinidad metafísica.

Estoy de acuerdo con Miguel Beltrán cuando escribió lo siguiente: “Las contradicciones servían a Maimónides (como a Spinoza la ambigüedad terminológica) para preservar de los lectores no avisados su verdadera concepción de la divinidad”.¹⁰⁸ De estos juicios se desprende como corolario, que Bento en el *Tratado teológico político* y en la *Ética*, se apartó de su propósito original, pues en el *Tratado de la reforma del entendimiento*, se lee: “Expresarnos en sentido inteligible para todos y hacer todo aquello que no signifique impedimento para el logro de nuestro fin, pues no obtendremos pocas ventajas de acomodarnos, en cuanto sea posible, al modo de ser de los demás. Aparte de que así preparamos para la verdad a los oídos amigos”.¹⁰⁹

Probablemente el filósofo dio por hecho que sus juicios eran inteligibles, sin embargo, en la realidad no ha sido así.

Algunos aseguran que el principio ontológico del pensamiento de Bento es la naturaleza mensurable, pero en el primer capítulo de este trabajo, se demostró que las premisas de esta concepción están en los teólogos y pensadores metafísicos enlistados, por eso aseveramos que el principio en cuestión es incorpóreo.

Spinoza tomó de Descartes la polisemia del término “naturaleza”, porque el fundador de la filosofía moderna afirmó: “Cuando, por ejemplo, me imagino un triángulo, aunque quizá tal figura no exista fuera de mi pensamiento en ninguna parte, posee sin embargo una determinada naturaleza, o esencia, o forma, inmutable y eterna, que ni ha sido creada por mí, ni depende de mi mente”.¹¹⁰

Es evidente que Benedictus desarrolló los juicios anteriores en su concepción de la esencia y la existencia de los entes, pero lo que nos interesa resaltar de la cita textual anterior, es que Descartes escribió que aunque el triángulo no esté por ninguna parte, tiene una naturaleza o esencia eterna e inmutable; es obvio que en la nota

108 M. Beltrán, *op. cit.*, p. 55.

109 B. de Spinoza, *Tratado de la reforma del entendimiento*, Aguilar, pp. 33 y 34.

110 R. Descartes, *Meditaciones metafísicas*, p. 98.

precedente, el autor no designó con el término “naturaleza”, a lo físico-químico-biológico, sino al concepto del triángulo que está en su entendimiento, aunque fuera de la conciencia no esté por ningún lugar. Esta acepción metafísica del término “naturaleza” la usó Benedictus como sinónimo de Dios, y es la que ha provocado las interpretaciones sesgadas de su filosofía.

Bento, siguiendo a Descartes, también identificó a la “naturaleza” con la esencia de las cosas;¹¹¹ subrayó que la esencia es eterna e inmutable; por ejemplo, si la esencia del hombre es el pensamiento, desde el punto de vista de Spinoza esa sería su naturaleza; al quitarle esa cualidad, el ente deja de ser lo que es y se transforma en otra cosa; en tal caso la esencia se repliega en Dios, para volver a manifestarse en otro ente. Este proceso es permanente, de tal manera que la esencia o naturaleza del pensamiento es eterna e inmutable, desde esta perspectiva podrán aniquilarse los hombres tal como los conocemos; y llegado el momento volverán a aparecer, porque el pensamiento que los hace ser lo que son, sólo se replugará en Dios para volver a manifestarse en la existencia; Spinoza resaltó que la Esencia o Naturaleza es en sí, aunque todavía no se haya manifestado en nada; es obvio que el filósofo se refirió a la naturaleza incorpórea y de ninguna manera a la tangible.

La misma connotación del término naturaleza está en la siguiente aseveración: “El entendimiento infinito, al que hemos llamado hijo de Dios, debe existir desde toda la eternidad en la naturaleza. Pues, dado que Dios ha existido desde la eternidad, también debe existir su idea en la cosa pensante (desde la eternidad) idea que concuerda objetivamente con él mismo”.¹¹²

Bento volvió a utilizar el término “naturaleza” como sinónimo de Dios, explicó que el entendimiento es hijo de Yahweh, agregó que el vástago es eterno como el Padre, aseguró que la divinidad tiene en sí a su criatura de manera permanente; finalizó la cita argumentando que el Padre y el hijo son lo mismo. Con lo anterior, se refuerza la tesis que la equivalencia de los términos “naturaleza” y Dios, se refiere sólo a cuestiones conceptuales.

El filósofo utilizó una sinonimia entre naturaleza, Dios y entendimiento, si estamos seguros que lo intelectual es ideal, correlativamente también sabemos que el significado de los

términos Dios y naturaleza es conceptual, por este camino volvemos a corroborar que en dichos casos el término “naturaleza”, significa lo ideal.

Por otro lado, también es cierto que el autor utilizó el término naturaleza, para designar lo tangible, como a continuación se indica: “Si sucediera algo en la naturaleza, que contradijera sus leyes universales, repugnaría necesariamente también al decreto y al entendimiento y a la naturaleza divina; y si, alguien afirmara que Dios hace algo contra las leyes de la naturaleza, se vería forzado a afirmar, a la vez, que Dios actúa contra su naturaleza, lo cual es la cosa más absurda”.¹¹³ Después de lo anterior, Spinoza escribió la siguiente nota aclaratoria: “Adviértase que por naturaleza no entiendo aquí, tan sólo la materia y sus afecciones, sino otras infinitas cosas, aparte de la materia”.¹¹⁴

Explícitamente el autor hizo la diferencia entre dos naturalezas: la incorpórea y la corpórea, argumentó que el efecto obedece los decretos de la causa primera, si no fuera así, significaría que Dios se equivocó al hacer sus leyes, por eso las cosas seguirán siendo como son.

Spinoza se dio cuenta de la confusión que causa el término “naturaleza”, cuando por medio de él designa cosas diferentes, por tal motivo escribió la nota aclaratoria en la que, en este caso, entendió por “naturaleza” a lo material y a “otras infinitas cosas”; ¿qué son esas infinitas cosas?, la divinidad metafísica y su infinitud de atributos.

Se ha avanzado en la dilucidación del problema, ahora sabemos que el término “naturaleza” designa por separado tanto lo espiritual como lo material, luego entonces, la llave para entender el spinocismo está en saber cuál es el significado del término en cuestión: según el párrafo, el texto y el contexto en que se encuentre; desafortunadamente en ocasiones la tarea no siempre es fácil.

Hubbeling en su libro: *Spinoza* afirmó: “Por 'naturaleza' hemos de entender más bien su concepto presocrático, a saber, la esencia, la subsistencia permanente de las cosas. En todo caso el Dios de Spinoza piensa, cosa que no hacen los fenómenos naturales en el sentido aquí usado”.¹¹⁵

113 B. de Spinoza, *Tratado teológico político*, p. 171.

114 *Loc. cit.*

115 H. G. Hubbeling, *op. cit.*, p. 61.

111 Cfr. B. de Spinoza, *Tratado breve*, p. 55.

112 *Ibidem*, p. 154.

Lo que dice este académico en términos generales es cierto, pero le hizo falta anotar que Bento, en menor medida, también utilizó el término “naturaleza” para referirse a los entes en devenir.

Por otra parte, Hubbeling advirtió que no es posible que Bento identifique a Dios con la naturaleza que está más allá del concepto, ya que la “naturaleza” del Dios de Spinoza piensa, cosa que no hace lo que está fuera de la conciencia.

Benedictus también aseguró: “La extensión, en cambio, al ser una sustancia, no se puede decir de ella que tenga partes, dado que no se puede hacer ni menor ni mayor, y ninguna parte suya podría ser entendida en particular, porque ella debe ser infinita en su naturaleza”.¹¹⁶

El autor se refirió a la extensión metafísica, cuya “naturaleza” es similar a la de Dios, porque es indivisible, inmutable, infinita y eterna; el concepto de extensión como atributo divino en el pensamiento de Bento, para nada se refiere a lo corporal tangible, cuya concatenación en devenir, forma la naturaleza físico-química-biológica; a partir de esa extensión metafísica, la divinidad pone los cuerpos físicos-biológicos, que se perciben con los sentidos, nos estorban el paso y nos expulsan del lugar en que se encuentran. Con lo anterior, una vez más resaltamos que el atributo divino de la extensión en esta filosofía que me ocupa, está más allá de la dimensión caótica en donde ahora estamos ubicados: desorden desde el punto de vista de la filosofía geométrica, sustentada en la percepción sensible. De ahí que el sabio de Amsterdam siempre insistió que nos ubicáramos más allá de lo sensible, que viviéramos de acuerdo a la razón y en consonancia con la intuición intelectual; sólo así se capta la armonía universal del Uno, su estructura geométrica indivisible, inmutable, eterna e infinita.

En consonancia con lo anterior Bento dice:

Nosotros hemos establecido anteriormente que la naturaleza es un ser del cual se afirman todos los atributos. Y, si esto es así, nada le puede faltar para producir cuanto haya que producir.

Habiendo hablado hasta aquí de lo que es Dios, en cuanto a sus atributos añadiremos, por así decirlo, una sola

116 B. de Spinoza, *Tratado breve*, p. 68.

palabra: que ellos a nosotros conocidos no son sino dos, a saber, el pensamiento y la extensión.¹¹⁷

En el presente tema se ha expuesto que los términos “naturaleza” y Dios, los usó Bento como sinónimos para expresar al ente metafísico, de cuya causa de sí viene todo, con antelación también se comentó que Dios tiene una infinidad de atributos, de los cuales conocemos dos.

El autor reiteró que “naturaleza” y Dios son lo mismo, la divinidad tiene los atributos necesarios para actuar según corresponda, resaltó que de todos los atributos sólo hemos conocido de manera clara y distinta el pensamiento y la extensión; los otros los percibe la intuición intelectual, pero hasta ahora no ha sido posible dilucidarlos con algún tipo de discurso.

Para seguir con la argumentación, se cita una aseveración que hace Benedictus en la *Ética*: “Ese ser eterno e infinito que se llama Dios o Naturaleza, obra con la misma necesidad que existe, porque la misma necesidad de naturaleza por la cual existe es también, según hemos dicho por la que obra. Por tanto, la razón o la causa de que Dios o la Naturaleza existe y obra es una y siempre la misma”.¹¹⁸ Ya explicamos que la divinidad de Benedictus es un ente metafísico, por ende, cuando Bento usó los términos: Dios y “Naturaleza” como sinónimos, sabemos que se refirió al Ser sin cuerpo tangible que conceptualizó como la divinidad.

Bento expresó que Dios existe necesariamente, el Supremo no es libre de existir o no, es porque tiene que ser. En la determinación necesaria está su libertad, desde esta perspectiva necesidad y libertad son lo mismo. No todo en todo es deidad, sólo la esencia incorpórea es Yahweh en sí y para sí.

Estoy de acuerdo con Hubbeling cuando escribió que la filosofía de Spinoza es una teología, además este académico vislumbró lo siguiente: “Aquí se echa de ver con qué cautela hemos de proceder antes de calificar de panteísmo la teología de Spinoza. Entre la esencia de Dios y la del hombre hay una diferencia de principio”.¹¹⁹ Hubbeling pudo distinguir la divergencia que según Bento hay entre Dios y el hombre; pero no percibió de manera clara y distinta que la

117 *Ibidem*, p. 70.

118 B. de Spinoza, *Ética*, pp. 256 y 257.

119 H. G. Hubbeling, *Spinoza*, p. 53.

causa de sí difiere de todos sus modos en esencia y en existencia; por lo tanto, Dios es diferente de los otros entes en todo.

El autor de *Aportes para la crítica de Hegel*, describió en su filosofía la naturaleza mensurable que está más allá de la conciencia y que existe independientemente del hombre, fuente de la esencia y la existencia de todos los entes.¹²⁰ La Naturaleza-Dios de la ideología de Bento, es una creación del cerebro, por ello desde el punto de vista de la filosofía de Feuerbach, es un producto de la naturaleza física-biológica, que al desdoblarse por medio de las facultades del hombre, crea al ente divino; sin embargo, los teístas presentan a las divinidades como independientes de este mundo y, no sólo eso, también aseguran que las deidades hacen a los entes tangibles e ideales. De acuerdo a los materialistas alemanes del siglo XIX, es el hombre el que hace a Dios, no a la inversa. Engels explicó este tema de manera didáctica:

Mediante la personificación de los poderes naturales, surgieron también los primeros dioses, que luego, al irse desarrollando la religión, fueron tomando un aspecto cada vez más ultramundano, hasta que, por último, por un proceso natural de abstracción, casi diríamos de destilación, que se produce en el transcurso del progreso espiritual, de los muchos dioses, más o menos limitados y que se limitaban mutuamente los unos a los otros, brotó en las cabezas de los hombres la idea de un Dios único y exclusivo, propio de las religiones monoteístas.¹²¹

El materialismo dialéctico estudia la naturaleza mensurable. Sostiene que el desarrollo y la evolución de la vida natural hizo posible la aparición de los póngidos, de aquí por las necesidades de la sobrevivencia, el desarrollo y la evolución internos, mediante un salto apareció el hombre-mono; después para sortear los peligros cotidianos invocó a fuerzas extrañas, al perfeccionar sus modos de vida también depuró su aparato conceptual; así se desarrolló la teología hasta llegar al estado en que se encuentra, y no desaparecerá mientras no se aprenda a vivir de acuerdo a los postulados del materialismo dialéctico, o de otras filosofías similares; claro está que dentro del grupo de los que se dicen creyentes, hay quienes viven de acuerdo a la convicción de su fe, y otros en su aparente teísmo esconden intereses particulares para vivir en *confort*.

120 Cfr. L. Feuerbach, *Aportes para la crítica de Hegel*, pp. 82 y 83.

121 F. Engels, "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana" en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, T. III, pp. 364.

Los hombres viven imbricados en los problemas de su tiempo, a partir de esa base hay quienes trascienden los siglos; tal es el caso de la ontología de Spinoza, a pesar de los años que nos separan del momento en que se escribió, sigue arrojando luz al quehacer de las ciencias humanas, pero sobre todo a su corriente filosófica. Por las vivencias que hemos tenido, nuestra convicción está con el materialismo dialéctico, percibimos que sus principios describen la realidad, aunque también es cierto que hacen falta grandes esfuerzos para revitalizarlo y volverlo a poner al frente del desarrollo humano.

La naturaleza mensurable es infinita, pero formada de cosas finitas, concatenadas y mutables; aquí la esencia y la existencia de los entes cambian, por eso hay evolución, desevolución, desarrollo y decadencia. No podemos percibir todas las cosas finitas del infinito que son la causa para que surja lo singular; sólo el todo físico natural y humano es en sí y para sí, cualquier otro ser que se postula como tal, será puesto entre paréntesis. Al respecto Lefebvre escribió lo siguiente:

La materia orgánica, viva -y el organismo humano- son producto de una larga evolución(...) La teoría de la evolución -percibida por Lucrecio, por Diderot y Buffon, formulada por Lamarck, hecha científica por Darwin, profundizada después por el descubrimiento de las mutaciones bruscas de los cromosomas y de los genes -ha venido a apoyar un presentimiento muy antiguo: la especie humana sale de la naturaleza. Los seres orgánicos no constituyen una colección de tipos fijos. (tesis fijista, de origen teológico y metafísico).¹²²

No sólo la experiencia común nos dice que las cosas devienen, también las ciencias experimentales así lo indican, y gran parte de ellas no serían nada si no tuvieran lo empírico por fundamento; pero al ser ciencias no se quedan en este plano, se elevan de lo sensible a lo inteligible, para reproducir en el mundo conceptual el fenómeno tangible en estudio. Cuando se descubre la estructura interna y externa, las interrelaciones con otros objetos de la misma clase o diferentes, y se llega a descubrir la esencia de las cosas, se retorna al plano experimental para cotejar lo teórico, en el proceso se depura la teoría, hasta que refleja nítidamente a la realidad mensurable.

122 H. Lefebvre, *Lógica formal, lógica dialéctica*, pp. 70 y 71.

La praxis es otra manera de estar en el mundo: sentirse parte de la naturaleza física-biológica, percibirse a uno mismo a través de las cosas finitas que concatenadas forman el devenir de lo infinito, estar en armonía con la naturaleza, si no lo estamos con nuestros semejantes, debemos trabajar para quitar las barreras que nos separan y nos enfrentan en una lucha de todos contra todos. Se debe tomar conciencia y actuar en consecuencia para reencontrarnos con nosotros mismos, con nuestra especie y con el universo, es necesario permanecer en esa armonía un tiempo indefinido, hasta que nuevamente surja la diferencia y se inicie un nuevo ciclo en espiral, en donde el progreso parece retroceso, pero realmente es ascenso.

El marxismo estudia al hombre en sus complejas relaciones ideológicas, técnicas, científicas y de trabajo; cuando lo analiza como individuo, no hace separaciones tajantes entre la materia y el espíritu; explica que la conciencia es el producto supremo del sistema nervioso. Al relacionarse de diferentes maneras con los objetos y sujetos, ontocrea a sus semejantes, a él, y a entes que le sirven para humanizarse. La naturaleza extramental y la fuerza de trabajo son los únicos ontocreadores de sí y para sí.

2.7 Naturaleza naturante

Al avanzar en el estudio se toman en cuenta las declaraciones de Spinoza, de que Dios no tiene cuerpo físico, también la polisemia con que usó el término "naturaleza", ya que generalmente con él se refirió a lo espiritual y en menor medida a lo mensurable. También es importante la interpretación de Hubbeling, quien dice que Bento usó el término "naturaleza" para referirse a la esencia de las cosas; así como las explicaciones de Geshardt cuando escribió que en la filosofía de Spinoza se entiende por "naturaleza" a "la plenitud del ser", entiéndase por esto, a la esencia en sí y para sí; además, los juicios de Miguel Beltrán, cuando expresó que el sabio de Amsterdam escondió su ideología de Dios en la ambigüedad de los términos, pero que su concepto de divinidad manifiesta a un ente sin cuerpo físico.

Con los juicios anteriores como trasfondo, prosigo interpretando el concepto de naturaleza según Spinoza: "Debe entenderse por Naturaleza Naturante, lo que es en sí y es concebido por sí, o dicho de otro modo, los atributos de la sustancia que expresan una esencia eterna e infinita, o sea Dios".¹²³ Aquí se reitera la concepción

¹²³ B. de Spinoza, *Ética*, p. 65.

de la sustancia, que es una pero se expresa en diferentes atributos, éstos tienen esencias eternas que aparentemente son distintas, pero la intuición intelectual indica que son parte del Uno.

El término "naturaleza" se volvió a utilizar como sinónimo de Dios, pero el concepto de divinidad se sigue refiriendo al Supremo metafísico que se hace a él mismo, les da la esencia y existencia a las cosas.

Con antelación el autor expuso que los atributos son por Dios, y que el Supremo no es por ellos; sin embargo, en la nota textual anterior, Bento identificó a Dios con sus atributos y hasta afirmó que la divinidad es por los atributos. Aún con todo esto, como ya sabemos que los atributos son entes metafísicos, consecuentemente también se sabe, que el Dios de Spinoza es un ente sin cuerpo físico.

Quienes han expresado que en la ontología de Bento, Dios y la naturaleza tangible son lo mismo, han hecho una lectura apresurada de sus libros; el sabio de Amsterdam, cuando se refirió a la "naturaleza" como sinónimo de Dios, lo hizo para glosar la idea en sí y para sí. Miguel Beltrán al respecto, hizo las siguientes aportaciones:

Dos observaciones: Primera, para una corriente de la tradición especulativa judía que pugñó por discernir la verdadera naturaleza de Dios, en el medioevo(...) Dios carecía de personalidad y era inmanente al mundo. Segundo, es irrisorio pensar que el universo como un todo pudiera ser el objeto del amor humano en Spinoza. La sola idea de que el prodigioso pensador que fue el de Amsterdam hubiera concebido ese delirio resulta inconcebible para cualquier buen conocedor de su obra y de la tradición de la que ésta procede.¹²⁴

Miguel Beltrán introduce nuevos elementos de juicio para apuntalar la idea de que el Dios de Spinoza es ente metafísico, y de ninguna manera es cuerpo tangible; para eso se remonta a los intelectuales judíos de la Edad Media, dentro de ellos está Maimónides, para quien Dios está más allá del ser, puesto que les da el ser a las cosas de manera inmanente y permanente; luego, basándose en que para Spinoza Dios es amor -idea que extrajo de los juicios de Juan el evangelista- expresó que de acuerdo a la tradición en que se imbrica la filosofía de Benedictus, es risible pensar que el filósofo de Amsterdam se refirió al amor corporal.

¹²⁴ M. Beltrán, *op. cit.*, p. 109.

Por lo expuesto en la presente investigación, sabemos que Beltrán tiene razón, Spinoza siempre se refirió al amor intelectual hacia Dios, no al de los cuerpos sensibles; al respecto la siguiente cita textual es ilustrativa: “El amor intelectual del alma hacia Dios, es una parte del Amor infinito con que Dios se ama a sí mismo”.¹²⁵ Se establece una semejanza entre el alma y Dios. El amor de la sustancia en sí y para sí, si sabemos que el alma es ente espiritual, por añadidura también apreciamos que la divinidad a la cual se hace referencia es un ente metafísico.

Si a los juicios anteriores les agregamos que el pensador de Amsterdam, siempre menospreció lo corporal y lo sensible, se hace más claro que Benedictus no propuso que amemos a lo visible, por el contrario, argumentó que a Dios se le conoce con la intuición intelectual; de este nivel del conocimiento surge el amor por Él, luego entonces, nuevamente se sostiene que la divinidad del autor de la *Ética* es suprasensible.

Los denostadores y la ambigüedad de la terminología usada en el *Tratado teológico político* y en la *Ética*, han propiciado los malos entendidos de la ontología de Spinoza. Los rodeos se hubieran evitado con sólo haberle creído al filósofo, porque con frecuencia escribió que su divinidad no tiene cuerpo tangible.

Con las siguientes palabras, Lenin recalcó la ontología y gnoseología del marxismo: “La materia es lo primario; el pensamiento, la conciencia, la sensación son producto de un alto desarrollo. Tal es la teoría materialista del conocimiento, adoptada espontáneamente por las Ciencias Naturales”.¹²⁶

2.8 Naturaleza naturada

También el término “naturaleza naturada”, lo entendió Bento de diferente manera, con él designó las ideas claras y distintas, la esencia de los cuerpos físicos, y la creación en general: “Toda la naturaleza naturada no es más que un único ser; pues de ahí se sigue, que el hombre es una parte de la naturaleza que debe estar en consonancia con las demás”.¹²⁷ En lo anterior no se anuncia nada nuevo, también en las crónicas religiosas judías, se acepta que Yahweh hizo a los entes.

125 B. de Spinoza, *Ética*, p. 389.

126 V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, p. 55.

127 B. de Spinoza, *Pensamientos metafísicos*, p. 269.

Sobre el particular, Miguel Beltrán escribió lo siguiente: “El Dios de Spinoza es tal que *Natura Naturans* y *Natura Naturata* (Dios como es en sí mismo y Dios en relación a las cosas creadas, según la terminología del *Tractatus Theológico-Político*) son estrictamente diferentes desde un punto de vista metafísico”.¹²⁸

En el presente trabajo también se sostiene que en la filosofía de Benedictus, el Supremo y sus criaturas son diferentes. La originalidad de Spinoza consistió en afirmar que el Creador no les da independencia a los entes creados, por el contrario, siempre está presente en ellos otorgándoles la esencia, pero la causa de sí y sus efectos no son lo mismo.

Spinoza apreció claramente que uno de los problemas fundamentales del teísmo es explicar cómo lo espiritual hizo a lo corporal, sin embargo, trató de salir al frente de la siguiente manera:

Antes de la creación, no podemos imaginar ningún tiempo ni duración, sino que éstos comenzaron con las cosas. En efecto, el tiempo es la medida de la duración o, mejor dicho, no es nada más que un modo de pensar. De ahí que no sólo presupone alguna cosa creada, sino, ante todo, los hombres pensantes. Por su parte, la duración termina donde terminan las *cosas creadas* y comienza donde éstas comienzan a existir, y digo las cosas creadas, pues ya antes hemos mostrado con bastante claridad que a Dios no le pertenece la duración, sino sólo la eternidad.¹²⁹

Los juicios quedaron a propósito porque reiteran que en el spinocismo está presente la dicotomía del Creador y las criaturas; en segundo lugar, el filósofo enfatizó que la causa de sí y sus efectos son diferentes, uno es eterno y los otros son temporales; en tercer lugar, reiteró que el tiempo es una manera de ser de las cosas finitas y la forma en que son percibidas por los hombres.

Hasta aquí el filósofo ha explicado a la naturaleza naturada, pero no ha dilucidado cómo lo espiritual dio el salto para materializarse en lo finito.

En la carta que el sabio de Amsterdam le escribió a Willen van Blijenbergh, fue honesto con su propia conciencia al redactar lo

128 M. Beltrán, *op. cit.*, p. 126.

129 B. de Spinoza, *Pensamientos metafísico*, p. 271.

siguiente: "No podemos captar cómo creó Dios las cosas y (lo que es lo mismo) cómo las conserva".¹³⁰

Este es un problema fundamental que hasta la fecha los teístas han soslayado, y por lo tanto, no han solucionado. Aún siendo consciente del problema, el sabio de Amsterdam dio por hecho -lo que tenía que demostrar- que la esencia incorpórea creó los entes finitos.

Benedictus continuó su disertación de la siguiente manera: "Dios posee atributos tales, que en ellos se contienen de forma más perfecta todos los atributos creados(...) La extensión, por ejemplo, la concebimos claramente sin ninguna existencia; y por eso, como no tiene por sí misma ninguna fuerza para existir, hemos demostrado que fue creada por Dios".¹³¹ Se vuelve a hacer la diferencia entre el Creador y las criaturas, el Supremo es la perfección sublime, los efectos no son perfectos; concebir la extensión sin existencia es volver a reiterar que la divinidad le da la existencia a la creación, la extensión sin existencia es la esencia *a priori* de los efectos de la deidad.

El uso promiscuo de los términos,¹³² dificulta la tarea para hacer seguimiento uniforme de los principales temas de la filosofía de Spinoza. El pensador de Amsterdam en ocasiones aseguró que los atributos son Dios mismo, en otras circunstancias anotó que son creaciones de la sustancia que no pueden existir por sí mismos. Lo cierto es que sobre las contradicciones internas del spinocismo, salta a la vista que su concepto de extensión, cuando se refiere a la naturaleza divina denota al ser metafísico y no a lo corporal tangible.

Después de lo anterior regresamos a lo medular del tema, al respecto los juicios de Benedictus son fundamentales. "Es la misma la operación con la que Dios crea y conserva el mundo(...) se requieren las mismas fuerzas para crear una cosa y para conservarla".¹³³

Spinoza no supo cómo Dios creó los entes, pero fue consciente que la causa de sí hizo a las criaturas finitas; aseguró que se necesitan las

130 B. de Spinoza, "Carta 21", *Correspondencia*, Alianza, p. 196.

131 B. de Spinoza, *Pensamientos metafísicos*, pp. 234 y 235.

132 Cfr. M. Beltrán, *op. cit.*, p. 103.

133 B. de Spinoza, *Pensamientos metafísicos*, pp. 271 y 272.

mismas fuerzas para crear y conservar el mundo, de esta manera el filósofo ató a las criaturas a su creador; las cosas creadas son lo que son, porque Dios quiere que así sean, no tienen libertad en sí. En el *Tratado breve*, el filósofo escribió:

Por lo que toca a la naturaleza naturada universal o a los modos o criaturas que dependen inmediatamente de Dios o son creados por él, no conocemos más que dos de ellos, a saber el movimiento en la materia y el entendimiento en la cosa pensante. Pues bien, nosotros decimos que éstos han existido desde toda la eternidad y permanecerán inmutables por toda la eternidad.¹³⁴

La naturaleza naturada universal tiene características similares a las de la causa de sí, por medio del entendimiento y del movimiento, el Supremo está en los entes y desde la esencia gobierna la existencia de las cosas. Nuevamente las cosas singulares, tangibles en devenir constante, quedan fuera de lo esencial de la naturaleza naturada, reafirmando la tesis de que la divinidad de Spinoza es ente metafísico.

El filósofo expresó su concepción en los siguientes términos:

Por lo que se refiere al movimiento, en particular, dado que pertenece más propiamente a la ciencia natural que a ésta - como, por ejemplo, que ha existido desde toda la eternidad y permanecerá inmutable por toda la eternidad, que es infinito en su género, que ni existe por sí mismo ni puede ser concebido por sí mismo, sino únicamente por medio de la extensión-, de todo esto, digo, no trataremos aquí, sino que tan sólo decimos que es un hijo, hechura o efecto inmediatamente creado por Dios.¹³⁵

Sabemos que el filósofo se refirió al movimiento que está en las cosas tangibles, porque anotó que es más apropiado que lo estudien las Ciencias Naturales que la filosofía; como es hijo de Dios, tiene las mismas características que el Padre. Por la connotación del término "movimiento", sabemos que Spinoza se refirió a la esencia por medio de la cual el Creador hace acto de presencia en su creación, por consiguiente es eterno e inmutable.

134 B. de Spinoza, *Tratado breve*, p. 93.

135 *Ibidem*, pp. 93 y 94.

Cuando llegue el momento de que el ente deje de ser lo que es, el movimiento -o esencia- queda sin cambio, y así eternamente siempre se presentará de igual manera en las cosas de la misma clasificación, sin importar que los entes finitos surjan y se desintegren en el tiempo y en el espacio en devenir permanente.

El movimiento es Dios puesto en las cosas que están en el tiempo, por él los entes son lo que son. Con relación al otro hijo de Dios, Spinoza escribió: "En cuanto el entendimiento en la cosa pensante, es, lo mismo que el primero, un hijo, hechura o creación inmediata de Dios, también creado por él desde toda la eternidad y que permanece inmutable por toda la eternidad. Pero esta propiedad suya es única, a saber, entenderlo todo clara y distintamente en todos los tiempos".¹³⁶ Por medio del entendimiento Dios está en el pensamiento de manera eterna e inmutable, como las ideas claras y distintas son Dios puesto en el pensamiento, tienen las mismas características que el Creador. Al afirmar que el entendimiento es impávido en la eternidad, el filósofo aseguró que se puede manifestar en entes diferentes al hombre; eterno e inmutable significa que pudo estar en el tiempo y en el espacio antes que en el hombre, y podrá estar en otros animales cuando las personas ya no existan. Todo porque el hijo de Dios tiene las mismas características que el Padre: es eterno e inmutable.

Nótese que el filósofo dejó fuera de la naturaleza naturada lo que no es esencial en las cosas tangibles, así como también las ideas que no son claras y distintas en el pensamiento.

El espíritu divino no es todo en todo, está en Él mismo y en las cosas creadas a través de sus hijos, así el Creador le da la esencia a la existencia de manera inmanente y permanente a todo.

Después de haber expuesto el tema de la naturaleza naturada, sólo quedan por dilucidar los conceptos expresados al respecto en la *Ética*: "Por naturaleza Naturada, entiendo todo lo que se sigue de la necesidad de la naturaleza de Dios, o dicho de otro modo, de la de cada uno de sus atributos o también todos los modos de los atributos de Dios, en cuanto se les considera como cosas que son en Dios, y no pueden sin Dios ser ni ser concebidas".¹³⁷ Para interpretar lo expuesto, primero tomemos en cuenta que el Dios de Spinoza no tiene cuerpo físico; en segundo lugar, que el autor

ocupó el término "naturaleza" para designar a Dios en sí y para sí, entendiendo por para sí, a todos los atributos divinos, pero fundamentalmente a los conocidos, que son: el pensamiento y la extensión, también a los hijos de la causa de sí: el entendimiento en el pensamiento y el movimiento en la extensión; ésta es la naturaleza naturada según el filósofo de Amsterdam. Por ello, cuando escribió que la naturaleza naturada son los modos de los atributos divinos, en cuanto están en Dios, y no pueden ser ni concebirse sin Él, se refirió a los hijos de Dios, por medio de los cuales el Supremo le da la esencia a la existencia; por tal motivo, una vez más demostramos que según el sabio de Amsterdam, sólo la esencia en los entes tangibles, o lo claro y distinto en la cosa pensante, es Dios para sí, lo demás queda fuera de la jerarquía esencial divina; también los entes del torrente en devenir en el espacio y en el tiempo, ocupan un lugar insignificante en la naturaleza divina. La ontología en sí y para sí de Spinoza, es metafísica.

Miguel Beltrán, refiriéndose a este tema, afirmó:

Lucks ha demostrado, citando pasajes de Pedro Lombardo, Tomás de Aquino y Ramón Llull, entre otros, 'que utilizaron los términos *Natura Naturans* y *Natura Naturata*, que una distinción estricta resulta de ellos entre el Creador y las criaturas, entre Dios y el universo creado. *Natura Naturans* es Dios; *Natura Naturata* las cosas creadas' (1935, p. 4). Dios -como- Naturaleza es una asimilación que tiene ilustres precedentes en la teología medieval, y no una novedosa profesión de ateísmo imaginada por Spinoza.¹³⁸

También se ha apreciado a lo largo de esta investigación, que la ontología de Benedictus, está imbricada en las ideologías de sus ancestros y en el pensamiento de Descartes.

Para el materialismo dialéctico, la naturaleza mensurable es la única, eterna, infinita y en movimiento permanente, por la movilidad hay evolución y desevolución en las partes y por lo tanto en el todo; aquí los entes individuales están amalgamados o concatenados, influyéndose mutuamente para ser o dejar de existir, ninguno de ellos en particular es perpetuo e inagotable, sólo tomados en conjunto forman lo imperecedero e ilimitado. Una

¹³⁶ Loc. cit.

¹³⁷ B. de Spinoza, *Ética*, p. 65.

¹³⁸ M. Beltrán, *op. cit.*, p. 127.

parte de los entes naturales físicos evolucionó de tal manera que propició la aparición de la vida, esta rama del ser en devenir, no ha terminado su desarrollo y evolución. Con la aparición del hombre surgieron las teorías teístas y a través de ellas se ha explicado que Dios hizo a lo tangible, al hombre y a su conciencia; pero en la realidad mensurable el proceso se dio a la inversa, fueron los elementos físico-biológicos que al evolucionar permitieron la aparición de la vida y ésta el surgimiento del hombre. Cuando ese animal se erigió, comenzó su ontocreación; el hombre en la medida que ha transformado a la naturaleza ha construido su propio mundo, por eso, lo tangible, eterno, en perpetuo devenir y el hombre, son los únicos ontocreadores de sí y para sí. Las deidades son productos de las imaginaciones humanas, cuando desaparezcan los entes pensantes sobre la faz de la tierra, también se desintegrarán las teorías teológicas; y sin embargo, el desarrollo y evolución de lo mensurable, seguirá su curso. Engels al dilucidar esta dialéctica, escribió:

La gran idea cardinal de que el mundo no puede concebirse como un conjunto de objetos terminados, sino como un conjunto de procesos, en el que las cosas que parecen estables, al igual que sus reflejos mentales en nuestras cabezas, los conceptos, pasan por una serie ininterrumpida de cambios, por un proceso de génesis y caducidad, a través de los cuales, pese a todo su aparente carácter fortuito y a todos los retrocesos momentáneos, se acaba imponiendo siempre una trayectoria progresiva.¹³⁹

Para conocer el entorno, se tienen que distinguir las interacciones entre los objetos, entre éstos y las personas, además, las concepciones históricas interobjetivas e intersubjetivas de las disciplinas académicas; los entes se conocen de manera paulatina, en el proceso participan todos los conocimientos generados a través de la historia.

La praxis es la teoría del conocimiento del marxismo, trata de describir el proceso tal y como sucede en la realidad, analiza al sujeto en sus facultades respectivas: sensibilidad, conciencia y praxis; lo ubica en su contexto físico y sociocultural, argumenta que el conocimiento inicia en la experiencia y la trasciende. La

139 F. Engels, "Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, tomo III, pp. 381 y 382.

conciencia capta el reflejo de los hechos, de ahí extrae las imágenes mentales y de éstas crea los conceptos. La imaginación, inteligencia y razón trabajan con las ideas, al colocarlas de manera coherente tratan de explicar al objeto que reflejan, si lo consiguen, la conciencia indica que la teoría tiene que contrastarse con la realidad, si hay concordancia se termina un círculo más del conocimiento y se inicia el siguiente de mayor diámetro, de tal manera que el proceso ininterrumpido forma una especie de espiral con los círculos o fases anteriores. Si la teoría no concuerda con su objeto, se tendrán que corregir sus errores, hasta que refleje nítidamente la realidad que describe. Cuando una fase del conocimiento se da por terminada, se almacena en la memoria del sujeto o de la humanidad -libros, revistas, discos de computadora, etcétera- para volver a contrastarlo con el objeto que describe cuantas veces sea necesario, y en su caso, rectificar o ratificar la teoría para ocuparla como corresponde en el proceso del saber.

Una vez descubiertas las leyes que hacen que el objeto sea lo que es, se valorará lo conveniente de interrumpirlas o dejarlas como están, si se trastocan, se cambia el objeto, de esta manera la praxis transforma al mundo; es decir, cambia todo: la naturaleza física-biológica, la sociedad, el sujeto y sus pensamientos, al interactuar entre ellos. Fundamentalmente el filósofo toma conciencia del proceso, los otros individuos cooperan en diferente medida en la ontocreación del mundo humano, pero no todos son conscientes de ello. El objetivo del conocimiento será: alcanzar la desenajenación, la convivencia pacífica de los humanos, primero con ellos mismos, con sus semejantes y con los entes que componen a su verdadera madre: la naturaleza.

Se dirá que la desenajenación es una utopía, pero en este caso el marxismo describe lo que debe ser, no lo que es, mientras más se propicie la enajenación, en peores circunstancias se vivirá.

III SPINOZA, HEGEL Y EL MATERIALISMO DEL SIGLO XIX

El hombre es un producto de la naturaleza(...) pero la naturaleza en la cabeza y el corazón del hombre, difiere de la naturaleza fuera de su cabeza y de su corazón.

Feuerbach

3.1 G. W. Friedrich Hegel

Nació en Stuttgart el 27 de agosto de 1770, fue hijo de un funcionario público; en 1788 se inscribió en la Universidad de Tubinga, donde convivió con Schelling y Hölderlin, en esta época leyó a Rousseau. Al terminar sus estudios universitarios trabajó como preceptor en Berna y en Frankfurt; en sus escritos de juventud, trató fundamentalmente temas teológicos. En 1801 entró a trabajar a la Universidad de Jena y escribió la *Diferencia entre los sistemas filosóficos de Fichte y Schelling*; en 1807 apareció la *Fenomenología del espíritu*, por esta época editaba el periódico *Gymnasium*; entre 1812 y 1816 redactó la *Ciencia de la lógica*, en 1817 la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. En 1818 entró a laborar a la Universidad de Berlín donde trabajó hasta su muerte, acaecida el 14 de noviembre de 1831.

Hegel a su manera solucionó la problemática del idealismo alemán; Fichte trató de explicar el devenir de los entes a partir de la conciencia de sí, pero al iniciar su disertación partió del yo puro, dejando fuera del proceso al no-yo, por lo que no pudo llegar a la meta que se trazó, por tal motivo, se tendría que partir como lo percibió Schelling, de la unidad indiferenciada del sujeto y del objeto, pero tampoco el autor del *Sistema del idealismo trascendental* pudo glosar el devenir de las cosas a partir de la unidad indiferenciada, a la vez diferente de lo subjetivo y lo objetivo, porque siempre percibió que esos polos antitéticos son irreductibles a uno solo.

Siendo consciente de la problemática, Hegel solucionó el caso iniciando su sistema de la propuesta de Schelling -de la unidad

indiferenciada de la conciencia y su objeto- de aquí dedujo la diferencia, la conciencia saliendo fuera de sí y presentándose como objeto; esta enajenación se negará con otra negación en el tercer momento, entonces, la conciencia regresará a su punto de partida, a su desenajenación; el tercer paso es diferente con respecto al primero, porque conlleva al segundo.

El otro problema era que la conciencia finita no podía asimilar lo infinito, por tal motivo, Hegel postuló una conciencia infinita. Así quedaron solucionados los problemas fundamentales de las filosofías de Fichte y Schelling; el resultado fue un idealismo trascendental, en donde hasta cierto punto, se identifica la dialéctica de la conciencia con la fenomenología del Espíritu. Fuera de ese proceso, no hubo, no hay, ni puede haber nada; el movimiento es circular, por eso puede repetirse hasta el infinito, no obstante en cada momento y en cada punto siempre será diferente; así se realizó la filosofía absoluta del Espíritu Absoluto:

Impulsándose a sí misma hacia su existencia verdadera, la conciencia llegará entonces a un punto en que se despojará de su apariencia de llevar en ello algo extraño que es solamente para ella y es como un otro y alcanzará, por consiguiente, el punto en que la manifestación se hace igual a la esencia y en el que, consiguientemente, su exposición coincide precisamente con este punto de la auténtica ciencia del espíritu y, por último, al captar por sí misma esta esencia suya, la conciencia indicará la naturaleza del saber absoluto mismo.¹

En la dialéctica de la conciencia el principio es el final y el final es el principio, si se toma el primer punto, significa que la conciencia no ha hecho el recorrido por las diferentes fases de su ser; si se toma el final, quiere decir que la conciencia ya recorrió todas sus fases, y está nuevamente en su punto de partida; aparentemente es la misma que en el principio, sin embargo, ahora es autoconsciente de cada una de sus fases. También media entre el principio y el final el tiempo que tardó en hacer el recorrido para llegar al punto de partida, al llegar a la identidad total del sujeto con el objeto, la conciencia dejó la apariencia para quedarse con su esencia. A lo largo del recorrido, mediante la tesis, antítesis y síntesis, el error de la conciencia se extingue; al llegar a la última fase, donde el concepto y el objeto son unidad

¹ G. W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, p. 60.

indiferenciada, la conciencia se une a Dios, se hace autoconsciente de que a través de ella se autorrealiza el Espíritu; así pasa de lo finito a lo infinito, de lo mortal a lo inmortal. Mientras tanto el Espíritu contempla cómo la conciencia a través de la experiencia asciende hacia él, en esa unidad absoluta, lo espiritual permanecerá un tiempo indeterminado, hasta que por alguna circunstancia se inicie un nuevo proceso. Este nuevo recorrido no será igual que el anterior, el absoluto habrá cambiado en el tiempo y en el espacio, las vivencias de la conciencia serán diferentes, aunque en apariencia pase por los mismos puntos.

La negación de la negación significa que la conciencia se objetiva y se desobjetiva para regresar a ella misma, es decir, en la filosofía de Hegel, Dios crea todo a través de sí o de la conciencia, el sujeto de la historia es el Espíritu.

Fichte y Schelling no pudieron explicar el origen de los entes tomando como principio a la conciencia o al Espíritu, en este sentido Spinoza se adelantó a su época, porque desde el siglo XVII explicó, a su manera, cómo se originan las cosas a partir de la sustancia, a través de los atributos y modos.

Hegel solucionó el problema ontológico del idealismo alemán, pero no describió lo tangible en su filosofía, es un idealismo autodesplegado en sí y para sí; en este sentido el hegelianismo es un spinocismo, pues también el sabio de Amsterdam describió en su filosofía a la divinidad sin cuerpo mensurable.

Indudablemente que Hegel coronó magistralmente la filosofía de la conciencia y del absoluto, que tuvo su inicio en el siglo XVII; al respecto Marx escribió:

La *metafísica* del siglo XVII, derrotada por la Ilustración francesa y, concretamente, por el materialismo francés del XVIII, alcanzó su *victoriosa y pletórica restauración en la filosofía alemana* y, especialmente, en la *filosofía alemana especulativa* del siglo XIX. Después que Hegel la hubo fundido de modo genial con toda la metafísica anterior y con el idealismo alemán, instaurando un sistema metafísico universal, al ataque contra la teología vino a corresponder de nuevo, como en el siglo XVIII, el ataque contra la *metafísica especulativa* y contra toda *metafísica*.²

² C. Marx y F. Engels, *La sagrada familia*, p. 191.

Aquí tenemos un ejemplo claro de la dialéctica, si el punto de partida fue la filosofía cartesiana-spinociana -filosofía de la conciencia y del absoluto- su negación estuvo en el materialismo francés del siglo XVIII; pero esta concepción fue negada por el idealismo alemán, quien a su vez rescató la filosofía de la conciencia y del absoluto del siglo XVII que coronó magistralmente Hegel; la antítesis inmediata del pensamiento hegeliano está fundamentalmente, en los libros de Feuerbach, Marx y Engels. De esta manera la dialéctica del pensamiento se abre paso en la historia.

A pesar de que Spinoza y Hegel, desde sus perspectivas, explicaron cómo de la sustancia en sí deviene la creación, el punto de vista que se sostiene en este trabajo no está de acuerdo con su explicación, pues el mundo real, tangible, no es producto de la conciencia o de la sustancia espiritual. Lenin parafraseando a Engels aseveró:

El mundo material y perceptible por los sentidos, del que formamos parte también los hombres, es el único real, nuestra conciencia y nuestro pensamiento, por muy trascendentes que parezcan, son el producto de un órgano material, físico: el cerebro. La materia no es un producto del Espíritu, y el espíritu mismo no es más que el producto supremo de la materia. Esto es, naturalmente, materialismo puro.³

La fisiología no ha descubierto todas las funciones del cerebro, se sabe que éste es el control hasta de nuestros movimientos más insignificantes, es receptor de lo sensible, reproductor de imágenes sensoriales, productor de lo conceptual; sus atributos cognoscitivos captan y reproducen mediante imágenes y conceptos la naturaleza que está más allá de la conciencia, a la sociedad histórica y al individuo portador de ese órgano de mando y parte fundamental del proceso cognoscitivo, es resultado de la naturaleza física y humana, parte fundamental del poder del hombre, se ha ejercitado y perfeccionado a través de la historia; es producto y productor del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción; sus atributos son inagotables, tomando como principio una idea, puede hacer largos y profundos razonamientos para encontrar o tratar de encontrar la verdad de las cosas; en pocas palabras, con el cerebro se conceptualiza el mundo objetivo tangible y se crea la cultura subjetiva.

³ Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, p. 65.

3.2 Ludwig Feuerbach

Feuerbach (1804-1872) estudió teología protestante en Heidelberg, cuando se interesó en la filosofía viajó a Berlín para escuchar los cursos de Hegel; fue profesor sin remuneración en la Universidad de Erlangen: en el primer periodo escribió sobre temas filosóficos, en la segunda fase realizó disertaciones teológicas; fue de los más conspicuos hegelianos de izquierda.

Según la percepción de Schelling, hay dos maneras para hacer filosofía: iniciar y desarrollar el conocimiento de la naturaleza tangible, o hacer la dialéctica de lo subjetivo;⁴ El idealismo alemán se encargó de desplegar la segunda propuesta, pero Feuerbach puso las bases para retornar a la filosofía de la naturaleza iniciada por Epicuro, pero olvidada durante siglos, por lo que el pensamiento del autor de *Aportes para la crítica de Hegel*, es la antítesis del hegelianismo.

Dentro de las críticas de Feuerbach a la filosofía de Hegel están las siguientes: a) como lo espiritual no puede hacer lo tangible, hizo la dialéctica del Espíritu dejando fuera lo corporal; según él, la conciencia en su autorrealización pone a su objeto, lo cual es cierto sólo de manera conceptual, pero no en la realidad tangible; en consecuencia, hace falta estudiar a la naturaleza objetiva para percatarse del origen de lo finito en el absoluto natural; b) la historia no la hace el Espíritu, sino los hombres con cabeza y corazón, no puede ser circular y repetitiva, está abierta al tiempo y al espacio, no la hace una sola conciencia, es hecha por todos los humanos y narrada por diferentes personalidades; c) Hegel desplegó la dialéctica del Espíritu en el tiempo, por eso es necesario hacer la filosofía de la naturaleza, es decir, del tiempo y el espacio; d) Hegel inició su pensamiento desde la conciencia de sí, hace falta hacer la filosofía que inicie de los entes finitos corporales, y que los describa como son; e) el pensamiento hegeliano es una teología presentada como filosofía, en consecuencia es otra enajenación, es necesario terminar con las enajenaciones; los sentimientos y pensamientos divinos tendrán que regresar del más allá para volver a encarnar en los hombres, cuando esto suceda y se actúe en consecuencia, Dios se habrá realizado.

Para reforzar las contraposiciones anteriores, a continuación, citaremos algunos juicios de Feuerbach: "El comienzo de la filosofía

⁴ Cfr. F.W.J. Schelling, *Sistema del idealismo trascendental*, pp. 150 y 151.

no es Dios ni lo absoluto ni el ser como predicado de lo absoluto o de la idea: el comienzo de la filosofía es lo finito, lo determinado, lo real. Lo infinito no puede en absoluto ser pensado sin lo finito".⁵

De esta manera Feuerbach le dio un giro copernicano a la filosofía, con relación al idealismo alemán, ahora se trata de conocer lo real tangible; como pensó que la negación de la negación, le sirvió a Hegel para justificar su teología presentada como filosofía, no hizo uso de ese movimiento, por tal motivo, estudió a la naturaleza desde ella misma, sin enajenaciones; así, ese movimiento dialéctico que según algunos autores, manifiesta una de las principales leyes de la naturaleza objetiva, de la historia, del individuo y de los pensamientos, quedó al margen de la propuesta de Feuerbach. En la opinión del materialista: "Quien no abandone la filosofía hegeliana no abandona la teología. La doctrina hegeliana, según la cual la naturaleza, la realidad, es puesta por la idea, sólo es la expresión racional de la doctrina teológica, según la cual la naturaleza es creada por Dios, el ser material por un ser inmaterial, es decir abstracto".⁶

Feuerbach siguiendo a Schelling, concluyó que para hacer una filosofía de la naturaleza mensurable, o una conceptualización del espíritu, el secreto está en el punto de partida; como Hegel inició su sistema con el Espíritu, toda su filosofía es un idealismo. En apariencia cuando el Espíritu sale fuera de sí para objetivarse, se niega a sí mismo, para regresar a Él tendrá que negar a su negación, entonces retornará a su quietud desenajenada. Esa dialéctica encierra algunos problemas: en primer lugar, como lo ideal no puede hacer lo corporal, esa objetivación es conceptual y no real, por eso el hegelianismo no describe lo tangible, es una filosofía espiritual en sí y para sí. El otro problema está en que si el punto de partida es el Espíritu, la naturaleza queda como mediación entre la fase uno y la tres, por lo tanto es condenada a la desaparición, es la negación de Dios, quien para regresar a Él tendrá que negar a su negación; consecuentemente la filosofía hegeliana es la autorrealización del Espíritu, es teología presentada como filosofía. Aún cuando el proceso es ideal, Hegel hizo surgir lo objetivo de lo subjetivo, en consecuencia el objeto desapareció en el sujeto, el círculo dialéctico que recorre la conciencia para autorrealizarse sólo le sirve a Hegel para reafirmar la existencia y la eternidad de Dios.

5 L. Feuerbach, *Aportes para la crítica de Hegel*, p. 72.

6 *Ibidem*, p. 81.

Si se quiere negar el hegelianismo, se tendrá que iniciar el estudio de lo corporal tangible natural, no desdoblar ese punto de partida en enajenaciones y desenajenaciones, que después de dar un rodeo nos llevan al punto de partida; esa vuelta estaría de más, es mejor estudiar la naturaleza desde ella misma, sin el movimiento dialéctico de las negaciones de las negaciones, así lo natural se percibirá como lo desenajenado y eterno.

Para Feuerbach: "La naturaleza es la esencia que no se diferencia de la existencia; el hombre es la esencia que se diferencia de la existencia. La esencia que no distingue es el fundamento de la esencia que distingue; la naturaleza es entonces, el fundamento del hombre".⁷

La nota trasluce la influencia de Spinoza, también para él Dios es esencia y existencia;⁸ el pensamiento de Feuerbach por ser materialista, es diferente a la sustancia incorpórea de Bento, quien describió en su filosofía la sustancia sin cuerpo físico en sí, y para sí -cosa que posteriormente también hizo Hegel-; mientras que el autor de la *Esencia del cristianismo*, inició su filosofía de la materia tangible, y no intentó ir más allá de ella.

Feuerbach dice que la eternidad es un atributo de la naturaleza corporal, si la esencia de la humanidad es lo sublime, cada persona tendrá esa característica; la diferencia está en el espacio y en el tiempo de la existencia, la naturaleza inconsciente le da la esencia al hombre: las personas son lo que son, porque la naturaleza y los humanos en general, los han hecho así.

Con Hegel terminó la etapa del idealismo alemán, y la metafísica coronó su objetivo de explicar el principio, desarrollo y retorno de los entes creados a su fuente de origen. Con Feuerbach, se inicia una nueva fase del pensamiento reflexivo que se ubica más allá de la metafísica; al respecto, este autor afirma: "La filosofía debe de nuevo unirse con las ciencias naturales y éstas con la filosofía. Esta unión, fundada sobre una necesidad recíproca, sobre una exigencia interna, será más duradera, más feliz y fecunda que la desdichada alianza que hasta aquí ha existido entre la filosofía y la teología".⁹

7 *Ibidem*, p. 83.

8 Cfr. B. de Spinoza, *Ética*, pp. 55 y 56.

9 L. Feuerbach, *op. cit.*, p. 86.

Los que piensan que la metafísica es la única manera de hacer filosofía, argumentan que el materialismo no reúne los requisitos para formar parte de ese saber, pero éste es una nueva manera de hacer filosofía; en lugar de estar reflexionando sobre entes metafísicos, investiga los atributos de las cosas tangibles, las ciencias particulares se apoyan en las disertaciones de la nueva filosofía, y ésta se fundamenta en los estudios de las ciencias particulares. Los marxistas clásicos dieron los primeros pasos en este camino.

Marx reconoció ciertos méritos en el pensamiento de Feuerbach, aunque también lo criticó, sobre los reconocimientos expresó:

La gran realización de Feuerbach es:

- 1) haber demostrado que la filosofía no es más que la religión hecha pensamiento y desarrollada a través del pensamiento y que debe ser igualmente condenada como otra forma y modo de existencia de la enajenación humana;
- 2) haber fundado el verdadero materialismo y la ciencia positiva al hacer de la relación social del 'hombre con el hombre' el principio básico de su teoría;
- 3) haber opuesto a la negación de la negación que pretende ser el absoluto positivo, un principio autosuficiente fundado positivamente en sí mismo.¹⁰

Por lo escrito, sabemos que Feuerbach fue una de las raíces fundamentales del materialismo dialéctico e histórico. Para Marx el pensamiento hegeliano es una teología pintada de filosofía; la tesis Feuerbachiana, de que estamos unidos en la sociedad por las relaciones amorosas, le sirvió a Marx para asegurar que son las relaciones de producción las que nos hacen vivir en determinadas sociedades históricas.

Con relación a la propuesta de Feuerbach, de abandonar la dialéctica hegeliana e iniciar el estudio de la naturaleza sin los movimientos de la negación de la negación, Marx no estuvo de acuerdo, percibió que ese movimiento descubierto por Hegel en la autorrealización del Espíritu, también está en el desarrollo de los entes objetivos; sólo hay que traspolarlo, de la autorrealización de la idea, al devenir de los entes y a la historia. Por ejemplo, si la

10 C. Marx, "Crítica de la dialéctica y la filosofía en general de Hegel", en E. Fromm, *Marx y su concepto del hombre*, p. 178.

primera forma de organización social, para la sobrevivencia y el progreso de los humanos fue el comunismo primitivo, la dialéctica nos señala el camino que seguirá el desarrollo de la historia; hacia allá nos dirigimos, no mediante un movimiento circular, sino en espiral. Las sociedades regidas por la propiedad privada sobre los medios de producción, son la negación del comunismo primitivo, luego entonces, cuando se desarrollen hasta sus últimas consecuencias, tendrán que ser negadas por los progresistas del mundo, así retornarán al punto de partida. Entre los dos comunismos, mediará el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción de las sociedades que tuvieron por común denominador la propiedad privada; debido a ello el nuevo comunismo será superior con relación al punto de partida, en consecuencia le podemos denominar comunismo científico; llegado este momento, los trabajadores habrán cumplido con su misión histórica, a partir de ahí comenzará la verdadera vida humana; el sujeto de la historia está en los trabajadores revolucionarios, no en el Espíritu hegeliano. Hasta aquí el marxismo clásico.

Continuando por los senderos de la dialéctica, se aprecia que la sociedad comunista, vivirá el tiempo suficiente para desarrollar todos sus atributos históricos, hasta que agotados por sí mismos nuevamente den paso al desarrollo de las sociedades regidas por la propiedad privada. Llegado el momento, dichas sociedades volverán a ser negadas para retornar a un comunismo cada vez más perfeccionado, así continuará el curso de la historia, mientras la naturaleza corpórea y los hombres lo permitan.

Otro ejemplo de la negación de la negación se da en el proceso de producción;¹¹ si tomamos la fuerza de trabajo y la materia prima natural como unidad indiferenciada, y a partir de ahí el obrero con su fuerza productiva hace los objetos, se percibe que en el segundo acto, el trabajador concretiza su fuerza de trabajo en el objeto, en tal sentido, se dice que se ha enajenado; continuando con el proceso dialéctico, en el tercer punto el objeto tendría que regresar al que lo hizo; pero en las sociedades que permanecen en la enajenación, no se llega al tercer paso, el proceso se interrumpe a la mitad, porque otro sujeto que no ha participado en el proceso de producción interviene y se apropia del objeto que él no hizo. Para que el círculo dialéctico sea completo, el obrero tendrá que luchar

11 *Cfr. Ibidem*, p. 187.

para que su creación regrese a él, así la negación de la negación será completa; en el proceso de producción se terminarán las enajenaciones y las luchas de clases. La dialéctica que se da en la historia general, también se da de manera continua en el proceso de producción debido a las características descritas, a ese modo de producción se le denomina comunismo. Salta a la vista que para Marx, el ontocreador es el trabajador -no Dios- al hacer las cosas con los elementos naturales, les da la esencia y la existencia; los obreros han creado el mundo que nos separa de la naturaleza en sí, por medio del trabajo la han hecho para nosotros, por ende, al transformar los elementos naturales, nos transformamos a nosotros mismos. En consecuencia, se trastoca el todo, puesto que está formado de esas partes.

El hombre no hace la naturaleza física-biológica, ella es lo eterno, como seres finitos sólo podemos transformar lo particular de lo infinito, somos naturaleza desdoblada, cuya negación de la negación apunta nuevamente hacia el principio.

Se ve claro que la dialéctica hegeliana, aplicada a las cosas objetivas, nos conduce a conclusiones revolucionarias que por otro camino, difícilmente se percibirían.

Sobre todo en los escritos de juventud, Marx censuró al materialismo de Feuerbach, tales críticas se sintetizaron en las *Tesis sobre Feuerbach*. Por nuestra parte pensamos que por el simple hecho de haber propiciado una nueva manera de hacer filosofía, los méritos de ese pensador fueron suficientes; sin embargo, el más insigne de los teóricos revolucionarios del mundo: Carlos Marx, no pensó igual, ante él, el autor de la *Esencia del cristianismo*, con su teoría del amor, es uno más de los románticos. En cambio, el autor de *La ideología alemana*, siempre buscó soluciones viables y radicales para mejorar la situación de la clase trabajadora, hacia ellos dirigió sus escritos para tratar de concientizarlos y organizarlos en partidos políticos, con el objetivo de tomar el poder e instaurar y desarrollar el comunismo.

3.3 Spinoza en el marxismo

Carlos Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, su padre fue abogado judío, Carlos recibió una educación apegada al liberalismo, estudió en las Universidades de Bonn y de Berlín, allí conoció a algunos jóvenes hegelianos; entre 1842 y 1843 fue

colaborador y luego director de la revista *Rheinische Zeitung*. Entre 1841 y 1843, leyó y criticó la filosofía hegeliana; en 1844 y 1845 destacó la diferencia entre los pensamientos de Hegel y Feuerbach; a partir de 1843 comenzó a insistir en la alianza entre la teoría y la práctica para transformar la realidad; en 1844, intercambió puntos de vista sobre historia, filosofía y economía política con Engels. De ese encuentro surgió en París una amistad y una colaboración académica ejemplar.

Federico Engels nació en 1820, su padre fue industrial, en el año de 1841 se relacionó con los jóvenes hegelianos; Feuerbach lo trasladó del idealismo al materialismo; en 1842 viajó a Manchester para laborar en la fábrica de la cual su padre era accionista, allí escribió *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, publicada en Alemania en el año de 1845; colaboró en la revista *Deutsch-französische Jahrbücher*.

En 1845 Marx y Engels publicaron *La sagrada familia*, en este año expulsaron a Marx de Francia y se fue a vivir a Bruselas, ahí redactó las *Tesis sobre Feuerbach*, y en colaboración con Engels escribió *La ideología alemana*; en 1847 Marx publicó en francés *Miseria de la filosofía*; en 1847, con Engels, redactó el *Manifiesto del partido comunista*; en 1859 publicó en Berlín *Contribución a la crítica de la economía política*; en 1864 Marx, consecuente con su teoría, fundó la primera Internacional; en 1867 apareció en Hamburgo el primer tomo de *El capital*, los otros dos tomos, fueron publicados de manera póstuma por Engels. Carlos Marx murió el 14 de marzo de 1883.

Engels, en 1878, publicó el *Anti-Dühring*, en esa época redactó la parte de *Dialéctica de la naturaleza* que se conoce, esta obra quedó inconclusa porque su autor dedicó el tiempo a organizar los tomos II Y III de *El capital*, para su publicación. *Dialéctica de la naturaleza* salió al público hasta 1925 en Moscú; en 1884 se publicó *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*; en 1888, *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Engels falleció el 5 de agosto de 1895.

Las líneas escritas con antelación, sobre los fundadores del marxismo, son un botón de muestra de su incansable fortaleza intelectual; ni siquiera son un esbozo biográfico de esos autores, al respecto se ha escrito mucho y se seguirá haciendo, pero siempre

se tomarán en cuenta, las líneas autobiográficas de Marx¹² y lo escrito al respecto por Engels¹³ y Lenin.¹⁴

El fundador del marxismo siempre reconoció que las filosofías de Hegel y de Feuerbach fueron partes importantes en su formación académica; se agregaría que el atomismo de Epicuro también fue un antecedente del materialismo dialéctico. Analicemos la influencia de la filosofía alemana en el joven Marx:

El defecto fundamental de todo el materialismo anterior - incluido el de Feuerbach- es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal.¹⁵

El escritor le reconoció méritos a Hegel y a Feuerbach, a la vez, tomó distancia frente a ellos; al primer pensador le reconoció el mérito de haber descubierto el autodesarrollo dialéctico de la conciencia a través de la historia, al otro, su propuesta e intención de hacer la filosofía de la naturaleza objetiva finita e infinita. Pero se dio cuenta que uno de los errores de Hegel estuvo en haber confundido la autorrealización del Espíritu, con la del hombre histórico social; con respecto a Feuerbach, le criticó el haber desechado la dialéctica hegeliana, por eso tiró por la ventana también lo esencial de esa conceptualización: la dialéctica de la negación de la negación, que traspuesta de lo espiritual a lo real corporal, describe el devenir de los entes. Por lo anterior Marx fue materialista dialéctico, en otras palabras, a su manera crítica, siempre fue hegeliano-feuerbachiano. Los fundadores del marxismo manifestaron:

Cuando millones de proletarios no se sienten satisfechos, ni mucho menos, con sus condiciones de vida(...) se trata en realidad para el materialista práctico, es decir, para el

12 Cfr. C. Marx, "Prólogo", *Contribución a la crítica de la economía política*, pp. 10 a 17.

13 Cfr. F. Engels, "Carlos Marx", en C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas*, T. III, pp. 80 a 90.

14 Cfr. Lenin, "Carlos Marx", "Federico Engels", *Obras escogidas*, T.I, pp. 24 a 60.

15 C. Marx, "Tesis sobre Feuerbach", en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, T. I, p. 7.

comunista, de revolucionar el mundo existente(...) en la medida en que Feuerbach es materialista, no aparece en él la historia, y en la medida en que toma la historia en consideración, no es materialista. Materialismo e historia aparecen completamente divorciados en él(...).¹⁶

A temprana edad los autores de *La ideología alemana* se dieron cuenta que sólo desde la praxis se puede hacer la defensa radical de los trabajadores, también luchar para que termine la explotación del hombre por el hombre. La cita anterior manifiesta el surgimiento y desarrollo de la conceptualización materialista de la historia.

Se está describiendo la época en que los autores de la *Sagrada familia* criticaron los pensamientos de sus homólogos. Cuando comentaron la filosofía del siglo XVII, aseveraron:

En rigor y hablando en un sentido prosaico', la Ilustración francesa del siglo XVIII y, concretamente, el materialismo francés, no fue solamente una lucha tanto contra las instituciones políticas existentes, como contra la religión y la teología imperantes, sino también y en la misma medida una lucha abierta y marcada contra la metafísica del siglo XVII y contra toda metafísica, especialmente contra la de Descartes, Malebranche, Spinoza y Leibniz(...).¹⁷

Los jóvenes creadores del materialismo dialéctico, arremetieron contra la metafísica, se ubicaron del lado de los revolucionarios franceses del siglo XVIII; argumentaron que la postura que tomó Feuerbach frente a Hegel, es similar a la adoptada por los materialistas ilustrados de Francia ante los metafísicos del siglo XVII. Hasta aquí percibieron con luz meridiana, que el spinocismo es una metafísica en sí y para sí, sus aportaciones para que surgiera el materialismo del siglo XIX, se hicieron indirectamente a través del pensamiento de Hegel. En esta misma época los creadores de la filosofía de los trabajadores comentaron: "Un 'sacerdote' anterior, Spinoza, tuvo ya en el siglo XVII, la desvergüenza de dirigir una 'reprimienda' a San Max, al escribir: 'la ignorancia no es argumento'. Y a esto se debe el que San Max odie al sacerdote Spinoza".¹⁸

16 C. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, pp. 46 y 49.

17 C. Marx y F. Engels, *La sagrada familia*, p. 191.

18 C. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, pp. 205 y 206.

Marx y Engels en su juventud, no perdieron de vista que Spinoza describió en su filosofía al Dios incorpóreo, por ese motivo se dirigieron a él, con el término de sacerdote; el calificativo describe muy bien la personalidad de Benedictus, porque siempre vivió empeñado en explicar a Dios desde el punto de vista filosófico.

La cita textual que antecede a estas líneas, está tomada del debate que sostuvieron Marx y Engels contra los jóvenes hegelianos acrílicos, y de manera particular contra Max Stirner, al cual se le ha catalogado como el representante del anarquismo filosófico. Ese debate sirvió para concretizar el pensamiento marxista, a la vez se demostró la inviabilidad del anarquismo como alternativa para la emancipación de la clase obrera; todo porque no es metódico; al enaltecer la libertad del yo hasta sus últimas consecuencias, no permite la disciplina necesaria para la toma del poder y para mantenerse en él. Marx y Engels, extrajeron de ese debate ideas que cooperaron al desarrollo de su propio pensamiento, por ejemplo, en el *Único y su propiedad*, se lee: “Los obreros disponen de un poder formidable; cuando lleguen a darse bien cuenta de él y se decidan a usarlo, nada podrá resistirles; bastará que cesen en todo trabajo y se apropien todos los productos; esos productos de su trabajo, que advertirán ser de ellos como que vienen de ellos(...) El Estado está fundado sobre la esclavitud del trabajo. Que el trabajo sea libre, y el Estado se hunde”.¹⁹ De alguna manera lo anterior, refleja una de las ideas fundamentales que el marxismo ha tratado de concretizar, ciertamente Marx fundamentó sus acciones en estudios bien ponderados del capitalismo, y a partir de ellos ideó estrategias teórico-prácticas para arribar a su objetivo.

Podríamos seguir citando ejemplos que demuestran que los jóvenes fundadores del marxismo, no percibieron que el spinocismo fuera un antecedente de su filosofía, pero con unos botones de muestra son suficientes.

Entonces, se hace necesaria la siguiente pregunta: ¿cómo surgió la idea de que la ideología de Benedictus, es un antecedente del materialismo? La respuesta es: Engels transformó a Spinoza de metafísico a materialista; en la *Dialéctica de la naturaleza*, leemos lo siguiente: “Hay que decir que mucho honra a la filosofía de aquel tiempo el que no se dejase extraviar por el estado limitado de los conocimientos de la naturaleza contemporáneos, el que, por el contrario -desde Spinoza

hasta los grandes materialistas franceses- insistiese en explicar el mundo por sí mismo, dejando que las ciencias naturales del futuro se encargaran de fundamentar en detalle esta explicación”.²⁰

Es necesario hacer las siguientes aclaraciones: a) en el presente trabajo se ha demostrado que el Dios de Spinoza no tiene cuerpo físico; b) la promiscuidad con que Bento usó el término “naturaleza”, le permitió identificar a su divinidad con la naturaleza de sí; c) Benedictus siempre explicó a su Dios, como éste no tiene cuerpo mensurable, en su filosofía siempre describió a la “naturaleza” metafísica y no al mundo tangible; por lo anterior, la tesis de Engels de que Spinoza es de los que han explicado el mundo desde él mismo, en general no manifiesta la ideología de Bento.

El intelectual revolucionario negó el concepto que tenía en su juventud sobre la filosofía de Spinoza, esto no se le puede adjudicar a Marx, puesto que no convalidó el libro de Engels.

También es cierto que el autor de la *Ética* escribió que a Dios se le puede conocer a partir de la causa de sí, o iniciando por sus modos, en tal sentido todo está dentro de la naturaleza naturante o naturada; pero los efectos siguen explicando la potencia de la sustancia incorpórea y no el poder del mundo por él mismo.

Las disciplinas académicas al someter a crítica sus tesis, rectifican o ratifican su saber para seguir avanzando en el proceso del conocimiento. En lo general el marxismo sigue siendo válido en las tesis principales de ontología, epistemología y filosofía política, aunque en lo particular, tenga que rectificar o actualizar algunos de sus juicios.

Después de que el autor de *Dialéctica de la naturaleza* traspoló a Spinoza de metafísico a materialista, los errores en este ámbito se han seguido en cascada, por ejemplo, un diccionario marxista de filosofía, define de la siguiente manera al autor de la *Ética*: “Spinoza (...) ilustre filósofo holandés, materialista y ateo, ideólogo de las capas democráticas de la burguesía”.²¹

Los juicios anteriores permanecieron vigentes durante el apogeo del socialismo real, hasta que uno de los críticos de ese régimen:

20 F. Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, p. 8.

21 M. Rosental y P. Ludin, *Diccionario filosófico abreviado*, p. 477.

19 M. Stirner, *El único y su propiedad*, p. 159 y 160.

Karel Kosik, vislumbró la diferencia entre la sustancia spinociana y el materialismo dialéctico del joven Marx; sobre este tema, el filósofo checo escribió lo siguiente: "En determinada tradición del pensamiento, el marxismo es concebido como un spinocismo dinámico. La sustancia inmutable de Spinoza es puesta en movimiento. Desde este punto de vista, el materialismo marxista no sería, en general, sino una metafísica".²² Kosik no está de acuerdo con esta interpretación. Por la lectura que hemos hecho de los libros de Spinoza y de Marx, también sabemos que se trata de principios ontológicos diferentes; en consecuencia ambos dilucidan a entes diferentes en sus conceptualizaciones.

²² K. Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, p. 46.

IV CONCLUSIONES

Pablo de Tarso quiso ser sacerdote judío, pero -según la crónica- cuando reprimía cristianos, se le apareció Cristo, desde entonces se hizo seguidor del nazareno; expuso sus puntos de vista a través de cartas, en las cuales afirma que Dios premia y castiga según su criterio, agregó que del mismo barro el Creador hace los diferentes hombres, también que a través de Cristo y en él, Dios es todo en todo.

Según Juan el evangelista, el Supremo está en los que viven de acuerdo a los preceptos divinos, y esas personas están en el Creador; añadió que para ver el reino de Dios, se tendrá que renacer en espíritu, pues Dios es amor, en consecuencia, las relaciones sociales entre cristianos tendrán que ser amorosas.

La esencia de las tesis de Pablo de Tarso y de Juan el evangelista, se repiten en los libros de Benedictus, por ende, como el propio Spinoza lo aceptó, ambos personajes fueron precursores de su ontología.

Para Maimónides Dios es meta-ser, se hizo a Él mismo y le otorga el ser a los entes de manera permanente e inmanente, es espíritu que no se representa con nada; sin embargo, quienes lo han percibido usan términos o figuras tangibles de manera didáctica, para formar en las personas comunes la idea de la divinidad. De acuerdo a este autor, a Dios se le capta por medio de la intuición intelectual, es esencia y existencia.

Según el autor de *Guía de perplejos*, el primer milagro que hizo Dios fue la creación, propuso que al interpretar la *Escritura*, si notamos que contradice la razón, se glose de manera metafórica, para que esté de acuerdo con la razón natural.

Salta a la vista que este filósofo influyó en el pensamiento de Benedictus, la diferencia que resalta entre ambos personajes, está en que Spinoza no aceptó que la divinidad hace milagros.

Tomás de Aquino compaginó la filosofía aristotélica con la religión cristiana, anotó que en filosofía se percibe a Dios de manera a

posteriori, a partir de los efectos se llega a la causa incausada; en esta área el conocimiento inicia a partir de la sensibilidad, pero lo esencial de los entes se obtiene por el intelecto, la verdad es la concordancia entre la idea y el objeto que designa. Este teólogo percibió a Dios por contraposición a lo tangible, por eso las características del Supremo son opuestas a lo físico: es inmutable, incorpóreo, indivisible y eterno.

Tomás de Aquino conceptualizó a Dios como causa trascendente, acto puro, forma sin contenido, esencia y existencia, ente que se hace a él mismo, les da la esencia y la existencia a las otras cosas. En las áreas correspondientes armonizó la teología con la filosofía, pero se dio cuenta que una se basa en la revelación y en la fe; la otra en la experiencia y en la razón, por lo que también apoyó la idea de separarlas.

Spinoza está de acuerdo con el filósofo de Aquino en que Dios es ente metafísico, sólo que para el sabio de Amsterdam la divinidad está inmanente en los atributos; según Bento a la divinidad, se le percibe de manera *a priori* y con la intuición intelectual, la verdad es intrínseca a la idea cuando es clara y distinta.

Benedictus hizo una diferencia radical entre la teología y la filosofía, según él, la disciplina que se fundamenta en la fe está hecha para mandar y obedecer de manera jerárquica; mientras que a través de la razón se apoya la democracia y la libertad.

Descartes fundamentó el pensamiento moderno: el “pienso, luego existo” es la conciencia que se capta a ella misma como objeto, de aquí surgió la verdad apodíctica que pensar es existir. Cuando el filósofo descubrió que su conciencia es el principio existencial y epistemológico, inició el conocimiento de su alma, de Dios y de lo que está más allá de su conciencia; afirmó que lo espiritual es más fácil de conocer que lo corporal, porque en el primer caso, la conciencia no sale de ella para conocer a su objeto. Enfatizó que Dios es el principio ontológico de todo, las ideas claras y distintas vienen del Supremo.

Según Descartes por la voluntad somos imagen y semejanza de Dios, sólo que el Creador siempre hace buen uso de ella, mientras que los humanos con frecuencia negamos o afirmamos ideas que, ante nuestro entendimiento, no son claras y distintas, por ende a través del mal uso de la voluntad, los errores hacen acto de

presencia; para evitar las pifias, el filósofo propuso supeditar el quehacer de la voluntad al entendimiento, de esa manera lo que se afirme, niegue o en las abstenciones, estará de acuerdo con la percepción intelectual, en consecuencia se evitarán las equivocaciones. El verdadero conocimiento se adquiere con la razón y la intuición intelectual.

En el amplio sentido de la palabra, Descartes concibió a la sustancia de tres maneras: la creadora, el alma y el cuerpo; en resumidas cuentas se presenta de dos formas: la creadora y la criatura. Generalmente percibió a la divinidad como una idea, aunque en las *Meditaciones metafísicas* identificó a Dios con la naturaleza. Aseveró que se necesitan las mismas fuerzas para crear y conservar, en otras palabras, Dios crea continuamente las cosas. Usó el término “naturaleza” para designar la esencia incorpórea. En el Supremo la esencia y la existencia son lo mismo, otros entes tienen esencia pero pueden no tener existencia, como los de la geometría.

En términos generales, se aprecia que la filosofía de Spinoza es continuación del pensamiento de Descartes. En un principio Bento aceptó que hay tres sustancias, después las redujo a una sola con infinidad de atributos. Partiendo de la tesis cartesiana, de que Dios conserva o crea las cosas de manera ininterrumpida, el sabio de Amsterdam subrayó que el Supremo a través de la esencia es inmanente en los entes.

Bento no aceptó que por medio de la voluntad el error hace acto de presencia, concibió que las equivocaciones se originan en la percepción sensible.

Por lo demás, la influencia del pensamiento cartesiano en la filosofía de Spinoza, está en que el autor de la *Ética*, aceptó que Dios es incorpóreo y principio ontológico de todo, es esencia y existencia; mientras que otros entes, tienen esencia pero pueden no tener existencia. El verdadero conocimiento se adquiere por la razón y la intuición intelectual, los juicios apodícticos son ideas claras y distintas que vienen de Dios, por lo que la verdad es intrínseca a la idea.

Bento, imitando a Descartes, usó el término “naturaleza” para designar a la esencia sin cuerpo tangible, ocasionalmente para referirse a lo físico-biológico, que está más allá de la filosofía y de la cultura.

Después de que Benedictus experimentó que los bienes mundanos comunes son pasajeros, buscó el bien eterno, ascendió a través de los grados del saber; en primer lugar ubicó el conocimiento sensible, que, según él, no es confiable; después está el racional, se caracteriza por manejar ideas claras y distintas; en tercer lugar se ubica el conocimiento intuitivo intelectual, como en este grado gnoseológico el sujeto se funde con su objeto para formar una unidad indiferenciada, que es diferente, no hay lugar para los errores, por ende, es el conocimiento por excelencia, a través del cual, Spinoza conoció a Dios.

La filosofía es el medio que nos saca del fango de las pasiones y nos lleva a la felicidad, con el conocimiento racional e intuitivo nos alejamos de la sensibilidad, captamos la armonía del universo y a nosotros como parte del todo para actuar en consecuencia.

Benedictus desplazó la fe como medio para conocer claramente a la divinidad, reivindicó la razón y la intuición intelectual como instrumentos confiables para percibir a Dios.

El alma se hace eterna mediante la sabiduría y el comportamiento ecuánime con los semejantes, en el proceso se trueca de pasional a racional, de mortal a inmortal.

En metafísica afirmar que Dios es esencia y existencia, es asegurar que la divinidad es la perfección total, por eso no cambia, ni tiene por qué variar, características como indivisibilidad y eternidad coexisten en Él; está en todos los lugares porque no tiene cuerpo, es la esencia metafísica que hace que las cosas sean lo que son, crea y conserva todo de manera permanente e inmanente.

Para Bento el tiempo es la manera de ser de los entes, Dios es lo eterno, acto puro inmutable que está más allá del tiempo; la causa de sí, tiene infinidad de atributos, pero en la dimensión en que nos encontramos, sólo percibimos el pensamiento y la extensión.

Fuera del Uno no hay nada, mas no todo lo que está dentro de Él es Dios: sólo la causa de sí, sus atributos, el movimiento en la extensión y el entendimiento en el pensamiento. El Eterno es causa inmanente, no transitiva de sus efectos, es libertad porque actúa de acuerdo a sus preceptos, sus leyes son invariables y eternas como Él. Cuando lo finito desaparece, se repliega la esencia en sí, para volver a presentarse en otro ente, que tiene características similares al que desapareció.

Benedictus leyó la *Biblia* desde el punto de vista racional, por eso se opuso a los párrafos que son claramente pasionales. Fue pionero del liberalismo, argumentó que el mejor Estado es el democrático, porque permite la libertad religiosa, de expresión y política.

Afirmar que Dios es causa de sí, es asegurar que se hizo a él mismo y a todo lo demás; la concatenación de los entes forma los atributos, pero el pensamiento y la extensión no se tocan entre sí, se unifican en la sustancia. Los atributos tienen las mismas características del ser que manifiestan: son infinitos, incorpóreos, indivisibles y eternos. La causa de sí es libre y eterna, los otros entes son finitos y determinados, sin embargo, la libertad del Supremo consiste en que siempre actúa de acuerdo a sus leyes, que son perpetuas e inmutables como Él.

La sustancia en sí es esencia pura, no tiene cuerpo, está más allá de los entes creados, por eso les otorga el ser y la existencia; la sustancia es una pero se manifiesta en todos los atributos y modos, es omnipresente, eterna, indivisible, y sólo se capta con la intuición intelectual.

La esencia divina está en todas las cosas, pero no se confunde con ellas; es lo eterno e inmutable puesto en los entes finitos a través del movimiento y de las ideas claras y distintas.

Según la filosofía de Bento, en el Uno hay jerarquías, primero está la esencia pura, luego los atributos y los hijos del Eterno. Ubicó en el último lugar a las cosas en devenir, es más, ni siquiera supo cómo son realmente y, sin embargo, también ellas están en el absoluto, puesto que no podrían estar en otro lugar.

Dios es causa trascendente e inmanente porque es anterior a sus efectos, pero una vez hechos, desde el interior determina ser lo que son. Si se nota que alguien en apariencia tiene capacidades para producir efectos, no se crea que esas virtudes dependen de él, más bien, son cualidades del Supremo, que actúan desde el interior, para que el ente exprese esas habilidades.

En diferentes grados todo participa de la esencia divina, por eso el filósofo recomendó vivir en concordia con el universo, la armonía del Uno se percibe con la intuición intelectual, la sensibilidad informa del caos.

Spinoza hizo malabares con el término “naturaleza”, generalmente lo usó para designar la esencia incorpórea en sí, según su ideología, determina a todos y a cada uno de los entes desde el interior de los mismos; así la “naturaleza” o esencia incorpórea, hace que las cosas sean lo que son. En menor medida utilizó el término para designar a lo que está más allá de la conciencia y la cultura.

Los siglos que han pasado, a partir de que se escribieron los libros de Benedictus, no han permitido saber con certeza qué es Dios en esta ontología. Con la presente disertación, esperamos contribuir para cortar el nudo gordiano al respecto, al demostrar que la divinidad del filósofo es esencia sin cuerpo físico; por lo tanto, Spinoza no fue materialista ni ateo. Para él la existencia hace que las ideas sean diferentes. Los entes mitológicos tienen esencia pero no existencia, las figuras geométricas tienen esencia pero su existencia es ocasional, Dios es la idea cuya esencia y existencia son lo mismo, por eso existe necesariamente. El Supremo colocó sus ideas en el pensamiento. De la divinidad vienen las ideas claras y distintas, por eso son verdades eternas.

La conceptualización de la “naturaleza” como esencia *a priori*, la tomó Spinoza de Descartes, sólo que el sabio de Amsterdam usó el término de manera indistinta para referirse a diferentes cosas; también del filósofo francés recibió Spinoza la idea de que se necesita el mismo poder para crear y conservar las cosas de manera permanente y, podríamos decir, que el pensamiento spinociano, gira alrededor de esos conceptos cartesianos.

Dios, esencia, sustancia -y de alguna manera: “naturaleza”- son términos para designar lo mismo, por eso Spinoza anotó que cuando un ente desaparece, la esencia se repliega en sí, para volver a manifestarse en otra cosa similar a la anterior.

La estructura geométrica del Uno se capta con la intuición intelectual, así se percibe que la divinidad es diferente a sus efectos en todo. La extensión se concibe sin existencia, porque es un atributo metafísico de la sustancia.

La naturaleza naturada es Dios en el tiempo a través de sus hijos: el movimiento en la extensión y el entendimiento en el pensamiento, tienen las mismas características que el Padre, por eso son la esencia inmutable, indivisible y eterna, que está en la existencia, a través de ellos, el Supremo le da orden al mundo desde el interior de las cosas.

Algunas causas por las que la ontología de Benedictus hoy en día todavía no se entiende de manera clara y distinta, han sido: la poca comunicación que tuvo el filósofo con las eminencias de su época, el veto que tuvieron sus libros, la excomunión, las interpretaciones sesgadas de su pensamiento al glosar la parte sin tomar en cuenta el todo, y la promiscuidad de los términos usada por el filósofo.

La presente disertación es un esfuerzo para reivindicar a Benedictus al lugar de los metafísicos teístas. Spinoza tuvo razón cuando expresó que no era ateo, y que su divinidad no tiene cuerpo, porque es la esencia que está en la existencia de manera inmanente y permanente.

Hegel, a partir de la filosofía de la conciencia de Descartes y del absoluto de Spinoza, solucionó el problema del idealismo alemán, porque explicó cómo a partir del Espíritu devienen las cosas, siguiendo el proceso, justificó que los entes serán negados, para que el Espíritu retorne a él mismo. Hegel y Spinoza son filósofos del absoluto, ambos sostuvieron que a Dios se le conoce con la razón, e identificaron a la filosofía con la teología racional. En estas conceptualizaciones Dios ontocrea todo, la idea de sí se abre paso a través de los hombres para hacer entes y, en consecuencia, Hegel aseguró que el Espíritu se autorrealiza a través de la historia.

La diferencia fundamental entre el absoluto de Spinoza y el de Hegel está en que la divinidad, para el pensador de Amsterdam es inmutable, mientras que el autor de la *Fenomenología del Espíritu*, concibió a Dios en movimiento dialéctico en sí y para sí.

Feuerbach criticó a los que hicieron teología a través de la filosofía, aseguró que el panteísmo de Spinoza, es la unión del monoteísmo y el politeísmo, en este sentido, el pensador alemán no recibió influencia de Benedictus, pero tomó de éste la tesis de que: “la naturaleza es la esencia que no se diferencia de la existencia”, sólo que en la filosofía de Feuerbach, el término “naturaleza” connota lo que está más allá de la filosofía; Spinoza designó con ese concepto, a la sustancia sin cuerpo tangible, por lo que los significados que los dos filósofos le dieron al término “naturaleza”, son antitéticos.

El autor de *Aportes para la crítica de Hegel*, propuso iniciar un nuevo tipo de reflexión a partir de los entes finitos precederos, que concatenados forman lo infinito y eterno; afirmó que la nueva filosofía tendría que avanzar en común acuerdo con las verdades de

las ciencias particulares, según él, así se desplazaría la filosofía que ha hecho causa común con la teología.

Feuerbach no aceptó la dialéctica porque con ella Hegel reafirmó la existencia y eternidad del Espíritu, tampoco estuvo de acuerdo con la tesis que la idea de sí es ontocreadora; para Feuerbach sólo la naturaleza física-biológica como tal, y el hombre son ontocreadores de sí y para sí. Con respecto a la historia, aseveró que la hace la humanidad, mas no es el Espíritu el que se abre paso a través de los hechos.

Los autores de *La sagrada familia* y de *La ideología alemana* distinguieron con luz meridiana, que el materialismo francés y el que ellos representan es la antítesis de la metafísica del siglo XVII, contando entre sus representantes a Bento. Engels en *Dialéctica de la naturaleza*, escribió que Spinoza fue de los que han explicado al mundo desde él mismo, pero no es así, pues explicó todo a partir de la sustancia sin cuerpo tangible; después de que Engels sostuvo esa tesis, en ciertas corrientes del pensamiento, se ha catalogado a Spinoza como materialista, pero esta afirmación, no concuerda con la filosofía de Bento.

El surgimiento del materialismo dialéctico se debió fundamentalmente a los pensamientos de Hegel y de Feuerbach. Para Marx la dialéctica es la manera de ser de los entes que forman la naturaleza mensurable, en consecuencia el todo también deviene a través de la dialéctica; el hombre se autodesarrolla de igual manera por medio del trabajo en la historia. También aquí los ontocreadores son la naturaleza física-biológica y el hombre. En Hegel la dialéctica manifiesta la autorrealización del Espíritu, en Marx, la de la materia y de la historia del hombre de carne y hueso. En consecuencia, también aquí está la diferencia con el materialismo mecanicista de Feuerbach.

Fundamentándonos en el pensamiento de Epicuro, Feuerbach, Marx y Engels; sostenemos que no hay deidades que desde el más allá, se concretizan en las cosas tangibles en devenir constante, que concatenadas forman la naturaleza mensurable, eterna e infinita, por tal motivo subrayamos, que es importante seguir explicando a lo físico y humano desde ahí mismo.

El marxismo sostiene que cuando se termine la enajenación en el proceso de producción, también terminarán las otras manifesta-

ciones de ese fenómeno, por tal motivo, postula destruir la propiedad privada sobre los medios de producción, así se comenzará a forjar la sociedad desenajenada. Sólo entonces se apreciarán los atributos de la naturaleza mensurable en todo su esplendor, a nuestros semejantes y a nosotros mismos en las justas dimensiones.

La naturaleza tangible es fuente y destino de todo. La idea no forjó el mundo físico-biológico, por el contrario, ha sido la naturaleza que está más allá de la conciencia, la que al llegar a un alto grado de desarrollo y evolución, forjó las ideologías teístas a través de los teólogos y filósofos.

La vida viene de su similar y de lo inerte, el devenir muestra que no se interrumpe el proceso mediante el cual se salta de lo inanimado a la vida y de ésta a la muerte. En lo físico-biológico todos los entes se relacionan entre sí, en esta región hay interobjetividad, intersubjetividad e interrelación entre las esferas antitéticas mencionadas; de esa interinfluencia de las partes entre sí, surge la esencia y la existencia de todo.

El racionalismo del siglo XVII, hizo grandes aportes al desarrollo de la filosofía, sin él, no se podría entender el idealismo alemán, ni el retorno al pensamiento de la naturaleza mensurable, a través del materialismo del siglo XIX.

Marx aseveró que mientras el hombre gire alrededor de Dios, no girará sobre sí mismo, por tal motivo, propuso que mediante el análisis de la teología, se tome conciencia que ese mundo ilusorio, es efecto de los sufrimientos ocasionados por los modos de producción, que tienen como común denominador la propiedad privada. Debido a lo anterior, gran parte de sus estudios tuvieron como objetivo describir el proceso para tomar el poder político, y desde ahí, instaurar el comunismo, según él, así se irán extinguiendo las enajenaciones, hasta que los humanos liberados de esas ideologías y actos, se aprecien a ellos mismos y a las partes del todo en su devenir e interacción mutua.

El marxismo postula que la naturaleza mensurable como tal y el hombre, son los únicos ontocreadores; desde este punto de vista, no es la deidad la que hizo lo tangible, por el contrario, fueron las personas que al perfeccionar los conceptos de las divinidades naturales, conceptualizaron al Dios sin cuerpo tangible, con todos los atributos que teólogos y filósofos teístas le atribuyen.

Feuerbach propuso hacer la filosofía de la naturaleza finita-infinita, ese materialismo es la antítesis del pensamiento de Benedictus, el primero afirmó que el hombre hace la teología, el segundo sostuvo que la divinidad incorpóral es la causa de la esencia y la existencia de los entes.

El ente cultural para ser lo que es, interactúa con objetos tangibles, transformándose entre sí, también intercambia objetos y conceptos con sus homólogos en la historia. Para el materialismo histórico, hay y no hay determinismo, la mayoría está acotado por la cultura de su época, pero algunos ven más allá, a través de ellos se rompe el determinismo, y la rueda de la historia avanza.

En una sociedad hay muchas razones, pero sobre ellas se eleva la razón arrolladora, al pasar el tiempo, la que se presentaba como única opción, pierde presencia social; entonces pasa a tomar el mando la que está de acuerdo a las circunstancias históricas.

La filosofía de la praxis es una manera de estar y percibir el mundo, percatarse de que la naturaleza mensurable y el hombre forman una unidad, la primera le otorga el ser a los entes, pero el hombre al transformar su fuente de origen, se ontocrea; sólo que la explotación desmedida de los recursos naturales, propiciada por el pensamiento neoliberal, ha colocado al hombre al borde del precipicio. Es necesario que los recursos naturales se extraigan de manera planificada y racionalizada, así nuestra estancia en el planeta, será más duradera y placentera; al respecto, la filosofía marxista alumbró el camino por el cual, se retorna al reencuentro con la fuente de origen.

La experiencia sensible y la razón, indican que todo cambia, las ciencias experimentales corroboran lo anterior, como estamos inmersos en un torrente en devenir; el conocimiento de los entes tangibles, para seguir siendo verdadero, tiene que actualizar su saber; en este ámbito, no hay verdades eternas.

El materialismo dialéctico postula, que lo físico-biológico es lo primario, el pensamiento lo secundario, como la divinidad es una idea, subraya que el hombre hace a Dios y no la divinidad a lo tangible. Desde este punto de vista, cuando desaparezca el hombre, también las teorías teológicas, y las cosas seguirán su desarrollo y evolución.

Para conocer nuestro entorno, es conveniente analizar las cosas a través de las teorías elaboradas por las eminencias de la historia. El

marxismo estudia al hombre en sus relaciones de producción, asegura que el conocimiento inicia en la experiencia, y la trasciende hacia lo racional; una vez captada la esencia de las cosas, regresa a la realidad para contrastar la teoría con la práctica; así se rectifican errores y se cierra una fase más del conocimiento en espiral, que queda sujeto a revisión para rectificar o ratificar el saber cuantas veces sea necesario, así se avanza en el proceso del conocimiento, hacia fases cada vez más profundas.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Aristóteles. Metafísica, 9ª edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, 324 pp.
- _____. Política, versión española e introducción de Antonio Gómez Robledo, México, Porrúa, 1977, 164 pp.
- Arredondo, Benjamín. ¿Qué es el hombre?, México, Porrúa, 1978.
- Beltrán, Miguel. Un espejo extraviado. Spinoza y la filosofía hispano Judía, Barcelona, Riopiedras, 1998, 285 pp.
- Bennett, Jonattan. Un estudio de la Ética de Spinoza, traducción de J. Antonio Robles García, México, FCE, 1990, 405 pp.
- Bobbio, Norberto. El futuro de la democracia, traducción de José F. Fernández Santillán, México, FCE, 1989, 138 pp.
- _____. Liberalismo y democracia, traducción de José F. Fernández Santillán, México, FCE, 1989, (Breviarios), 115 pp.
- _____. Origen y fundamentos del poder político, 3ª edición, traducción de José F. Fernández Santillán, México; Grijalbo, 1989, 135 pp.
- _____. et. al., Sociedad y Estado en la filosofía moderna, traducción de José F. Fernández S., México FCE, 1986, (Colección popular), 272 pp.
- Bosch, Carlos. La técnica de investigación documental, 9ª edición, México, Edicol, 1979, 69 pp.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, México, IFE, 1991, 188 pp.
- Copleston, Frederick. Historia de la filosofía vol. II, 4ª edición, Barcelona, Ariel, 1980, 582 pp.
- Crossman, R.N.S., Biografía del Estado Moderno, 3ª edición, traducción de J.A. Fernández de Castro, México, FCE, 1978, 385 pp.
- Curiel, Martha. Historia de las ideas I, Vol. I, México, UPN, 1987, 223 pp.
- De Aquino, Tomás. El ser y la esencia, 2ª edición, traducción de Carlos Ignacio González, México, Tradición, 1979, 107 pp.
- Deleuze, Gilles. Spinoza y el problema de la expresión, 2ª edición, traducción de Horst Vogel, Barcelona, Muchnik, 1996, 348 pp.
- Descartes, René. Discurso del método, 5ª edición, estudio introductorio de Francisco Larroyo, México, Porrúa, 1977, 40 pp.
- _____. Dos opúsculos, 2ª edición, México, UNAM, 1972, 208 pp.

- _____. *Meditaciones metafísicas*, 10ª edición, traducción de Juan Gil Fernández, Buenos Aires, Aguilar, 1982, 126 pp.
- _____. *Tabla de los principios de la filosofía*, 5ª edición, estudio introductorio de Francisco Larroyo, México, Porrúa, 1977, 20 pp.
- De Spinoza, Bento. *Correspondencia*, introducción, traducción, notas e índice de Atilano Domínguez, Madrid, Alianza, 1988, 429 pp.
- _____. *Epistolario*, traducción de Oscar Cohan, Buenos Aires, Proyectos, 1988, 224 pp.
- _____. *Ética*, 8ª edición, traducción de Ángel Rodríguez Bachiller, Buenos Aires, Aguilar, 1982, 399 pp.
- _____. *Pensamientos metafísicos*, introducción y notas de Atilano Domínguez, Madrid, Alianza, 1988, 117 pp.
- _____. *Principios de la filosofía de Descartes*, introducción y notas de Atilano Domínguez, Madrid, Alianza, 1988, 102 pp.
- _____. *Tratado breve*, traducción, prólogo y notas de Atilano Domínguez, Madrid, Alianza, 1990, 284 pp.
- _____. *Tratado de la reforma del entendimiento*, introducción y notas de Atilano Domínguez, Madrid, Alianza, 1988, 118 pp.
- _____. *Tratado de la reforma del entendimiento*, traducción y notas de Alfonso Castaño Piñón, Buenos Aires, Aguilar, 1971, 87 pp.
- _____. *Tratado de la reforma del entendimiento y otros escritos*, estudio preliminar, traducción y notas de Lelio Fernández y Jean Paul Margot, Tecnos, 1989, (colección Clásicos del pensamiento), 88 pp.
- _____. *Tratado político*, traducción, introducción, índice analítico y notas de Atilano Domínguez, Madrid, Alianza, 1986, 234 pp.
- _____. *Tratado político*, 2ª edición, estudio preliminar y traducción de Enrique Tierno Galván, Madrid, Tecnos, 1985 (colección Clásicos del pensamiento), 128 pp.
- _____. *Tratado teológico político*, traducción, introducción y notas de Atilano Domínguez, Madrid, Alianza, 1986, 439 pp.
- _____. *Tratado teológico político*, 2ª edición, traducción y estudio preliminar de Enrique Tierno Galván, Madrid, Tecnos, 1985 (colección Clásicos del pensamiento), 133 pp.
- Domínguez, J. "Enseñar a comprender", en (antología), *Sociedad y trabajo de los sujetos en el proceso de enseñanza - aprendizaje*, México, UPN, 1988, 443 pp.
- Engels, Federico. *Dialéctica de la naturaleza*, traducción de Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1961, 348 pp.
- _____. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, 4ª Edición, traducción, Progreso s/f., 215 pp.
- Fernández, José F., *Hobbes y Rousseau*, México, FCE, 1988, 178 pp.
- Feuerbach, Ludwig. *Aportes para la crítica de Hegel*, traducción de Alfonso Llanos, Buenos Aires, La pléyade, 1974, 171 pp.
- _____. *La esencia del cristianismo*, traducción de Franz Huber, México, Juan Pablos, 1971, 287 pp.
- Fischer, Kuno. *Vida de Spinoza*, traducción de Luis Felipe Segura, México, UAM, 1990, 86 pp.
- García-Pelayo y Gross, Ramón. *Pequeño Larousse ilustrado*, México, Larousse, 1980, 1663 pp.
- Garza, Ario. *Manual de técnicas de investigación*, 3ª edición, México, Colegio de México, 1972, 287 pp.
- Geshardt, Carl. *Spinoza*, 2ª edición, traducción de Oscar Cchan, Buenos Aires, Losada, 1977, 142 pp.
- Goldsmith, M. M., *Thomas Hobbes o la política como ciencia*, México, FCE, 1988, 254 pp.
- Goode, William J., et. al., "Métodos de investigación social", traducción de Ramón Palazón B., en León Félix, et. al., *Técnicas y recursos de la Investigación III*. México, UPN, 1985, 377 pp.
- Hampshire, Stuart. *Dos teorías de la moralidad*, traducción de Juan José Utrilla, México, FCE, 1984, (Breviarios), 150 pp.
- _____. *Spinoza*, traducción de Vidal Peña, Madrid, Alianza, Universidad, 1982, 170 pp.
- Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, traducción de Eduardo Ovejero y Maury, México, Juan Pablos, 1974, 400 pp.
- _____. *Fenomenología del espíritu*, traducción de Wenceslao Roces y Ricardo Guerra, México, FCE, 1998, 483 pp.
- _____. *Filosofía del derecho*, traducción de Angélica Mendoza, introducción de Carlos Marx, México, Juan Pablos, 1980, 285 pp.
- Hessen, Johannes. *Teoría del conocimiento*, 13ª edición, traducción de José Gaos, Buenos Aires, Losada, 1989, 159 pp.
- Hobbes, Thomas. "De cive", en Lynch Enrique, (antología), *Hobbes*, Barcelona, Península, 1987, (colección Textos cardinales), 181 pp.
- _____. *Leviatán*, 2ª edición, México, FCE, 1980, 618 pp.
- Hubbeling, H.G., *Spinoza*, traducción de Raúl Gabás, Barcelona, Herder, 1981, 161 pp.

Inciarte, Esteban, et. al., (antología), Séneca: La educación y las artes liberales, México, El caballito, 2006, (Biblioteca pedagógica), 156 pp.

Kaminsky, Gregorio. Spinoza. La política de las pasiones, Buenos Aires, Gedisa, 2005, 195 pp.

Kant, Manuel. La paz perpetua, estudio introductorio y análisis de Francisco Larroyo, México, Porrúa, 1975, 49 pp.

Kosik, Karel. Dialéctica de lo concreto, traducción de Adolfo Sánchez Vázquez, México, Grijalbo, 1976, 269 pp.

La Santa Biblia, Versión de Casiodoro de Reina, revisado por Cipriano Valera. Tennessee, Broadman & Holman, 2005, 758 pp.

Lefebvre, Henri. Lógica formal. Lógica dialéctica, 7ª edición, traducción de Ma. Esther Benítez, México, siglo XXI, 1978, 346 pp.

Lenin, V. I. El Estado y la revolución, traducción de la Progreso, Moscú, 1986, 143 pp.

_____. Materialismo y empiriocriticismo, México, Grijalbo, 1967, 287 pp.

_____. Obras escogidas, tomo I, Moscú, Progreso, 1961, 919 pp.

Locke, John. Ensayo sobre el gobierno civil, traducción de Amando Lázaro Ros, Introducción de Luis Rodríguez Aranda, Madrid, Aguilar, 1976, 188 pp.

Maimónides. Guía de perplejos, traducción de David Gonzalo Maeso, México, Ramón Llaca, 2004, 573 pp.

Maquiavelo, Nicolás. El príncipe, 5ª edición, por Antonio Gómez Robledo, México, Porrúa, 1976, 53 pp.

Marx, Carlos. Contribución a la crítica de la economía política, 6ª edición, s/t. México, Ediciones de cultura popular, 1974, 273 pp.

_____. "Crítica a la dialéctica y en general a la filosofía de Hegel", en Fromm Erich, Marx y su concepto del hombre, México, FCE, 1978, (Breviarios), 271 pp.

_____. Manuscritos económico-filosóficos de 1844, traducción de Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1975 (colección 70), 160 pp.

Marx, C. y Engels, F., La ideología alemana, traducción de Wenceslao Roces, México, (De cultura popular), 1974, 750 pp.

_____. La sagrada familia, 2ª edición, traducción de Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1958, 308 pp.

_____. Manifiesto del partido comunista, traducción de la editorial, Progreso, s/f., 95 pp.

_____. Obras escogidas en tres tomos, tomo I, traducción de la editorial Progreso, 1976, 616 pp.

_____. Obras escogidas en tres tomos, tomo II, traducción de la editorial Progreso, 1976, 536 pp.

_____. Obras escogidas en tres tomos, tomo III, traducción de la editorial Progreso, 1976, 613 pp.

Platón. Diálogos, 18ª edición, estudio preliminar de Francisco Larroyo, México, Porrúa, 1979, 786 pp.

Ribeill, Georges. Marx / Bakunin: socialismo autoritario socialismo libertario, textos reunidos y presentados por Georges Ribeill, Barcelona, Mandrágora, 2006, 468 pp.

Rosental, M. y Ludin, P. Diccionario filosófico abreviado, México, Ediciones Quinto sol, s/f. 535 pp.

Rousseau, Juan J., Discurso sobre el origen de la desigualdad, estudio preliminar de Daniel Moreno, México, Porrúa, 1977, 76 pp.

_____. El contrato social, estudio preliminar de Daniel Moreno, México, Porrúa, 1977, 76 pp.

Sagrada Biblia. Traducción de Daniel Ruiz Bueno, Barcelona, Herder, 1941, 1545 pp.

Sálesman, Eliécer. Vidas de Santos, Bogotá, Centro don Basco, 2005, 494 pp.

Schelling, F. W. J. Sistema del idealismo trascendental, traducción de Jacinto Rivera de Rosales, Barcelona, Anthropos, 1998, 479 pp.

Stirner, Max. El único y su propiedad, traducción de Pedro González Blanco, México, Juan Pablos, 1976, 498 pp.

Tocqueville, Alexis. La democracia en América, prefacio, notas y bibliografía de J. P. Mayer, introducción de Enrique González Pedrero. México, FCE, 1987, 751 pp.

Vázquez, Manuel. (antología) Spinoza, Barcelona, Península, 1986, (Textos cardinales), 303 pp.

Verneaux, Roger. Textos de los grandes filósofos Edad Antigua, 6ª Edición, Barcelona, Herder, 1988, 129 pp.

Wienpahl, Paul. Por un Spinoza radical, traducción de Adolfo Castañón, et. al., México, FCE, 1990, 283 pp.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Engels, Federico, *Anti-Dühring*, traducción de Manuel Sacristán Luzon, México, Grijalbo, 1962, 347 pp.

Jenófanos, Parménides, et. al., *Los presocráticos*, traducción y notas de Juan David García Bacca, México, FCE, 2005, (colección popular), 394 pp.

Mayer, J. P. et. al., *Trayectoria del pensamiento político*, introducción de R. H. Tawney, México, FCE, 1976, 346 pp.

Montenegro, Walter. *Introducción a las doctrinas político económicas*, México, FCE, 1982, 346 pp.

Pokrouski, V. S., et. al., *Historia de las ideas políticas*, traducción de Carlos Marín Sánchez. México, Grijalbo, 1986, 621 pp.

Sabine, George H. *Historia de la teoría política*, traducción de Vicente Herrero, México, FCE, 1981, 677 pp.

Sánchez, Adolfo. *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*, Barcelona, Océano, s/f., 207 pp.

ONTOLOGÍA DE SPINOZA Y SU SOMBRA EN HEGEL Y EN EL MATERIALISMO DEL SIGLO XIX se terminó de imprimir en julio de 2006 en los Talleres de Editorial CIGOME, S.A. de C.V. ubicados en Blvd. Alfredo del Mazo Nte. No. 1524, Col. Exhda. La Magdalena, Toluca México. Tel. (722) 237 27 57.

El tiraje fue de 1000 libros.



FIDEL SALATIEL ZEQUEIRA TORRES

Es originario de Chaucingo Guerrero, egresado de la Escuela Normal Rural: "Gral. Lázaro Cárdenas del Río", ubicada en Tenería, Tenancingo, México. Tiene estudios de Licenciado y Maestro en Filosofía en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Es candidato a Doctor en "Pensamiento y Cultura en América Latina" por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Cursó el Diplomado de Profesor en Ciencias Sociales en la UAM-I. En la Universidad Pedagógica Nacional tiene los cursos de la enseñanza de las Ciencias Sociales. Se ha desempeñado como docente en la Universidad Autónoma del Estado de México, en la Universidad Pedagógica Nacional y en la Universidad Intercultural del Estado de México.

Ha publicado artículos filosóficos en diferentes revistas, de los cuales sólo se mencionan los siguientes:

- El origen de la familia, la propiedad privada, el Estado y la anarquía. *Quadrivium*, No. 7, UAEM.
- Filosofía política a partir de Spinoza. *Quadrivium*, No. 15, UAEM.
- La dialéctica del "yo único". *Revista de la UAEM* No. 8.
- La ontología alrededor de Epicuro, Platón y Spinoza. *La Colmena*, No. 40, UAEM.
- La ontología de Spinoza. *Revista pedagógica. Escenarios Educativos*, No. 10, SEIEM.
- Moral y religión. *Revista de la UAEM* No. 10.

En el presente trabajo manifiesta su capacidad de concentración para seguirle la pista a los problemas complejos de la filosofía hasta llegar a despejarlos.

En el libro que el lector tiene en sus manos, el autor reivindica a Spinoza como pensador metafísico; por lo anterior, hace que caiga en cascada las acusaciones que se le han hecho al sabio de Ámsterdam, de que es materialista y ateo.

E-mail: zequeirafidels@yahoo.com.mx